

Jorge Eduardo Arellano / *Presencia de Merton en Nicaragua:
correspondencia, homenajes, traducciones*

Jorge Eduardo Arellano

PRESENCIA DE MERTON
EN NICARAGUA:
CORRESPONDENCIA,
HOMENAJES, TRADUCCIONES



Managua, abril, 2021

N

922.2

A679 Arellano, Jorge Eduardo

Presencia de Merton en Nicaragua: correspondencia, homenajes, traducciones / Jorge Eduardo Arellano. — 1a ed. — Managua: JEA-editor, 2021. 240 p.: il.

ISBN: 978-99964-0-865-6

1. MERTON, THOMAS, 1915-1968-VIDA Y OBRA 2. MERTON, THOMAS, 1915-1968-BIOGRAFÍA

***Presencia de Merton en Nicaragua:
correspondencia, homenajes, traducciones***

© JEA-editor, 2021

Levantado de texto: Academia de Geografía e
Historia de Nicaragua

Diseño y diagramación: Fernando Solís Borge

Cuidado de la edición: José Argüello Lacayo y Günther Schmigalle

® Todos los derechos reservados conforme a la ley

Portada: Los nicaragüenses Alfonso Callejas Deshon y
Francisco José Montealegre con Merton (cortesía JAL)

Portada interna: Detalle de retrato de Merton, tomado
de The Thomas Merton Center at Bellarmine University
(merton.org/crono.aspx)

Managua, Nicaragua

Abril, 2021

CONTENIDO

Prefacio/ Pedro Xavier Solís Cuadra	9
¿San Agustín del siglo XX? (Nota preliminar)	13
Cronología de Thomas Merton	27

Primera parte

1. Una lectora de Merton en Granada	61
2. “Boris Pasternak y las gentes con leontina”	62
3. Tres poetas nicaragüenses en versiones de Merton	66
4. Cinco poemas de Merton traducidos por Cardenal	69
5. Visita de Pablo Antonio Cuadra en abril de 1958	70
6. Intercambio epistolar entre Merton y Cuadra ...	72
7. <i>El Signo de Jonás</i> reseñado por Fernando Quiñones	76
8. El prólogo de Merton a <i>Gethsemani, Ky</i>	77
9. Poemas de Merton editados por la UNAM en el 61	79
10. “Elegía a Ernest Hemingway”	81
11. Gonzalo Meneses Ocón y “Prometeo”	84
12. Ángel Martínez Baigorri y su relación con Merton	85
13. “Centinela del fuego”: sollozo espiritual traducido por Napoleón Chow	90

14. “¡Que hable el Pobre!”: ensayo de Merton-Mazzolari	91
15. “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”	92
16. La situación política de Nicaragua vista por EC	98
17. Cardenal-Cortés-Merton	102
18. La “Oración por la Paz” leída en el Congreso de los EE.UU.....	103
19. “La Verdad” de Alfonso analizada por Merton.....	107
20. El poema “Marcan los relojes dolores similares” de José López	110
21. Primera carta de Merton a Napoleón Chow ...	111
22. <i>La monja nicaragüense que vive en Costa Rica: Sor María Romero</i>	113
23. El Hermano Antonino, O.P. y “El artista y la vida religiosa”	115
24. Poema inspirado en una foto de Alfonso Cortés	119
25. “Carta a un poeta sobre Vallejo”	120
26. Un libro de James Baldwin reseñado por Cardenal	121
27. La visita de Cardenal a los indios Cuna	124
28. El poeta Azarías H. Pallais valorado por Merton.....	129
29. Dos cartas de Merton a poetas: uno cubano y otro griego	130
30. “La montaña del buey”: parábola de Meng Tzu	133

Segunda parte

31. Dos proyectos de libro para Guadarrama	135
32. Homenaje a Merton en <i>La Prensa Literaria</i>	136
33. “La voz de un monje en la era nuclear”	141
34. “Soledad”: poema de Merton traducido por JCU	143
35. Juicio y carta sobre <i>Las rimas universales</i> de Alfonso	144
36. “Hagia Sophia”: una meditación teológica	147
37. EC y PAC en el <i>Diario de un ermitaño</i>	148
38. Fragmentos del “Diario” de Merton.....	149
39. Dos textos de Merton a raíz de la ordenación de Cardenal.....	151
40. Prólogo a <i>Vida en el amor</i>	152
41. “Le Secret”: poema dedicado a Alfonso	155
42. Opinión de Merton sobre Rubén Darío	156
43. Chuang Tzu-Merton	159
44. Visita a Merton de Napoleón Chow en mayo del 67.....	164
45. “Conjeturas de un espectador culpable”	166
46. El enamoramiento de Merton en el '66	170
47. El “Programa práctico para monjes”	177
48. Evocación de La Habana conocida por Merton.....	179
49. Última carta de Merton a Cardenal	181
50. La trágica muerte de Merton en Tailandia	183
51. Carta de Ernesto Cardenal sobre la muerte de Merton	186

52. El obituario de Jacinto Herrero Esteban	188
53. El “Responso” de Cintio Vitier	189
54. Primer homenaje póstumo a Merton en <i>La Prensa Literaria</i>	193
55. Segundo homenaje póstumo en <i>La Prensa Literaria</i>	195
56. “Coplas a la muerte de Merton” de EC	200
57. Merton en “La Tribu” de PAC	204
58. El soneto de Leonel Calderón	206
59. Merton visto finalmente por Napoleón Chow ...	206
60. Referencias a Th. M. de JCU en 1975 y de EC en 2007	

Fuentes

I. Algunas obras de Th. M. (en orden cronológico)	211
II. Obras de Th. M. referidas en sus cartas y en otros textos (en orden alfabético)	213
III. Correspondencia de Th. M. (en orden alfabético)	216
IV. Artículos y ensayos de Th. M. publicados en Nicaragua (en orden cronológico)	219
V. Poemas dispersos de Th. M. (en orden cronológico)	222
VI. Sobre Th. M. (en orden alfabético)	224
VII. Otros textos citados (en orden alfabético)	228
Índice onomástico	233

PREFACIO

Pedro Xavier Solís Cuadra

I

EN NICARAGUA, la poesía norteamericana ha sido un referente clave. José Coronel Urtecho (1906-1994), en la introducción a sus traducciones, escribe: “La poesía en los Estados Unidos tiene para nosotros hispanoamericanos, además de su valor poético, un valor de ejemplaridad, porque su desenvolvimiento, como el de nuestra poesía a su manera, sigue un proceso de gradual independización de lo europeo y de progresiva adaptación al medio americano” (*Panorama y Antología de la Poesía Norteamericana*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949). Y Rubén Darío (1867-1916) se refiere con admiración a Walt Whitman (1819-1892); y a Edgar Allan Poe (1809-1849), a quien en *Los Raros* llama “el celeste Edgardo”. Es notable también la influencia de la literatura en inglés sobre Salomón de la Selva (1893-1959), autor de su primer libro en ese idioma: *Tropical Town and Other Poems* (1918); y que en su “Acroasis en defensa de la cultura humanista” a su obra *Versos y versiones nobles y sentimentales* (1957), contrasta su condena política al “Coloso del Norte” y su embeleso por su cultura.

La lectura de poesía norteamericana marcó a los vanguardistas nicaragüenses. Como lo han referido, entre otros, Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) y Jorge Eduardo Arellano (1946), el éxito del Movimiento de Vanguardia fue determinado en parte por las traducciones de Coronel de la poesía estadounidense, para quien cada

traducción fue un acto crítico, no sólo en la redacción, sino en la selección: “un encuentro re-escritural” con diversas expresiones poéticas modernas, como apunta Iván Uriarte (1942). En realidad, sin traducción, la Vanguardia no hubiera tenido la misma intensidad que hizo de ella el único movimiento literario de Centroamérica y que nos abrió las puertas a la modernidad poética que Darío había entrevisto. Por su parte, Joaquín Pasos (1914-1947) escribió varios misteriosos poemas en inglés como afición experimental; y Ernesto Cardenal (1925-2020) es un declarado discípulo de Ezra Pound y de Thomas Merton. Una enorme cantidad de poetas revelan —unos más, otros menos— estrechas relaciones de afinidad o de simpatía con la poesía de Estados Unidos.

Como indica Arellano, Cardenal durante su estadía en Nueva York, entre 1947 y 1949, llegó al conocimiento de los libros de Merton, lo leyó con asiduidad, y de regreso a Nicaragua en 1950 lo introdujo entre los cofrades del Taller San Lucas, dirigido por Cuadra. Más tarde, en 1957, Cardenal ingresó a la abadía trapense de Nuestra Señora de Getsemani, Kentucky, donde Merton era maestro de novicios. Allí nace y se explyea la relación de Merton con Nicaragua: un pensador preocupado por las condiciones concretas de la historia, para quien sin metafísica la historia no tiene sentido; un monje recluso por vocación, pero en comunión con la incomparable realidad del ser humano.

En este exhaustivo trabajo, Arellano —como es ya un característico sello suyo— desarrolla la vinculación de Thomas Merton con los intelectuales nicaragüenses, aspecto bastante desconocido. Sustentado en fuentes impresas, aborda la cercana relación del poeta trapense —uno de los grandes escritores del siglo XX— con Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Ur-

techo y Alfonso Cortés; y también con Ernesto Mejía Sánchez, Napoleón Chow y el sacerdote Ángel Martínez Baigorri. En una carta a Chow de 1962, Merton se declaraba “en cierto sentido parte de la literatura nicaragüense” (Thomas Merton: *A Life in Letters*. New York, Harper One, 2008, p. 145).

II

Durante el viaje apostólico del Papa Francisco a Estados Unidos en 2015, ante una sesión conjunta del Congreso, el Sumo Pontífice les habló de cuatro representantes del pueblo norteamericano que “nos siguen aportando una hermenéutica, una manera de ver y analizar la realidad: Abraham Lincoln (1809-1865), la libertad; Martin Luther King (1929-1968), una libertad que se vive en la pluralidad y la no exclusión; Dorothy Day (1897-1980), la justicia social y los derechos de las personas; y Thomas Merton (1915-2020), la capacidad de diálogo y la apertura a Dios”.

Una Nación es considerada grande —puntualizó— cuando defiende la libertad, como hizo Abraham Lincoln; cuando genera una cultura que permita a sus hombres “soñar” con plenitud de derechos para sus hermanos y hermanas, como intentó hacer Martin Luther King; cuando lucha por la justicia y la causa de los oprimidos, como hizo Dorothy Day en su incesante trabajo; siendo fruto de una fe que se hace diálogo y siembra paz, al estilo contemplativo de Merton.

Y agregó el Papa Francisco: *Merton fue sobre todo un hombre de oración, un pensador que desafió las certezas de su tiempo y abrió horizontes nuevos para las almas y para la Iglesia; fue también un hombre de diálogo, un promotor de la paz entre pueblos y religiones.*

Sobre este ser místico, en diálogo con nuestro poeta-

Jorge Eduardo Arellano

riado, nos entrega Jorge Eduardo Arellano este lúcido ensayo, acucioso y necesario.



Fotografía en www.thomasmertonny.org

¿SAN AGUSTÍN DEL SIGLO XX?

(Nota preliminar)

EN NICARAGUA el recuerdo de Thomas Merton ya es, como decía Pablo Antonio Cuadra, *una escultura de tiempo/ que se desmorona en olvido*. Por eso decidí reconstruirla. Pedro Xavier Solís y José Argüello Lacayo, facilitándome libros y valiosas informaciones, cooperaron en esta tarea que abarca, si no todo, lo más importante que nuestros intelectuales escribieron sobre ese “San Agustín del siglo XX”. Así lo definió, tal vez atrevida e hiperbólicamente, monseñor Fulton J. Sheen (1895-1979), célebre obispo estadounidense.

En esencia, tres dones recibió Merton que nunca dejaría de agradecer a Dios: su fe católica, su vocación monástica y el llamado para escribir y comunicar sus creencias e ideas. Esta declaración la expresó en 1963 a uno de sus muy numerosos amigos, comenzando por sus compañeros en la universidad neoyorquina de Columbia. James Laughlin (1914-1997), poeta y editor, fue uno de los principales. Descendiente de la familia del *Rey del Acero*, Laughlin dirigía *New Directions*, la más importante empresa editorial de *avant-garde* durante varias décadas en los EE.UU. Laughlin tuvo gran influencia en la carrera literaria de Merton. Le editó cantidades de sus libros e incluso Merton le confiaría sus obras inéditas para preservarlas. De ahí que Laughlin haya integrado —con Naomi Burton Stone y Tommy Callaghan— el directorio del *Thomas Merton Legacy Trust*, establecido por el propio escritor.

Cuando se hizo monje en un momento crítico de su

vida, Merton optó por una de las órdenes monásticas tradicionales: la cisterciense-trapense. Entonces ya poseía un amplio conocimiento del mundo y de las personas, al igual que una inmensa cultura, sustentada en numerosas lecturas selectivas. En realidad, buscaba ser un “contemplativo”, es decir: una persona entregada en cuerpo y alma a la meditación y al estudio, a la oración y a una vida humilde y retirada, para consagrarse a Dios y conocer también la verdad de sí mismo, de Dios, del mundo y de las cosas.

La abadía trapense de *Our Lady of Gethsemani* —a unas doce millas al sur de la histórica ciudad de Bardstown— en el Estado de Kentucky, EE. UU., fue su hogar durante 26 años, a partir del 10 de diciembre de 1941, coincidiendo con la entrada de su país a la Segunda Guerra Mundial. La fundó en 1848 un grupo de 43 monjes de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia (O.C.S.O.), procedente del monasterio de Melleray en Francia que, tras dos meses de penoso viaje a través del Atlántico, llegó al puerto de Nueva Orleans. Desde allí los monjes subieron por los ríos Mississippi y Ohio hasta Louisville. No muy lejos de esta ciudad adquirieron 500 acres de terreno para construir una abadía que sirviese de refugio en caso que continuasen en Francia los disturbios políticos y se viesen obligados a exiliarse. Dicho terreno había pertenecido a los Dants, familia católica de Maryland. El nombre de Getsemaní evoca el lugar bíblico donde Jesús oró y fue traicionado por Judas.

El prosista

Fecundísima fue la escritura —sobre todo en prosa— de Merton. Para 1981, uno de sus estudiosos españoles, Fernando Beltrán Llavador, consignó cuarenta y un libros publicados en prosa del escritor nato que se

hizo monje y del monje que no podía dejar de escribir. “Y el escribir —señalaba otro mertonista español, Francisco R. de Pascual— no solo revelaba el impacto que le producían en él sus múltiples lecturas, sino que dejaba su propia vida entre los renglones”. Hagiografías, diarios personales, estudios teológicos y ensayos tanto sociales como literarios (sumaban en 1981 cuatrocientos ochenta y cinco) constituían los temas de su prosa. Esta resultaría para Merton una forma lícita de plegaria, un modo muy íntimo de comunicación y de comunión, una opción libre y una estricta expresión de obediencia. Beltrán Llavador asegura: “Lo que sorprende en la obra de Thomas Merton no es tan solo la calidad o la cantidad de su producción, sino su acogida por parte de un público muy amplio y diverso, mucho más allá de la comunidad de católicos, y hasta a veces en contra de algunos de ellos, si bien es natural que la prodigalidad y variedad de su pluma, su honestidad extrema y su curiosidad existencial sin límites susciten las simpatías en esferas de interés bien dispares”.

La escritura del yo, consistente en reflexiones autobiográficas, se imponía en la personalidad creativa de Merton, marcada por la lucha incesante en su interior para descubrir quién era y cuál era su misión en el mundo, y el modo de afrontarla. Esta lucha la plasmaría en sus no pocos diarios íntimos, difundidos muchos años después de su fallecimiento. Algunos de ellos: *The Asian Journal* (con catorce ediciones en 1975), los editados por Christine M. Bochen: *A Vow of Conversation/ Journals 1964-1965* (1988), Patrick Hart: *Run to the Mountain* (1995), Jonathan Montaldo: *Entering the Silence* (1997) y tres más en el mismo año por Lawrence Cunningham: *A Search for Solitude*; Victor A. Kramen: *Turning toward the World* y Robert E. Daggy: *Dancing in the Water of Life*, más otro

a cargo también de Christine M. Bochen: *Learning to Love* (1998).

Además, Merton tradujo al inglés textos del latín, francés y español; y dejó grabadas lecciones y conferencias impartidas a los novicios y a toda la comunidad de su monasterio. En 1988 comenzó a difundir las *Creedence Cassettes* en Kansas City, Missouri. Trece de ellas se titulaban: *Created for Love* (Mystical Theology of St. Bernard), *Love and Search for God*, *Love Casts Out Fear*, *Lyric Poetry*, *Natural Contemplation*, *Poetry and Imagination*, *Poetry and Scripture*, *Poetry and the Religious Experience*, *Poetry of Paradise* (Blake and Auden), *Poetry of Revelation* (Blake), *Pure Love*, *Silence* y *T. S. Eliot and Prayer*.

El epistológrafo

También Merton fue un epistológrafo prolífico y provocador. Escribió más de diez mil cartas y una buena parte de ellas fueron recogidas e impresas póstumamente. William H. Shannon y Christine M. Bochen seleccionaron y editaron una colección esencial en cinco volúmenes: relativas a su experiencia religiosa y temas sociales: *The Hidden Ground of Love* (1985), a sus intercambios con familiares y amigos, viejos y nuevos: *The Road to Joy* (1989), a sus reflexiones sobre su vida espiritual: *The School of Charity* (1990), a sus diálogos con escritores: *The Courage for Truth* (1993) y a sus esfuerzos por enfrentarse contra la violencia y la guerra desde su perspectiva humanista y cristiana: *Witness to Freedom* (1994).

En 1995 se publicó *At Home in the World: The Letters of Thomas Merton and Rosemary Radford Ruether* [2 de noviembre, 1936], teóloga y feminista católica; en 1997, *Thomas Merton and James Laughlin: Selected Letters* y *The Letters of Thomas Merton and Czeslaw Milosz* [1911-2004],

escritor polaco-estadounidense y Premio Nobel de Literatura en 1980; en 2001, *When Prophecy Still Had a Voice/ The Letters of Thomas Merton and Robert Lax* [1915-2000], poeta estadounidense y gran amigo de Merton desde la Universidad de Columbia; en 2002, *Survival of Prophecy?: The Letters of Thomas Merton and Jean Leclercq* [1911-1993] —monje benedictino francés, especializado en el diálogo intermonástico— traducidas al español en 2003.

Ese año la editorial Trotta, de Madrid, difundió la correspondencia de Thomas Merton y Ernesto Cardenal entre 1959 y 1968, compilada y traducida (las cartas de Merton) por Santiago Daydí-Tolson. Y en 2008 de nuevo Shannon y Bochen reunieron antológicos fragmentos epistolares del monje y escritor en *Thomas Merton/ A Life in Letters*, distribuidas en nuevas secciones, correspondientes a datos biográficos del autor, reflexiones sobre la vida monástica, manuscritos en proceso de edición, cartas a escritores, espiritualidad contemplativa, críticas a la sociedad y a la cultura de su país, lucha contra la guerra y otras formas de violencia y opresión, diálogos interreligiosos y meditaciones sobre la Iglesia católica bajo el título de *Keeping Faith in Times of Change* (“Guardando la fe en tiempos de cambios”).

Merton sostuvo que la Iglesia requería cristianos de pensamiento original e independiente. Admiraba al jesuita y teólogo alemán Karl Rahner (1904-1984) y leyó su libro *The Christian Commitment (El compromiso cristiano)*. Tuvo correspondencia con el sacerdote de la Iglesia Ortodoxa, Archimandrita Sofronio, radicado en un monasterio de Inglaterra con cinco monjes y autor de *Eastern Christian Spirituality (La Espiritualidad Cristiana del Este)*. También con estudiosos de otras dos religiones (además de la cristiana), cuyo origen se remontan a Abraham: Judaísmo (Abraham Heschel, Erich Fromm,

Zalman Schachter) e Islamismo, con énfasis en sufismo (Abdul Aziz, Herbert Manen, Louis Massignon). Igualmente, con especialistas en el Budismo Zen (Daisetz T. Suzuki y Thich Nhat Hanh), en el Taoísmo chino (John C. H. Wu, abogado convertido al cristianismo que escribió *Beyond East and West*), en el Hinduismo (Amiya Chakravarty —secretario de Tagore— y Luisa Coomaraswamy, hija de padres judíos en Argentina y autora de *The Transformation of Nature in Art*). Otro corresponsal muy importante de Merton fue Marco Pallis, nacido en Liverpool, Inglaterra, de padres griegos, experto en arte, religión y cultura del Tíbet. Pallis regalaría el ícono de una Madona a Merton, quien leyó su obra *Peaks and Lamas (Picos y Lamas)*.

El poeta

Diez poemarios de Merton se incluyeron en su obra *The Collected Poems* (1977): *The Early Poems* (1940-42), *Thirty Poems* (1944), *A Man in the Divided Sea* (1946), *Figures for an Apocalypse* (1946), *The Tears of the Blind Lions* (1949), *The Strange Islands* (1957), *Original Child Bomb* (1962), *Emblems of a Season of Fury* (1963), *Cables to the Ace* y *The Geography of Lograire* (ambos de 1968). Y es que él no podía dejar de ser poeta. Inscrito en la tradición judeo-cristiana, su talante poético se conciliaba con su otra vocación: la contemplativa. Por tanto, planteaba que el abandono de la escritura —incluyendo, desde luego, la poesía— no le impediría su crecimiento interior y significaría para él descuido de Dios. Sin embargo, a partir de *The Tears of the Blind Lions*, ya había superado el conflicto entre lo secular y lo sacro, no sin que el epígrafe de León Bloy revelara una honda desconfianza hacia la lengua o las palabras: “When those who love God try to talk about Him, their words are blind lions looking for springs in

the desert” (*Cuando los que aman a Dios intentan hablar de Él, sus palabras son leones ciegos que buscan manantiales en el desierto*), procedente del libro del pensador católico francés *Le salut par les juifs* (París, J. Victorion, 1906, p. 119).

Merton publicaba sus poemas en revistas de prestigio como *The Partisan Review*, *The Atlantic Monthly*, *Poetry*, *The Hudson Review* e incluso en el órgano católico *Commonwealth*, donde en octubre del 58 explicitaría su poética en el ensayo *Poetry and Contemplation: A Reappraisal* (“Poesía y contemplación: una reevaluación”). Participó en el nacimiento de *New Directions*, la relevante empresa editorial de James Laughlin. Y sus poetas nutricios fueron: el profeta Isaías, Tu Fu, Esquilo y Sófocles entre los griegos, Dante y Shakespeare, William Blake y John Donne, Gerard Manley Hopkins, Federico García Lorca, César Vallejo, St. John Perse (Alexis Léger), Boris Pasternak y Dylan Thomas, entre otros.

Para él, un poema era la expresión de una experiencia poética interior, más importante que el mismo poema. Y no escribió poesía sino después de su conversión al catolicismo y fue en Cuba, cuando escuchaba los armoniosos sermones de los sacerdotes españoles —pródigos en dignidad, misticismo y cortesía— que llegaría a concluir: “Después del latín, no hay lengua tan apropiada para la oración y para hablar de Dios como el español, pues es una lengua a la vez fuerte y ágil, tiene su precisión, tiene en sí la cualidad del acero que le otorga la exactitud que necesita el verdadero misticismo y, empero, es suave, también gentil y sensible, lo que requiere la devoción; es cortés, suplicante y galante; se presta, de modo sorprendente, muy poco a la sentimentalidad. Tiene algo de la intelectualidad del francés, pero no la frialdad que la intelectualidad toma en el francés; nunca desborda en las melodías femeninas del italiano.

El español nunca es un idioma débil, nunca flojo...”. Por eso creía que sus poemas ganaban cuando eran traducidos a nuestra lengua, pues él concebía la *poesía como oración* (*poetry as prayer*).

También creía —como lo manifestó en febrero de 1961— que la solidaridad de los poetas “no está planeada ni ligada a las convicciones políticas, puesto que estas son fuentes de prejuicios, ardides y maquinaciones. Cualesquiera que fueran sus fracasos, los poetas no son intrigantes. Su arte depende de una profunda inocencia que se malogrará en el comercio, la política o en cualquier otra forma organizada de la vida académica”. Merton estaba claro de que “la solidaridad no es colectiva [...] El arte político que crea antagonismo entre los hombres y el arte comercial que los cotiza, de acuerdo con un precio, destruyen la verdadera solidaridad”. Y recomendaba en su “Mensaje a los poetas” de 1964:

Obedezcamos al espíritu vital que nos hace poetas, y cosecharemos los frutos que el mundo anhela. Con estos frutos apaciguaremos el resentimiento y la furia de los hombres. Estemos orgullosos de no ser brujos, sino hombres comunes. Estemos orgullosos de no ser expertos en algo. Estemos orgullosos de las palabras que se nos dan por nada, no para adoctrinar, sino para apuntar más allá de los objetos, hacia el silencio donde nada puede decidirse.

No somos persuasores. Somos los niños de lo Innombrable. Somos los ministros del silencio necesario para curar a todas las víctimas de lo absurdo que yacen muriéndose de falsa alegría. Reconozcamos lo que somos: derviches locos con secreto amor terapéutico, amor que no puede comprarse o venderse, y al que el político teme más que a la revolución violenta.

Con todo, su obra poética se caracterizó asimismo

por la crítica y la profecía. Naturalmente, el salmo fue asumido por Merton como el más notorio paradigma poético, ya que su voluntad creativa quedaba subordinada a fines trascendentes. He aquí uno de ellos (“Los cautivos-Salmo”) en versión de Ernesto Cardenal, precedido de un verso en latín de la obra *Afectos divinos* (1658) de Hermann Hugo: *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena? (¿Cómo podré cantar las canciones del Señor deserrado en tierra ajena?)*:

Hay un rey paseándose en su galería/ En posesión de los bastiones de una ciudad feroz. / El tráfico de bronce hace temblar los muros. Las ventanas/ están estremecidas de negocios. / Es el día del toro. Los habitantes/ se construyen cada hora un nuevo dios/ Y cuecen un ídolo de lodo cada vez más gordo. // Ellos han grabado un lenguaje torpe/ A los animales alados, sobre sus casas, / las oraciones se hacen de dinero, los cantos de números, / los himnos con la sangre de los que matan. // Las señoras son preservadas en azúcar. / Las señoritas se pudren en vino. / La carne de los organizadores gordos sonríe con aceite. // Bendito el ejército que te aplastará un día, ciudad, / como a una araña dorada. / Benditos los que te aborrecen. Benditos/ los que estrellan tus crías contra las rocas. / Los hijos de Dios, oh Babilonia, / han muerto de tu álgebra. // Hay días, días de distancia/ de muralla a muralla. Y millas/ millas de casas albergan terror. / ¡Y nosotros encadenados a sus secas raíces, oh Israel! // Nuestros cuerpos están más grises que el lodo. / Allí, las mariposas nacen para ser bailarinas/ y volar de negro y azul junto al río borracho/ ¡donde en los sauces Asiria linchó nuestro canto! // ¡Que mis huesos se quemem y los cuervos coman mi carne/ si yo me olvido de ti, contemplación! // Que el idioma se me arranque de la lengua/ si yo no me acuerdo de ti, oh Sión, ciudad de las visiones, / cuyas cimas tienen ventanas más lucientes que el firmamento/ cuando la noche vierte sus cantares / y la paz

canta en las torres como las estrellas de Job.

El monje y poeta Paul Quenon opinó que la poesía de Merton, su coetáneo y hermano trapense, no era tan excelente como su prosa. Consideraba a Merton un buen poeta, no a *major poet*. Por eso no aparecía en ninguna selección de la *American Poetry*. En lengua española, José María Valverde fue el primero en traducir poemas de Merton (veinte en 1953); le siguieron Ernesto Cardenal (con veintisiete en 1961) y José Coronel Urtecho con más de una decena. Otro tanto traduciría José Argüello Lacayo, figurando entre ellos “La Bomba niña original” y “Canción a la muerte de Averroes”. Como se ve, tres nicaragüenses sobresalieron en esa tarea, a la que se sumaría la mertonista Sonia Petisco Martínez, autora de una tesis doctoral: *La poesía de Thomas Merton: creación crítica y contemplación* (Madrid, Universidad Complutense, 2003. 401 p.).

A ella se le deben las versiones en español de dieciocho poemas de Merton, editados póstumamente por voluntad expresa suya, en un tiraje limitado de 250 ejemplares: *Eighteen Poems* (New York, New Directions, 1986). Se trata de la más auténtica revelación de su autor (*inner self*) hacia Margie Smith, enfermera del St. Joseph Hospital, de Louisville, quien le cuidaría en su convalecencia tras una operación de espalda llevada a cabo el 25 de marzo de 1966. Cinco meses duró el idilio a partir del 26 de abril del mismo año, cuando Merton en un restaurante confesó a Margie que estaba plenamente enamorado de ella y que podían aspirar a un amor casto, exento de relación carnal.

Todos de 1966, se titulaban en español: “Seis cartas nocturnas”, “Margie en octubre”, “Para Margie en una fría mañana gris”, “Atardecer: conferencia telefónica”,

“Una llamada sobre ruedas”, “Poema sin título”, “Dos canciones para Margie”, “Aeropuerto de Louisville” (escrito el 5 de mayo), “Canción de mayo” (del 7 del mismo mes), “Gethsemani” (del 19 de mayo), “Nunca avises a un canguro durante una tempestad” (12 de junio), “Parque Cherokee” (nacido de un encuentro el 16 de julio), “Las armonías del exceso”, “Opúsculo sobre una mañana gris”, “Ciertos proverbios nacen de los sueños”, “Cancer blues”, “Siempre obedeceré a mi enfermera” y “El mundo que fluye por mi sangre”.

Merton, en este poema, alude al *Eckhart's scandal* (el escándalo de Eckhart): Meister Eckhart (1260-1327), conocido místico renano, deudor de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, del neoplatonismo de Plotino y de la tradición especulativa de Proclo, Dionisio Aeropagita y Escoto Erigena. Merton se refiere al “escándalo” de Eckhart en relación al hecho de que al final de su vida se le acusó de haber caído en la heterodoxia, entre otros motivos por querer transmitir con un lenguaje vibrante, atronador, nuevo y directo, una profunda vivencia de Dios, que asustó tremendamente a la jerarquía de la Iglesia, la cual no supo interpretar el mensaje de este dominico cuando escribe frases tan discutidas como: *De que Dios sea Dios, yo soy la causa; si yo no existiera, Dios no existiría*. Afirmación un tanto controvertida que más tarde, en el siglo XVI, repetiría Ángel Silesius y dejó aturridos y perplejos a las autoridades eclesiásticas.

En los *Eighteen Poems*, Merton celebra el amor humano entre dos almas. Pero dicho amor queda trascendido —señala Petisco Martínez— “cuando uno escucha la música callada de estos versos, de tal forma que los límites entre lo humano y lo divino parecen desdibujarse. Las elocuentes figuras eróticas en algunos poemas se trasmutan en amor místico. De hecho, Merton conti-

nuaba una tradición de amor humano/ amor divino iniciada con el *Cantar de los Cantares*, en la que más tarde se inspirarían —para componer sus poemas— grandes místicos como San Bernardo de Claraval y San Juan de la Cruz”. “Además —observa la estudiosa consultada— no es difícil observar cierta influencia de la poesía amorosa sufi, concretamente de Ibn Arabi y del poeta persa Rumi (1202-1273), cantor de la unidad entre los amantes en la luz divina”.

Bonni Thurston, otra exégeta de los *Eighteen Poems*, anota que Merton consideró este vínculo como una recuperación del amor del paraíso, jardín y fuente de creación redentora. De ahí la recurrencia a múltiples imágenes bíblicas en varios de sus poemas. El poeta considera a su amada la resurrección perfecta de sí mismo que le acerca y le conforta sin límites: “You are myself” (“Tú eres yo mismo”). Amor exento de posesiones, amor como mismidad, amor que trasciende y le desvela su propio misterio. Margie es como un “sol invisible” que alumbra la noche oscura de su alma y le envuelve suavemente en el amor de Dios. Ella es epifanía divina, la flor que brota de su corazón. Al contemplarla, siente la sacralidad, luz que todo lo ilumina dulcemente: “you are utterly holy to me, you have become a focus of inaccessible light” (*eres absolutamente sagrada para mí, te has convertido en un foco de luz inaccesible*) escribe en “Certain Proverbs Arise Out of Dreams” (“Ciertos proverbios surgen de los sueños”), nutriéndose del símbolo de la luz presente en las tradiciones religiosas de todos los tiempos. Y concluye ese poema en prosa:

*¿Por qué Dios te creó para estar en el centro de mi ser?
[...] Los soles se forman como la luz de tus entrañas y,
desgarrado de amor por ti, mi clamor se convierte en un
derrame de fabulosas estrellas indómitas. Me despierto cons-*

ciente de mi razón de ser, que eres tú. Nuestra suerte es irreversible. Hemos sido bendecidos en este sueño, cuya luz se nos presenta después de varios intentos.

La poesía de Merton no ha sido bien divulgada en compilaciones selectivas. La primera en español correspondió a la de Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho, en la que se incluyeron cinco poemas: *Antología de la poesía norteamericana* (Madrid, Aguilar, 1963, pp. 409-417). Al año siguiente el jesuita español Emilio del Río realizaba lo mismo, con otros cuatro, en su *Antología de la poesía católica del siglo XX* (Madrid, A. Vassallo editor, 1964, pp. 309-313). En las últimas líneas de su presentación, Del Río observaba que Merton “sabe dar a sus poemas, junto con la luz relampagueante de sus intuiciones (recordar el Apocalipsis para Nueva York), una exquisita elaboración formal, consistente en una eliminación vigorosa de todo lo que pueda hacer perder la intensidad de la expresión, la pétrea coincidencia de lo que quiere decirse con las palabras exactas”.

Tampoco su poesía se ha estudiado a fondo en nuestro idioma, excepto por la referida mertonista Sonia Petisco Martínez en su tesis doctoral de 2003, y desde 1964 por José Coronel Urtecho, quien la abordó en una amplia reseña de *Emblems of a Season of Fury* (1963). Entre otras valoraciones del último, cabe citar esta: “Los más recientes poemas de Merton son los de un hombre que contempla nuestro furioso mundo con un ojo sencillo. Una mirada pura es para mí lo único que explica esa especie de mística diafanidad que en este libro alcanza la poesía del monje norteamericano, principalmente cuando se ocupa —¡con qué ternura y al mismo tiempo con qué naturalidad!— de la furia de nuestra época, sus instrumentos y sus víctimas o más concretamente, de los niños, de la maldad de la tecnología y de otras cosas por

el estilo”.

Al fallecer Merton electrocutado en Bangkok el 10 de diciembre de 1968, sus amigos nicaragüenses se consteraron. “Fue una muerte muy suya, tocando servicialmente, quizá ayudando a instalar un objeto que otros dejan a los sirvientes” —anotó Pablo Antonio Cuadra. Merton, tras su regreso del Asia, proyectaba un viaje a Nicaragua para visitar Solentiname, donde su predilecto discípulo nicaragüense Ernesto Cardenal —por no decir hijo literario y espiritual— experimentaba “la vida en Cristo que le enseñó a vivir”.



Conversa con amigos en la trapa de Gethsemani , 1962

CRONOLOGÍA DE THOMAS MERTON

(Incluye relaciones con sus amigos nicaragüenses)

I had a few years ago to meet Ernesto Cardenal on one of his final visits to the States. At the end of his presentation someone asked him about his relationship with Thomas Merton and he replied, quite simply, "When I was in Kentucky Thomas Merton was my pope".

Paul M. Pearson
Director and Archivist
Thomas Merton Center
Bellarmine University
Louisville, KY

1915

31 de enero: nace en Prades (Sur de Francia y a pocas millas de Cataluña), diócesis de Perpignan, "en el año de una tremenda guerra". Es el primogénito del pintor neozelandés Owen Merton y la artista estadounidense Ruth Jenkins; el primero era anglicano y la segunda cuáquera.

1916

A consecuencia de la misma *Gran Guerra*, Owen y Ruth viajan a EE.UU., instalándose en Douglaston (50 Rushmore Ave), Long Island, diócesis de Brooklyn, en casa de Samuel y Martha Jenkins, progenitores de la madre de Tom. Samuel aporta dinero a la Episcopal Church, pero no asiste a dicha iglesia.

1917

Los Merton se marchan a una casa propia en Flushing, Nueva York (17 Hillside Avenue).

1918

El 2 de noviembre nace John Paul, hermano de Tom.

1919

Su abuela paterna, Gertrude Hannah Merton, con su tía Kit visitan a los Merton en Flushing. Gertrude le enseña el Padre Nuestro.

1920

Tom ya lee, escribe y dibuja.

1921

Ruth, su madre, fallece de cáncer. Tom —de seis años— no puede despedirse de ella, cuya severidad lo marcaría para siempre. Al respecto, escribe Napoleón Chow: “El mismo Merton más tarde atribuiría una tendencia suya hacia la frialdad y una carencia de calidez a la falta de cariño espontáneo entre él y su madre”.

1922

Owen, su padre, se lleva a Tom a Bermuda en busca de inspiración y en compañía amorosa de la novelista Evelyn Scott, hecho que marginaría al hijo.

1923

Tom retorna a casa de los abuelos maternos en Douglaston, acompañado de John Paul, mientras Owen —con Evelyn Scott— viaja a Argelia para pintar.

1925

Owen expone con éxito en las Leicester Galleries de Londres. Vuelve a EE.UU. y el 25 de agosto, con su hijo de diez años, se embarca hacia Francia y se establece en el pueblito de Saint-Antonin.

1926-27

Tom ingresa en el Liceo de Mountanban, instituto público de educación primaria y secundaria. Allí sufre, a manos de otros niños, imborrables experiencias de crueldad. Con dinero enviado por su abuelo materno, compra tres grandes volúmenes ilustrados: *Le Pays de France*. “Nunca olvidaré la fascinación con que lo estudiaba — escribirá Merton más tarde—, embargada mi mente en aquellas catedrales y antiguas abadías, aquellos castillos, ciudades y monumentos de la cultura que tanto habían cautivado mi corazón”.

1928

Se traslada con Owen a Londres, donde viven la tía Maud Pierce y su marido Bem. Tom asiste a la Ripley Court School, de confesionalidad anglicana, sin satisfacerle.

1929

Estudia en la Oakland School, en Oakland, “la única verdadera ciudad del condado más pequeño” [Rutland, diócesis de Nothingham] de Inglaterra y frecuenta en la isla de Wight a su amigo de colegio Andrew Winser y a su hermana Ann, una “criatura apacible de trece años”, de quien se enamora.

1930

Durante el verano muere en Londres su padre, tras larga enfermedad, de un tumor cerebral. Ya de quince años,

Tom queda huérfano y se siente muy solo. “La muerte de mi padre —escribirá— me dejó triste y deprimido durante un par de meses”.

1931

Regresa a EE.UU. para pasar el verano y en este viaje transatlántico se enamora de una mujer que le dobla en edad. Ella se convierte en su heroína. “Podía postrarme a sus pies en el piso —escribiría muchos años después—. Me podía haber puesto un collar alrededor del cuello y llevarme desde entonces con una cadena”. Al final del viaje, le declara su amor “imperecedero”, pero ella le responde, firme y educadamente, que “creciera”. Durante el viaje, financiado por su abuelo materno, intenta en vano aprender a bailar y a jugar *bridge*.

1932

Edita *The Oakhanian*, revista escolar en la que colabora periódicamente. Uno de sus novelistas preferidos es Aldous Huxley, demasiado agudo e inteligente y con mucho humor. Escucha discos de Duke Ellington (1899-1974) y participa en discusiones sobre religión. “A los que saben algo de filosofía —escribiría tiempo después— recomiendo el estudio de las pruebas de Duns Scotus [1266-1308] sobre la existencia de un Ser Infinito, que se dan en la segunda distribución del Primer Libro de la *Opus Oxoniense*... Se admite generalmente que, en precisión, agudeza y alcance esta es la prueba más perfecta, compleja y confianzada de la existencia de Dios que haya sido jamás elaborada por hombre alguno”. En vacaciones, realiza una corta excursión —únicamente con una mochila— a Alemania, donde estuvo a punto de morir a causa de una herida infectada en un pie.

1933

Termina a los dieciocho años sus estudios de secundaria en Oakham. Viaja a Italia y en Roma, admirando los mosaicos bizantinos del siglo VI en la iglesia de San Cosmas, descubre el vínculo indisoluble entre arte y espiritualidad. “La estética bizantina —anotaría Sonia Petisco Martínez— enfatiza una totalidad extra-mundana y expresa, a través de símbolos, una Jerusalén celestial o Ciudad de Dios en la que el mundo material se transforma en otro trascendente, luminoso y eterno”.

En octubre, de nuevo en Inglaterra, ingresa al Clare College de la Universidad de Cambridge. Por sus tutores legales, Tom (su padrino) e Iris Bennet —ambos de Nueva Zelanda—, lee y admira —como escritores, y por sus estilos personales de vida— a D. H. Lawrence (1885-1930), André Gide (1869-1951) y Ernest Hemingway (1899-1961).

1934

Su entusiasmo por la vida es caótico: bebe, incurre en deudas que no puede pagar, falta a clases, se escapa con frecuencia de la residencia universitaria. Embaraza a una de las muchachas trabajadoras de la ciudad de Cambridge. Es demandado ante su tutor por ella, quien recibe dinero en compensación. Tom nunca la vuelve a ver, ni a su hijo; ambos morirán en uno de los bombardeos nocturnos sobre Londres. Esta aventura fatal le conduce a sentir hasta los huesos la necesidad de “una vida entera de penitencia y de sacrificio absoluto”, la cual contribuiría a forjar su vocación monástica. En mayo abandona Cambridge. Retorna a Inglaterra en noviembre para recoger documentación y solicitar la residencia permanente en EE.UU.

1935

El 31 de enero cumple veinte años. Toma cursos de español, alemán, geología, derecho constitucional y literatura francesa del Renacimiento en la Universidad de Columbia, Nueva York, fundada por protestantes sinceros como colegio predominantemente religioso; su lema original era *In lumine tuo videbimus lumen* (*En tu Luz, veremos la luz*). Le impresiona un curso sobre literatura inglesa del siglo XVIII impartido por Mark Van Doren, el mejor maestro. Exhibe su energía multifacética en las fraternidades estudiantiles, bebiendo, escribiendo en las revistas *The Jester* (editada con sus amigos Robert Lax y Edward Rice) y *The Spectador*, yendo al cine noche tras noche, fumando cuarenta cigarrillos diarios y tocando en el piano jazz. Pasa una temporada, en el verano, con su hermano John Paul; en el otoño, este ingresa a la Universidad de Cornell y Merton vuelve a Columbia. Ocasionalmente publica reseñas en las secciones dominicales del *Times* y del *Herald Tribune*.

1936

Merton edita el *Columbia Year Book* (anuario del colegio). Adscrito a una Liga de Jóvenes Comunistas, participa en manifestaciones contra el fascismo, se reúne con otros jóvenes en el lujoso apartamento perteneciente a los padres de uno de ellos y adquiere el misterioso alias de *Frank Swift*. Algún tiempo después, perdería su ardor comunista. En noviembre fallece su abuelo materno Samuel Jenkins.

1937

Toma cursos de literatura francesa, española y alemana. Lee filosofía escolástica y le impacta en febrero un libro del francés Étienne Gilson (1884-1978): *El Espíritu de la*

Filosofía Medieval. El mismo efecto le produce la lectura del poeta y jesuita inglés Gerard Manley Hopkins (1844-1889). Bramachari, un monje hindú acogido por uno de sus compañeros de Columbia, aconseja a Merton leer la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis (1380-1741) y *Las Confesiones* de San Agustín (354-430 d. C.). Se lleva bien con Bramachari, especialmente porque este comprende que Merton pensaba buscar su camino hacia una vida que estuviera centrada, como la suya, en Dios. En agosto muere su abuela materna Martha Jenkins, deprimida desde el fallecimiento de su esposo.

1938

Merton no se aparta de las lecturas de Jacques Maritain (1882-1973) y Aldous Huxley (1894-1963). En junio obtiene en Columbia el título de *Bachelor in Arts*. En septiembre se dirige a la iglesia del Corpus Christi (East 121 Street) para recibir instrucción católica y el 16 de noviembre es bautizado por el padre Joseph P. Moore, posteriormente capellán de West Point durante 25 años. Sus amigos judíos —Robert Lax, Seymour Freegood y Ed Rice— asisten al bautizo y más tarde se convierten al catolicismo, en parte por inquietud espiritual y en parte por el entrañable afecto a Merton. Los dones intelectuales de este comienzan a dar los primeros frutos: “Al tiempo que Blake obraba en mi sistema, me hice cada vez más consciente de la necesidad de una fe vital y de la total irrealidad e insustancialidad del racionalismo muerto y egoísta que había estado helando mi inteligencia y mi voluntad durante los siete últimos años”.

1939

Finalizado enero, obtiene su *Master in Arts* con la tesis *Nature and Art in William Blake [1757-1827]: an Essay in*

Interpretation. “Después de eso pensé que me era necesario ir a Bermuda una semana, sentarme al sol e ir a bañarme y montar en bicicleta”. De regreso a Nueva York, se instala en Greenwich Village (35 Perry Street). El 25 de mayo es confirmado por el obispo Stephen J. Donahue (James es su nombre de confirmación). Pasa el verano en Olean, estado de Nueva York, en la casa de montaña de Benji Marcus, cuñado de Robert Lax. Este, Edward Rice y Merton escriben novelas; la suya se titula *My Argument with the Gestapo*. En septiembre, considerando que su vida se quedaba corta de aquello a lo que aspiraba, comienza a orar por su vocación sacerdotal. En octubre, aconsejado por el filósofo Dan Walsh, solicita ingresar a la Orden Franciscana y es aceptado para agosto del siguiente año.

1940

Enseña durante el semestre de primavera —tres noches por semana— un curso de composición inglesa en Columbia Extension School. En el verano confiesa al superior de los franciscanos el principal escrúpulo de su pasado (el caso de la muchacha inglesa y su consecuencia); le sugieren, entonces, que retire su solicitud de ingreso. “Sin embargo —explicaría en 1942— se convierte en un terciario franciscano, y por medio de la comunión diaria y otras fuentes de la Gracia Divina, intentaba avanzar por los caminos de la vida cristiana”.

Peregrina en Cuba, experimentando una alegría profunda ante el catolicismo tropical y su devoción apasionada; le reza a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre (*la virgencita alegre y negra, cubierta con una corona y vestida con magníficos ropajes*) y elabora “el primer poema verdadero que jamás había escrito”.

En la segunda semana de septiembre es nombrado

profesor en el Saint Bonaventure College en Buenaventura, NY, diócesis de Buffalo. Se traslada allí con un baúl lleno de libros, una máquina de escribir y el viejo fonógrafo portátil adquirido cuando aún estaba en Oakland para ocupar un cuarto en el segundo piso de un edificio grande, de ladrillo rojo. Tiene 25 años y enseña literatura inglesa a nueve estudiantes durante un año: desde Beowulf hasta el Romanticismo.

1941

De nuevo por consejo de Dan Walsh, Merton asiste a un retiro de Semana Santa en el monasterio de Gethsemani, Ky, donde encuentra su hogar definitivo para abrazar la vida de penitencia y desagravio que tanto anhela para expiar su pasado de paternidad irresponsable y liberarse de la búsqueda del placer y la distracción. Colabora voluntariamente con una baronesa: la refugiada rusa Catherine de Hueck Doherty, fundadora de una Casa de la Amistad para los negros de Harlem. Allí abre los ojos a los estragos físicos y psicológicos de la pobreza y de la sencillez y santidad de algunas negras. Luego dona a la baronesa el dinero que había recibido en herencia de su abuelo materno. Ella —una muchachita durante la revolución de octubre— había visto fusilar a la mitad de su familia y caer a los sacerdotes bajo las balas de los bolcheviques.

A inicios de septiembre asiste a otro retiro espiritual, esta vez en la abadía cisterciense Nuestra Señora del Valle, en las afueras de Providence, Rhode Island. Una vez que el padre Philotheus Boebner le asegura la inexistencia de impedimento canónico para ser ordenado sacerdote, pide el ingreso en Gethsemani. Allí llega el 10 de diciembre y el 13, fiesta de Santa Lucía, es admitido en la comunidad. Más tarde escribiría: “El súbito interés de los esta-

dounidenses por la vida contemplativa parece probar claramente una cosa: que la contemplación, el ascetismo, la oración mental y la espiritual son elementos que vienen a ser descubiertos por los cristianos de nuestra era como una necesidad”.

1942

Merton inicia el noviciado el 21 de febrero y recibe el nombre de religión: Hermano M. Louis: M. por “María” (la Virgen) y Louis por “San Luis”, rey de Francia. Su hermano John Paul es bautizado en la iglesia parroquial de New Haven, Kentucky, y recibe la Primera Comunión en el monasterio de Gethsemani. La severísima vida en dicho monasterio colmaría con creces su ímpetu de purificación: la dieta restringidísima (sin carne, ni huevo, ni pescado); el horario estrechamente estructurado; la humillante costumbre del Capítulo de Faltas, en la que uno acusaba o escuchaba las acusaciones de otros; el levantarse a las dos de la madrugada; el dormir en un recinto común; el derecho de escribir dos cartas solamente en un año; largas horas en el coro cantando los Salmos, y otras demoledoras trabajando en pesadas labores de campo.

1943-44

El 17 de abril del 43 cae en acción de guerra John Paul al ser derribado su avión en el Mar del Norte. Su cadáver es sepultado en el mar. En las últimas páginas de *La Montaña de los Siete Círculos* dedicará a su hermano un sentido y delicado poema. A inicios del 44 escribe un poema a Santa Inés y siente que ya no le preocupa “escribir otro poema mientras viva”. Luego hace su profesión de votos temporales por tres años, como lo acostumbra la O.C.S.O. (Orden Cisterciense de la Estricta Observan-

cia, o trapenses). El compositor Paul Hindemith (1895-1963) y su esposa lo visitan. Asimismo, publica su primer poemario: *Thirty Poems*, pero continúa sintiendo que ya no es necesario escribir más versos.

1945

En la fiesta de la conversión de San Pablo, el 25 de enero, durante su encuentro con el abad, este le dice de pronto: “Quiero que usted siga escribiendo poemas”. El 31 de enero del mismo mes cumple 30 años. El 6 de agosto se lanza la Bomba Atómica sobre Hiroshima, acontecimiento que le conmociona e inspiraría el poema en prosa *Original Child Bomb* (La bomba niña original) y un ensayo: *Religion and the Bomb* (La religión y la bomba).

1946

Aparece otro poemario suyo: *A Man in The Divided Sea* y dos traducciones: *Kingdom of Jesus in Christian Soul* y *The Soul of the Apostolate*. En octubre remite el manuscrito de *The Seven Storey Mountain* —cuya redacción había autorizado y promovido el abad Dom Frederic Dunne— a su agente literario Naomi Burton Stone. Y el 29 de diciembre recibe un telegrama de Robert Giroux, editor católico en Harcourt, Brace: “El manuscrito ha sido aceptado. ¡Feliz año nuevo!”.

1947

El 19 de marzo hace su profesión solemne, y de por vida, en la Orden Cisterciense. También se publica *Figures for an Apocalypse*, y discute con el abad general de los cistercienses: “Dom Dominique dijo que la santidad, para un cisterciense, consistía en dejarse formar a través de la obediencia. También dijo que nuestro voto de conversión de costumbres implicaba, en la práctica, el voto de

hacer siempre lo que es más perfecto. No resulta del todo fácil”. Sin embargo, el 25 de octubre tuvo una experiencia mística durante medio minuto. En uno de sus diarios, publicados póstumamente, recordaría: “Fue suficiente para toda una vida porque fue una nueva vida al mismo tiempo. No hay nada con lo que se pueda comparar. Uno puede llamar la Nada, pero es la libertad infinitamente fructífera de estar desposeído de todas las cosas y desposeído de uno mismo en el espacio abierto de aquella felicidad que parece estar por encima de todos los modos de existencia”.

1948

El 4 de agosto muere el abad Don Frederick Dunne, dos meses antes de la aparición de *The Seven Storey Mountain*, su autobiografía quedando consagrado como escritor, por la venta de dos millones de ejemplares. Que su autor fuera un joven de 33 años, con una educación privilegiada, que había abandonado todo en un dramático gesto de adiós al mundo, fue quizá una de las más importantes razones que explicaban dicho éxito. “La decisión de Merton —anota Napoleón Chow— estaba cubierta con el manto del idealismo, del heroísmo, y sobre todo de una fe, en un momento en que la guerra recién pasada había dejado en los corazones un cansancio mortal”. Ernesto Cardenal, estudiante nicaragüense en Columbia, adquirió *La Montaña de los Siete Círculos*. En esta obra leería:

Todo lo que te toque te quemará y apartarás tu mano con dolor, hasta que te hayas alejado de todas las cosas. Entonces estarás completamente solo, para que seas el hermano de Dios y aprendas a conocer al Cristo de los hombres abrasados.

Merton siempre recordaría al abad Dunne: “[He] is

very close to me and will remain so all the rest of my days [...] His sympathie was deep and real” (“está muy cerca de mí y lo seguirá estando por el resto de mis días [...] Su simpatía era profunda y real [...]”). El 25 de agosto es elegido abad Dom James Fox, quien ejercería el cargo hasta finales de 1967; veinte años después, viviendo como ermitaño en un tráiler confortable, moriría ya nonagenario.

1949

Los siguientes libros de Merton (*Seed of Contemplation*, *The Waters of Siloe*, *Contemplatio in a World Action*, *Elected Silence*, entre otros) siguen capturando el corazón y la admiración de un público sediento de una espiritualidad de signo moderno. El 26 de mayo es ordenado sacerdote y en noviembre comienza a impartir clases a los novicios.

1950

Con prólogo de Robert Speaight, aparecen sus *Selected Poems* [*Poemas selectos*] y *What Are These Wounds?* (*¿Qué llagas son esas?*).

1951

Dos obras suyas, *A Balanced Life of Prayer* (*Una vida de oración equilibrada*) y *The Ascent to Truth* (*Ascenso de la verdad*) se publican. Tras ser nombrado maestro de jóvenes profesos —o estudiantes de sacerdotes—, se le otorga la ciudadanía estadounidense.

1952

El 4 de julio recorre de noche los alrededores y recodos de Gethsemani para prevenir el fuego, cumpliendo un requisito exigido al monasterio por su compañía de seguros. Insatisfecho del régimen monástico, concibe tras-

ladarse a una Cartuja o hacerse Camandulense, en busca de una vida eremítica de completa soledad. Pero el abad Dom James Fox le niega el permiso para ingresar a los Camandulenses en Frascati, Italia. Las vocaciones a Gethsemani iban a disminuir notablemente y el gran público católico se escandalizaría por la inestabilidad de Merton, de gran peso fuera del monasterio —argumentó Fox, añadiendo que para considerar nuevamente su caso debería cesar de escribir durante cinco años.

1953

Se editan cuatro obras más de Merton: *Devotions in Honor of St. John of the Cross*, *Bred in the Wilderness*, *Trapist Life* y *The Sign of Jonas*. José María Valverde (1926-1996) traduce al español *Veinte poemas* (Madrid, Rialp) de Merton. En septiembre, inicia el ambicioso libro *Art and Worship* (*Arte y culto*); cuatro años después lo concluiría.

1954

Es publicado *The Last of the Fathers* (*San Bernardo, el último de los Padres*). Y aparece en México la traducción española de *The Sign of Jonas* (*El Signo de Jonás*).

1955

En Barcelona se edita otra traducción a nuestro idioma de la misma obra. El abad James Fox lo nombra maestro de novicios, labor ejercida por Merton hasta 1965. Se edita *No Man Is an Island* (*Los hombres no son islas*), traducido por el nicaragüense Gonzalo Meneses Ocón. En mayo escribe a Erich Fromm (1900-1980): “Me parece a mí que no existen circunstancias que confieran legitimidad a la guerra atómica. El axioma *non sut facienda mala ut eveniat bona* [no se debe hacer un mal para conseguir un bien] es aplicable aquí más que nunca. Por lo tanto, estoy

completamente de acuerdo con usted sobre la cuestión de la guerra atómica. Me opongo a ella con toda la fuerza de mi conciencia”.

1956

Se editan *The Living Bread* (*El pan vivo*), *Praying the Psalms* (*Orando los Salmos*), *Silence in Heaven* (*Silencio en el cielo*) y *Marthe, Marie et Lazare*. En julio, Merton vuela con el padre John Eudes Bamberger a la universidad de St. John's Abbey, en Collegeville, Minnesota, para asistir a un seminario de dos semanas sobre psiquiatría y su aplicación a la vida monástica. Allí se encuentra con Gregory Zilborg, psicoanalista de origen ruso, convertido al catolicismo y de gran prestigio durante los años de postguerra entre los políticos de Washington, artistas, escritores y círculos de la Iglesia. Al examinar a Merton, Zilborg concluye que el monje se manifestaba neurótico en su necesidad de salir siempre con la suya, y que su búsqueda de soledad era patológica. Para Merton, Zilborg era el primero que con mucha claridad “ha mostrado en forma definitiva que sabe exactamente lo que me pasa por dentro. Y algo me pasa, si bien no tan serio, bastante serio como para armar un lío con mi trabajo y mi vocación si llega a ponerse peor”.

El 2 de diciembre José Coronel Urtecho, desde Nueva York —al enterarse de la decisión de su sobrino Cardenal de abandonar el mundo ingresando a la Trapa de Gethsemani— escribe: *El ejemplo de Merton, la influencia de sus libros, la paz profunda de la Trapa, la maravilla de la liturgia, la belleza de Dios, ¿no serán el asunto del engañoso canto de la sirena? No hay otro modo de saberlo, es claro, que entrando en la experiencia [...] Pero nosotros, en apariencia, lo perderemos. Solo estamos unidos a usted en la oración, en la de usted, especialmente, en la invisible comunión de los santos. Sin*

embargo, me aferro a ciertas ilusiones terrenales, como seguir escribiendo y desde luego en español para nosotros los suyos, y sueño que algún día, poco antes de la muerte, se le ordene volver a Nicaragua a realizar el mayor de mis sueños: la fundación de una Trapa.

1957

Se publica *Basic Principles of Monastic Spirituality* (*Principios básicos de espiritualidad monástica*), *The Tower of Babel* (*La torre de Babel*) y *The Strange Islands* (*Las ínsulas extrañas*), poemario cuyo título es tomado de San Juan de la Cruz (1542-1591). El 8 de mayo llega a Gethsemani el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal y el 14 ingresa a la comunidad como novicio.

1958

En abril lo visita Pablo Antonio Cuadra, a quien Cardenal despide en el aeropuerto de Louisville. Los tres hablan de muchas cosas, principalmente sobre la fundación de una comunidad trapense en Ometepe que PAC recomienda, “y que tal vez habría sido el mejor lugar — escribiría en 1999 Cardenal— si no fuera porque después resultaría mejor el vecino Archipiélago de Solentiname”. En octubre Merton escribe en su diario que está en contacto más próximo con Boris Pasternak en la URSS que con la gente de las ciudades vecinas (Louisville y Bardstown) o incluso de su propio monasterio.

1959

Aparecen publicados, entre otros libros, *The Secular Journal of Thomas Merton* y una edición ampliada de sus *Selected Poems* con estudio preliminar de Mark Van Doren. Inicia la revisión de *What Is Contemplation?* (*¿Qué es contemplación?*) y redacta una serie de capítulos bajo el título de

“The Inner Experience” (“La experiencia interior”). Después de permanecer en Gethsemani dos años, dos meses y veintitrés días, Cardenal se ve obligado a marcharse el 30 de julio por razones de salud, pero antes planea con Merton fundar una comunidad en Nicaragua.

En carta del 12 de septiembre afirma que los originales inéditos de *Gethsemani, Ky*, poemario de Cardenal —entregado a sus manos por el Prior del monasterio de Cuernavaca— “están muy logrados y tienen un significado especial para cualquiera que conozca el lugar y los incidentes. Los más sencillos son los mejores [...] Creo que tienes razón al decir que esos son menos malos que los que escribiste antes de llegar aquí [*Hora 0 y Epigramas*]. Ciertamente poseen menos fuerza, pero deberían ser lo que son: *simples, tranquilos y directos*. Y con esa encantadora brevedad china”. En la misma carta, Merton se refiere a los cuatro fragmentos poemáticos de “Hora 0” —publicados en la *Revista Mexicana de Literatura*— que calificó de *espléndidos*. “Son unos de los pocos poemas políticos realmente buenos que he leído: tienen la calidad, e incluso más que la de los poetas de izquierda en los años treinta. Son poderosos e importantes y estoy muy contento con ellos. ¡Ojalá supiera más sobre los antecedentes y la historia que hay tras ellos! Creo que son, sin duda, tus mejores poemas”.

En la misma carta, Merton comunica a Cardenal que todos los días en misa ruega por el pintor nicaragüense Armando Morales, “lo mismo que por ti y por Pablo Antonio, sin olvidarme de Mejía Sánchez y del P[adre] Martínez”.

En diciembre Merton recibe carta de la Congregación de Religiosos, de Roma, en la que se le niega el

permiso de abandonar Gethsemani y partir hacia el monasterio benedictino de Nuestra Señora de la Resurrección en Cuernavaca, México, para reunirse con Ernesto Cardenal.

1960

Se publican *The Solitary Life, Spiritual Directions and Meditation, Disputed Questions, God is my Life* y *Ox Mountain Parable of Meng Tzu*. En julio denuncia la complacencia de los estadounidenses y su infidelidad a los valores profesados en conexión con la carrera armamentista, añadiendo: “Siento que debo elevar mi voz y decir algo en público, y no sé por dónde empezar. Y para que cuando haya pasado por los censores habrá perdido la esencia de su significado”. En noviembre es construida la casa de retiro que se convertiría en la ermita de Merton. *Es una casita blanca con bloques de cemento, muy sólida y con una chimenea y un agradable porche; completamente tranquila y aislada. Está en la colina detrás del establo de las ovejas, oculta al noviciado y al monasterio por los pinos, en lo alto del campo en que solían pastar las vacas, dominando el valle. El único problema es que estoy muy poco allí.*

1961

En enero encabeza las colaboraciones del primer número de la revista nicaragüense *El Pez y la Serpiente* con el ensayo “Boris Pasternak y las gentes con leontina”, traducido por Orlando Cuadra Downing. Es publicado *The New Man (El hombre nuevo)*. Dicta un curso de Teología Mística a la comunidad de Gethsemani. El 17 de septiembre le escribe Wilbur H. (“Ping”) Ferry (vicepresidente del *Center for the Study of Democracy* en Santa Barbara, California), quien le enviaría mucho e importante material de lectura y lo visitaría frecuentemente.

En octubre se difunde en el *Catholic Worker* “The Root of War Is Fear” (“La raíz de la guerra es el miedo”), con el cual Merton inicia su lucha por la paz, a la que seguirá la serie “Cold War Letters” (“Cartas de la Guerra Fría”). En diciembre, a solicitud de monseñor McCormack, elabora un documental filmico destinado al pabellón Vaticano de la Feria Mundial de Nueva York. Versa sobre caridad, paz, justicia social, etc.; revisado por el cardenal Francis Spellman (1889-1967), se le instruye reemplazarlo por una pieza apologética sobre la Iglesia como la única Iglesia verdadera. El abad general de los cistercienses, Dom Gabriel Sortais, prohíbe a Merton escribir cosa alguna sobre la guerra y la paz.

1962

En marzo aparece en *El Pez y la Serpiente* su “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes” y en el número de junio-julio del *Catholic Worker* se difunde su artículo “We Have to Make Ourselves Hear” (“Tenemos que hacernos oír”). En septiembre se publica su compilación de doce ensayos de otros autores: *Breakthrough to Peace: Twelve Views of the Theat of Thermonuclear Extermination* (*Brecha hacia la paz: doce perspectivas sobre la amenaza del exterminio termonuclear*), prologados por él. También aparecen *The Wisdom of the Desert* (*La sabiduría del desierto*) y *Behavior of Titans* (*Comportamiento de titanes*), “muy bellas ediciones las dos” —le escribe Cardenal, traductor ya de tres ensayos de Merton: “Atlas and the Fatman” (“Atlas y el hombre gordo”), “Letter to an Inocent Bystander” (“Carta a un espectador inocente”) y “Signed Confession of Crimes againts the State” (“Confesión firmada de crímenes contra el Estado”). También New Directions le edita *New Seeds of Contemplation* (*Nuevas semillas de contemplación*). El 17 de noviembre Merton le

escribe a Cardenal: “He recibido tus *Epigramas*: son magníficos. También he recibido *Poesía revolucionaria nicaragüense*: hay mucho en ella que es profundamente conmovedor”. Además, le informa que está estudiando a los filósofos de la escuela de Chartres, en la Francia del siglo XII:

Gente espléndida y casi desconocida. Estaban demasiado adelantados a su tiempo para que se los recibiera con aplauso unánime, y extrañamente alguno de sus atacantes eran cistercienses. Pero tienen un profundo sentido del simbolismo y del mito, además de audacia en la investigación racional y un sentido metafísico que los hace más que platónicos, antecesores de [Santo Tomás de] Aquino y de la más sólida y espiritual metafísica del Ser. Espero poder hacer algunas traducciones cuando pueda llegar a los textos, pero son casi desconocidos y están todavía en manuscritos [...] También te mandaré el librito que hice sobre Clemente de Alejandría [150-215 d.C.], el cual incluye su aprovechamiento de las tradiciones griegas.

Y añadía en esa misma carta: “Te mandé la *Antología de Merton* a Colombia, pero le pedí al editor que le mandara un ejemplar a Pablo Antonio. Así que debe estar allí ahora. Por favor dime si no ha llegado para mandar un ejemplar yo mismo por correo aéreo. ¿Cuál es la dirección de Coronel? Le puedo mandar también uno a él. Espero que lo pases maravillosamente en Río San Juan. Por favor, trasmíteles mis mejores deseos a Pablo Antonio y a Coronel. Quisiera poder estar allí para conversar con todos vosotros [...] Reza por Louis Massignon [1883-1962], el gran especialista en el Islam, que acaba de morir. Era un gran organizador de la acción no violenta en París y también hizo mucho por el diálogo cristiano-musulmán”.

Su entusiasmo epistolar lo manifiesta Merton en otra

carta, escrita en la misma fecha: el 17 de noviembre. La iniciaba: “Querido Ernesto:/ En mi otra carta no dije nada de los recortes que me mandaste, excepto de manera muy general, ya que los comentarios acerca de tus poemas sobre los indios se basan mayormente en otras cosas que me habías mandado antes. Pero ahora he leído los recortes y quiero añadir unas pocas cosas. Antes que nada, el poema sobre Bartolomé de las Casas [“Las Casas ante el rey” de *El Estrecho Dudoso*] es muy conmovedor, así como lo es el artículo sobre el árbol místico [publicado en *La Prensa* el 7 de octubre del 62] que me parece tiene una cualidad profundamente profética. Creo que eres consciente de cuestiones a las que la mayoría de la gente no les presta ninguna atención. Creo que bien podría producirse un gran cataclismo y después de este la gente más pobre y más humilde, los indios, podrían quedar para rogar a Dios que perdone y reviva la raza humana con los africanos. Esto no es más que una repetición de lo que dije en la carta sobre los Gigantes [a Pablo Antonio Cuadra]. Tus *Salmos* son estupendos. Esas son las versiones que realmente debiéramos cantar en el coro. Qué pocos son los monjes que piensan en el verdadero sentido de los Salmos. Si los sacerdotes supieran lo que están recitando a diario [...] Estoy seguro de que algunos de ellos deben darse cuenta. ¿Tenemos que estar en un campo de concentración para que nos llegue la verdad?”.

1963

Comienza a trazar dibujos abstractos y escribe dos ensayos “A cada quien sus tinieblas: notas sobre una novela de Julien Green”, “Arte y culto” —que interesa a Cardenal traducirla—, más las notas sobre “Arte y Libertad, en contestación a una encuesta de Miguel Grinberg. A un “My Dear Friend” le confiesa: “A los que preguntan qué

pienso sobre el arte, hay algunos ensayos sobre eso en *Cuestiones disputadas*. Me gusta el arte moderno. Siempre me han gustado pintores como Picasso, Chagall, Cézanne, Rouault, Matisse, y otros más. Me gustan los expresionistas y los impresionistas y los post-impresionistas y los expresionistas abstractos y la mayoría de los “istas”, pero no me gusta el realismo socialista. Tampoco me gusta el arte de las cajas de dulces ni las ilustraciones del *Saturday Evening Post*. Al mismo querido amigo le añade:

Podría continuar explicando lo que pienso sobre el jazz (me gusta); las películas (no he visto una sola en años y no las echo de menos); fumar (no lo echo de menos); ver TV (nunca la vi, ni quiero hacerlo); los periódicos (rara vez veo uno); los jóvenes modernos (me gustan, por lo menos aquellos que vienen por acá —son los únicos que conozco); los carros (nunca tuve uno); las esposas (tampoco tuve ninguna, puedo vivir sin ellas).

En septiembre ingresa al hospital de Louisville “por nada muy serio, solo las consecuencias de una antigua lesión en la columna”. El mismo mes New Directions edita su poemario *Emblems of a Season of Fury* (*Emblemas de una estación de furia*), el cual incluye traducciones de la francesa Raïssa Maritain, del peruano César Vallejo, del ecuatoriano Jorge Carrera Andrade y de los nicaragüenses Alfonso Cortés, Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra, más la carta a este sobre los gigantes (Gog y Magog). Aparece la edición definitiva de *Cold War Letters*, sobre la cual escribe Cardenal el 13 de marzo: “La nueva colección de *Cartas de la Guerra Fría* la he leído con apasionado interés. Estoy seguro que un gran bien están haciendo esos escritos de usted en USA, en una pequeña minoría indudablemente, pero ya se verá su fruto”.

El 23 de noviembre anota Merton: *Han matado a*

Kennedy. Fue un impacto oír las noticias ayer [...] Kennedy era un buen hombre y un presidente competente. No pudo llevar a cabo sus mejores ideas, pero trató de avanzar en la dirección correcta, aunque probablemente se encontró yendo en la dirección equivocada. Lamento mucho este acto absurdo, tan sin sentido y cruel. Cuatro días después envía el pésame a Jacqueline Kennedy.

1964

En enero termina de leer el libro de Karl Jaspers (1883-1969) sobre Platón y vuelve a encabezar, con “Hagia Sophia”, otro número —el 5— de *El Pez y la Serpiente*. Imparte a los novicios un curso sobre San Bernardo de Clairvaux, “last of the Church Fathers”. El 25 de febrero apunta en su Diario: “Nuestra oración no es válida a menos que estemos dispuestos a trabajar para cambiar el sistema que tenemos hasta ahora, como *Mater et magistra* y *Pacem in terris* han dicho claramente”. Compila una selección de textos de Gandhi, con su respectivo estudio preliminar, sobre la no violencia del líder hindú.

El 17 de abril le escribe a José Coronel Urtecho, decidido a traducir textos en prosa de Merton para una antología en español, indicando los siguientes trabajos suyos: el prefacio para la edición japonesa de *The Seven Storey Mountain*, un ensayo sobre el novelista francés Julien Green (ya en manos de Ernesto Cardenal), “Los Jesuitas en China”, “El pensamiento clásico chino”, “Mensaje a los poetas” (que ya tenía Coronel), “Contestaciones a la encuesta de Miguel Grinberg sobre Arte y Libertad”, “Legend of Tucker Caliban” (sobre la cuestión racial) y “Meditation on [Adolf] Eichmann [1906-1962]” y, desde luego, la ya conocida y trascendente “Letter to Pablo Antonio Cuadra [concerning Giants]”.

El 28 de abril Merton confiesa: *Estoy harto de las pa-*

labras, del tipeado y de la imprenta. Harto al punto de una náusea absoluta. Esto es tan malo que se aproxima a una enfermedad. El 17 de mayo recibe a un grupo de peregrinos japoneses por la paz. Son los sobrevivientes del bombardeo aéreo a Hiroshima. Son hombres y mujeres signados y marcados por la crueldad de esta época, portando en sus carnes señales generadas por los pensamientos de otros hombres.

También en mayo recibe la visita del empresario nicaragüense Alfonso Callejas Deshon —amigo desde el colegio de Cardenal— acompañado de su pariente Francisco José Montealegre Deshon. Callejas ofrece a la orden cisterciense una hacienda en el departamento de Chinandega para establecer allí una comunidad contemplativa; a Merton le parece inviable ese proyecto según el patrón habitual de Gethsemani. El 2 de junio reconoce: *Atravieso, otra pequeña crisis espiritual. No es nada nuevo, solo la angustia y el conflicto usuales.* Luego el abad James Fox le autoriza viajar a Nueva York para asistir al 93 cumpleaños del erudito japonés Suzuki, con quien tiene dos extensas y buenísimas charlas referidas al Zen y a su vida. *Fue profundamente grato para mí ver y experimentar el hecho de que existe realmente un entendimiento muy hondo con este hombre extraordinario y sencillo, cuyos libros vengo leyendo con gran atención desde hace unos diez años.*

El 23 de junio termina de leer un libro excelente: *Early Celtic Nature Poetry* de Kenneth Jackson (1909-1991). El 10 de julio elogia a Nueva York: *una ciudad imponente y crecida, una ciudad verdadera, ¡de proporción vital! Una ciudad con sustancia y escala, grande y brillante, bien iluminada por el sol y el cielo. Es ella, la ciudad. Le soy fiel. No he cesado de amarla hasta el último suspiro de este bolígrafo.* A inicios de octubre participa como conferenciante en un encuentro de abades en Gethsemani. El 27 de septiembre se le dedica un homenaje literario en el suplemento domini-

cal de *La Prensa*, en Managua, donde colaboran Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho. En octubre se inaugura la exposición de sus dibujos abstractos en el Catherine Spalding, colegio de Louisville. En noviembre se realiza en Gethsemani un retiro del FOR (Confraternidad de la Reconciliación), en el que imparte una conferencia y distribuye a los participantes doce ejemplares de su libro *Seeds of Destruction (Semillas de la destrucción)*. El 22 de diciembre lee *La visión de Dios*, “bello libro en francés —comenta— de Vladimir Lossky [1903-1958], lo cual me recuerda que lo mejor que surgió en el Concilio es la declaración sobre ecumenismo: concretamente la parte sobre teología oriental”.

1965

El 1ro. de enero recibe carta de John Ching Hsiung Wu (1899-1986) y un capítulo del nuevo libro de este: *La edad dorada del Zen*. Wu es erudito, jurisconsulto, diplomático y escritor chino. El 28 del mismo mes Cardenal le comunica: “He conversado con Alfonso Callejas, quien me ha contado las cosas interesantes que él planea con respecto a la cuestión del ecumenismo y está siguiendo sus instrucciones con entusiasmo”. En febrero le invitan a un encuentro ecuménico en Collegetteville, pero el abad Dom James Fox le niega el permiso para asistir. El 16 de ese mes le instalan la electricidad en la ermita y el 24 un refrigerador. Este mismo día, al atardecer, refiere: *Malcolm X, el negro radical, ha sido asesinado. Lamento escuchar tal cosa. Ahora hay lucha entre diferentes facciones de nacionalistas negros.*

En marzo la revista *Holiday* le paga mil dólares por el artículo “La lluvia y el rinoceronte” que retitularon “El arte de la soledad”. El 15 de abril, Jueves Santo, reflexiona: *No hay dudas de que mi única labor como monje es vivir*

esta vida ermitaña en simple contacto directo con la naturaleza, escribiendo un poco, manteniendo tales contactos según la voluntad de Dios. El 20 del mismo mes escribe carta en francés dirigida al poeta nicaragüense Alfonso Cortés acusando recibo de su poemario *Las rimas universales*. Pocos días después lee a fondo el nuevo libro de Flannery O'Connor (1925-1964): *Todo lo que se eleva debe converger*. “Es abrumador y poderoso. Una escritora inexorablemente perfecta, plena de tragedia e ironía. Conoce cada aspecto de la perversidad, la violencia y la frustración estadounidense; sobre todo, la lucha sureña de la voluntad contra la inercia”.

El 1ro. de mayo le llega un ejemplar de su libro *Revolución negra* en catalán y consigna: “Ya apareció en los siguientes idiomas y en este orden: francés, inglés, alemán y, ahora, ¡catalán!”. Semanas más tarde concluye el borrador de su traducción *El camino de Chuang Tzu*. El 6 de junio, mientras le realizan exámenes en una clínica de Lexington, atrapa un ejemplar de la revista *Life*, “llena de helicópteros en Vietnam, mercenarios blancos en el Congo y *marines* en Santo Domingo [República Dominicana]. El cuadro entero de una civilización blanca enormemente equipada y autocomplaciente en combate...”. Cinco días después registra en su Diario el *enorme deleite* de la lectura de un libro de Mai-Mai Sze: *El Tao y la pintura*, “libro profundo y contemplativo. Lo leo lentamente con un gran beneficio”. Y el 12 de junio reflexiona:

Estoy consciente de ambos extremos de mi vida solitaria, consuelo y desolación, entendimiento y oscuridad, obediencia y protesta. En un sentido, trasciendo la comunidad; en otro, soy proscrito de ella. En un sentido, soy recompensado, y en otro, soy castigado o puesto bajo coerción. Por ejemplo, no puedo ir al Asia para buscar en su

fuelle algunas de las cosas que vislumbro como de importancia vital: la base zen de todas las dimensiones de expresión y misterio en el arte del pincel con las caligrafías chinas; pintura, poesía y todo lo demás. Este es un aprisionamiento que acepto con total libertad. Lo que necesito me será traído aquí pero, no obstante, es una prisión y un confinamiento. Y así es aplicado por mi abad.

El 26 de junio termina de leer *Flight from Woman*, de Karl Stern (1906-1975) “un material fascinante, especialmente el capítulo sobre [René] Descartes [1596-1650]. Ese mismo día anota en su Diario: “La importancia real de Teilhard de Chardin es su afirmación de la *santidad de la materia*. Esta es la razón por la cual algunos cristianos son perturbados por él, pero yo no me opongo a él en este terreno [...] Mi oposición es al teilhardismo ingenuo y no al propio Teilhard. No lo he estudiado suficientemente, pero me interesa. Personalmente, es una figura muy simpática”. Y en relación al miedo que le provocaría ser electo abad de Gethsemani, afirma el 28 de junio que lo conducen a la depresión y a la desesperación: *Estoy profundamente desilusionado de la vida cisterciense tal como va ahora. Por cierto, debo obedecer a quienes alegan que la dirigen, pero conducir yo mismo una comunidad sería inconcebiblemente absurdo. No tengo interés en los objetivos que deberían ser los míos en caso de ser abad.*

El 17 de agosto Merton es relevado como maestro de novicios y se le otorga permiso para vivir permanentemente en la ermita, no sin dar una conferencia en el noviciado cada semana, decir misa en el monasterio y almorzar. A finales de octubre llega el ex novicio Cardinal —ordenado sacerdote desde el 15 de agosto en Nicaragua— que le propone ser padre espiritual de la Comunidad que iba a fundarse en una isla del Archipiélago de Solentiname en el sudeste del Gran Lago de Nicaragua.

Merton acepta, pero —debido a circunstancias especiales— el abad de Gethsemani no atiende dicho proyecto. Cardenal aprovecha el viaje para conocer a los indios del estado de Nuevo México y Merton le recomienda visitar el monasterio benedictino *Christ of the Desert*, formado por tres monjes, uno de ellos ermitaño.

1966

El 1ro. de abril, a la semana de una segunda operación en la columna, conoce a Margie Smith, enfermera, muy cariñosa y bella, de quien se enamora; cinco meses dura el idilio inspirador de dieciocho poemas. El 7 de mayo llega a Gethsemani, invitado por James Laughlin, Nicanor Parra (1914-2018), con quien Merton sostendría una breve correspondencia. Se editan *Incursiones en lo indecible* y *Conjeturas de un espectador culpable*. En el verano fallece Daisetz F. Suzuki. Escribe siete ensayos sobre Albert Camus (1913-1960) e imparte charlas sobre las novelas de William Faulkner (1897-1962), especialmente *The Bear* (*El Oso*) que “tiene mucho e interesante material simbólico utilizable para ilustrar el ascenso de la vida espiritual”.

El 8 de septiembre toma esta decisión: *Yo, hermano M. Louis Merton, monje profeso solemne de la Abadía de Nuestra Señora de Gethsemani, habiendo cumplido un año de prueba en la vida solitaria, por el presente escrito ratifico mi compromiso de pasar el resto de mi vida en soledad en tanto mi salud me lo permita* (padecía de persistentes dolores en los huesos).

Roberto Stadthagen, desde Managua, le remite una bolsa de Café Presto. En octubre lo visitan Jacques Maritain y Joan Báez (“la cantante de folk”, activista por los derechos civiles y en contra de la guerra de Vietnam). El 4 de noviembre, tras la lectura del *Paradise Lost* de John Milton (1608-1674), Merton se compara en su

Diario a sí mismo y a Margie con la pareja del Génesis: “Margie y yo somos en no pocos sentidos como Adán y Eva”. Napoleón Chow llega también a Gethsemani para celebrar el Día de Acción de Gracias. En diciembre le escribe la hermana de Alfonso, María Luisa Cortés, imaginándose que él podría asistir a las actividades del centenario natal de Rubén Darío en Nicaragua. El 2 de enero remite estas líneas a María Luisa Cortés: “No es posible obtener el permiso de viajar y por consiguiente no estaré presente en el Centenario. Lo siento muchísimo. Quisiera darle un abrazo a Don Alfonso. Sigo rezando por él. Feliz año nuevo para todos. Hno. En N. S. [...] Merton”.

1967

Continúa viviendo en la ermita y cada vez más está muy a gusto, en silencio suficiente. A veces tiene demasiados visitantes, pero cree que es necesario mantener contactos, sobre todo a nivel ecuménico. En abril la antología de Merton traducida al español por José Coronel Urtecho y Cardenal ya estaba casi concluida. A inicios de mayo lo visita Napoleón Chow y el 27 se le tributa otro homenaje en *La Prensa Literaria*. Chow colabora traduciendo fragmentos del ensayo “Conjeturas de un espectador culpable”. En uno de ellos, “Teología marxista”, afirma Merton:

Es una verdad concebida que el pensamiento Marxista-Leninista tiene un esquema puramente teológico. No es que descansa en una revelación de Dios, pero descansa en premisas cuya autoridad absoluta no es jamás puesta en duda. Lenin llegó a lo que llamamos conclusiones teológicas razonando a partir de las premisas infalibles y absolutas de Marx y Engels.

En agosto Coronel acaba de traducir “El camino de

Chuang Tzu” y se le ocurre crear en Managua un *Club de Lectores* [en inglés] *de Merton* (unos veinte) que no llega a fundarse. Tampoco se publicaría el libro antológico de Merton en español. Entre otros ensayos, escribe un ensayo “El riesgo de Teilhard [de Chardin]: es apostar por toda la especie humana que —afirma— podría gustarle a Pablo Antonio [Cuadra]”.

1968

El 13 de enero Dom Flavian Burns, amigo y discípulo de Merton, es elegido abad de Gethsemani. En carta a Cardenal del 15 de marzo, expresa su deseo de ir a Solentiname, pero teme que allí sería una especie de atracción turística y tendrá que estar viendo gente todo el tiempo. *¿Sabes —añadía— que algunos católicos fanáticos en Louisville han quemado mis libros y me han declarado ateo porque me opongo a la guerra de Vietnam? [...] Este país está loco de odio, frustración, estupidez, confusión.* El 4 de abril Martin Luther King, Jr. es asesinado en Memphis y al día siguiente Merton escribe una carta a la esposa de King: “My prayers are with you and with him [...] This morning my Eucharistic offering will be for him and for you”. El mismo mes remite a su agente literario Naomi Burton Stone el texto de su Diario —escrito en 1964 y 1965— *Un voto de conversación*. Publica cuatro números de la revista *Monks Pond (Estanque de los Monjes)*. Concluye su último libro, *Ishi Means Man (Ishi significa hombre)*, donde revela su profundo conocimiento y comprensión de la cultura “primitiva” de los nativos del continente —sobre todo de Norteamérica— e identificación con ellos. En septiembre imparte un retiro a monjas contemplativas, cuyas conferencias y diálogos son grabados. En octubre viaja a Alaska (allí permanece dos semanas), California y Asia. El 10 de diciembre muere electrocutado, en Bangkok,

Tailandia, acabando de dictar una charla sobre vida monástica y marxismo.

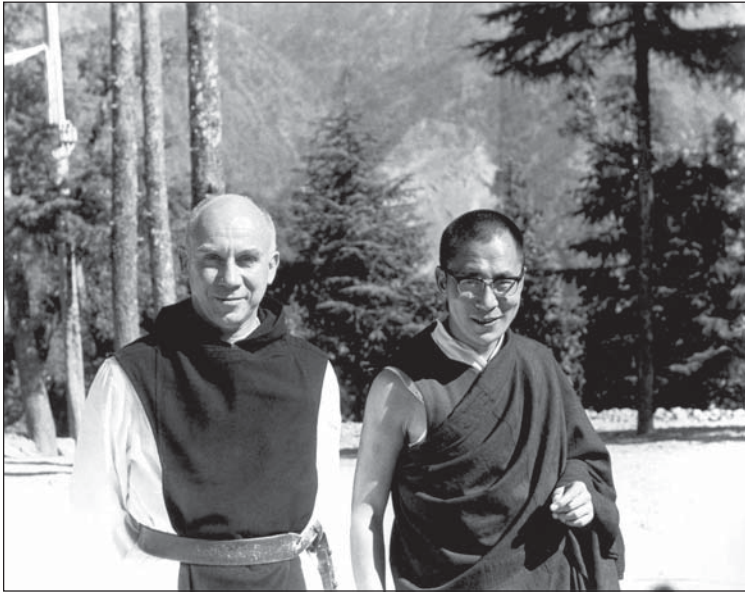
Nunca se sabrá si hubiera llegado de visita a Nicaragua, tras su retorno de Tailandia. Su amigo desde los años de Columbia, Ed Rice, opinaba que se habría quedado indefinidamente en algún lugar del Asia. Pero la evidencia de su póstumo libro, *The Asian Journal of Thomas Merton*, indica que pensaba radicarse en Alaska o en California, manteniendo su filiación con la Trapa de Gethsemani.

Lo que se ha publicado recientemente sobre la muerte de Merton apunta que se trató de un asesinato perpetrado por la CIA. Me refiero al libro de Hugh Turley y David Martin (2018), reseñado por el sacerdote y teólogo Matthew Fox en su blog del 27 de julio del mismo año. Tres veces se reunió Fox con agentes de la CIA que estuvieron presentes en el sudeste de Asia durante los años 60. Uno de ellos le confirmó que, en efecto, mataron a Merton. “Durante los últimos años de mi vida he estado tratando de limpiar mi alma de lo que hice cuando era un joven trabajando para la CIA” —le dijo uno de ellos.

Fox agrega: “El libro de Turley y Martin incluye información importante sobre el cuerpo y sobre la habitación, aclarando, entre otras cosas, que había sangre saliendo de la nuca de Merton y que su cuerpo estaba arreglado cuidadosamente. ¿Cómo pudo esa herida ser otra cosa que a) una herida de bala de un arma con silenciador, o b) una herida de puñal u otro instrumento punzante? Naturalmente, el problema es que no hubo ninguna autopsia. ¿Quién decidió esto?”. Y prosigue:

El descubrimiento fue tremendo. Participaron en él: la policía Thai (que en aquel tiempo colaboró estrechamente con los militares estadounidenses); la Embajada estado-

unidense; el Ejército estadounidense; y hasta miembros claves del monasterio de Merton en Gethsemani, incluyendo el abate y el secretario de Merton, el hermano Hart. Estos últimos merecen cierta indulgencia, ya que seguramente el monasterio fue amenazado y presionado para mantener los hechos bajo silencio. Pero inventar el cuento de que Merton salió de una ducha completamente mojado y trató de enchufar un abanico y fue electrocutado es una gran mentira y un encubrimiento.



Merton con el Dalai Lama (1968)

PRIMERA PARTE

Una enorme popularidad, especialmente en zonas protestantes, han alcanzado obras de mística como la del joven poeta trapense Thomas Merton, a quien pronto presentaremos en Cuadernos.

Taller San Lucas (agosto, 1951).

EL FILÓSOFO cristiano Jacques Maritain (1882-1973) afirmaba que la búsqueda de la verdad religiosa existente en el público lector se manifestaba en señales significativas hacia la vida espiritual y la contemplación. “No solo en forma de aspiración —traducía el Taller San Lucas—, sino de realización. No se escapa que esta red de experiencia contemplativa está actualmente muy extendida en los Estados Unidos”.¹ Y uno de los ejemplos más relevantes era el caso señalado en el epígrafe: la primera referencia escrita en Nicaragua sobre Thomas Merton, emitida por el grupo de artistas y escritores del Taller San Lucas, donde se conocía a fondo grandes poetas católicos modernos como Charles Péguy (1873-1914), Paul Claudel (1868-1955), Stefan George (1868-1933), Jorge de Lima (1893-1953) y Gertrud von Le Fort (1876-1971).

Ya a finales de los 50, gracias a Ernesto Cardenal, el gran escritor norteamericano nacido en el sur de Francia —y uno de los autores más leídos del mundo moderno— estableció lazos de amistad con otros intelectuales nica-

1 “La religión y los intelectuales. Un simposium de actualidad”. Presentación y traducción del Taller San Lucas (léase José Coronel Urtecho). *Cuaderno del Taller San Lucas*, núm. 5, Managua, 30 de agosto, 1951, p. 21.

ragüenses: Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Alfonso Cortés, Ernesto Mejía Sánchez y Napoleón Chow. Incluso se vincularía, por medio del mismo Ernesto, al jesuita español “renacido” nica Ángel Martínez Baigorri (1899-1971). Todo ello se remontaba al ingreso de Cardenal al monasterio trapense de Gethsemani (Kentucky, USA), donde había establecido una amistad duradera con el renombrado monje.²

De hecho, Merton inició su incorporación al grupo hegemónico de las letras nacionales al encabezar el primer número de la revista *El Pez y la Serpiente* (enero, 1961) con su ensayo “Boris Pasternak y las gentes con leontina”, traducido por Orlando Cuadra Downing (1910-1989). “Desde su retiro trapense —anotó Pablo Antonio— Merton sostuvo una correspondencia clandestina, a través de la Cortina de Hierro, con otro amigo: Boris Pasternak [1890-1960]. Esta correspondencia fue mantenida en secreto por la seguridad personal de Pasternak [...] El interesante ensayo de Merton fue leído por Pasternak y, según le escribió a su autor, estaba grandemente satisfecho de él”.³

2 Napoleón Chow: “La poesía y la praxis de Ernesto Cardenal”, en *Teología de liberación en Crisis/Religión, Poesía y Revolución en Nicaragua*. Managua, Banco Central de Nicaragua, p. 111.

3 Pablo Antonio Cuadra: Presentación del ensayo de Merton en *El Pez y la Serpiente*, Managua, núm. 1, enero, 1961, p. 10. Doce cartas escribió Merton a Pablo Antonio entre el 13 de octubre de 1958 y el otoño de 1968, pocas semanas antes de fallecer y en muchas de las dirigidas a Cardenal se consignan referencias a PAC, como en la del 13 de noviembre de 1962: “En el librito de Pablo Antonio, *Zoo* [San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962. 21 p., Colección Caballito de Mar, v. 12], reconocí algunos de los poemas que me habían gustado antes, así como algunos nuevos. Le estoy muy agradecido y le escribiré pronto”. Estas líneas se leen en la compilación Thomas Merton/Ernesto Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968*. Edición y traducción de Santiago Daydí-Tolson. Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 109.

1. Una lectora de Merton en Granada

Además de Meneses Ocón, doña Agustina Urtecho viuda de Martínez (Granada, 22 de mayo, 1880-Managua, 12 de diciembre, 1971) era una asidua y fervorosa lectora en inglés de Merton. Formada en Nueva York y París conocía a fondo al grupo católico de avanzada que tanto influyó en las ideas juveniles de los vanguardistas granadinos. Al fallecer Agustina, Pablo Antonio Cuadra escribió:

Recuerdo mi primer diálogo con ella sobre el gran poeta francés Paul Claudel [1868-1955]. Recuerdo su gozo al descubrir a [Jacques] Maritain [1882-1973], a Raïssa [Maritain: 1883-1960], a [Ernest] Psichari [1883-1914], a León Bloy [1846-1917]. La recuerdo, luego, moviéndose en Granada para conseguir acciones entre la renuente burguesía de la ciudad para que fundáramos un periódico y sus aflicciones cuando nosotros convertimos el periódico en una artillería pesada e implacable contra esa misma burguesía. Fue su primera aventura de alentadora materna, de gran abuela, de nuestro movimiento literario. Desde entonces siempre contamos con ella.⁴

El mismo Ernesto reveló en el primer tomo de sus memorias: “Al llegar a mi casa [finales de 1956], mi abuelita Agustina con la que yo siempre tenía lecturas en común, y a la que muchas veces leía en voz alta, me preguntó qué libro tenía en la mano. Al mostrarle yo a San Juan de la Cruz me dijo que ella creía que yo tenía vocación. Inmediatamente sentí dentro de mí que debía preguntarle a qué orden religiosa debía entrar y que lo que ella me iba a decir sería la respuesta de Dios”. Y continuaba:

4 Pablo Antonio Cuadra: “Escrito a máquina. Doña Agustina Urtecho de Martínez”, *La Prensa*, 19 de diciembre, 1971.

*Su respuesta fue sin vacilar: trapense como Thomas Merton. Una convicción me fulminó repentinamente como un rayo. Yo debía ser trapense. Fue una certeza que invadió todo mi ser, sin que pudiera haber ningún tipo de duda.*⁵

Como se ve, a la decisión convincente de doña Agustina obedeció el ingreso de Cardenal a la Trapa a sus 31 años y tras su ingreso al monasterio cisterciense de Gethsemani, Kentucky, le escribió los detalles de esa experiencia. En realidad, tuvo en ella —a quien familiarmente se le llamaba Mimí— una magnífica interlocutora; así lo demuestra la correspondencia Ernesto / Agustina y viceversa (1944-1960), conservada entre los papeles cardenalianos adquiridos en mayo de 2016 por la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. Doña Agustina también escribió a Merton, según información de este a Cardenal del 12 de septiembre del 59: “No solo he recibido dos buenas cartas tuyas, sino también una simpática carta de tu querida abuela en la que me agradece que te ayudara, etc.”⁶

2. “Boris Pasternak y las gentes con leontina”

Merton inició su incorporación al grupo hegemónico de las letras nacionales al encabezar el primer número de la revista *El Pez y la Serpiente* (enero, 1961) con su ensayo “Boris Pasternak y las gentes con leontina”, traducido por Orlando Cuadra Downing (1910-1989). “Desde su retiro trapense —anotó Pablo Antonio— Merton sostuvo una correspondencia clandestina, a través de la Cortina de Hierro, con otro amigo: Boris Pasternak [1890-1960]. Esta correspondencia fue manteni-

5 EC: *Vida perdida*. (Memorias: tomo I). Managua, anamá ediciones centroamericanas, 1999, p. 97.

6 *Correspondencia Merton-Cardenal 1959-1968* (2003), op. cit., p. 51.

da en secreto por la seguridad personal de Pasternak [...] El interesante ensayo de Merton fue leído por Pasternak y, según le escribió a su autor, estaba grandemente satisfecho de él”.⁷

La novela *El doctor Zhivago* —aparecida en Italia— y su consecuente éxito condujo a su autor a merecer el premio Nobel de 1958. Merton la analiza en este ensayo de forma distinta a la de “los políticos y los grandotes, los pontífices del diarismo y los doctores de la propaganda: sobre todo todos aquellos que, aunque ya no decoren sus sólidas e importantes panzas con leontinas, todavía representan el poder establecido y la incommovible sabiduría del *status quo*, a uno y otro de lado de la Cortina de Hierro”. Así, Merton no inscribe *El doctor Zhivago* en el contexto de la Guerra Fría. Alaba el genio espiritual, esencial y poderosamente solitario de Pasternak, a quien relaciona con Tolstoy y Dostoievsky. Destaca su inmersión en el amor como única fuerza dinámica y creadora que realmente honra esta “Vida” que se crea a sí misma a imagen de la Vida —que es Cristo.⁸ Y añade:

Aunque Pasternak es profunda y puramente Cristia-

7 Pablo Antonio Cuadra: Presentación del ensayo de Merton en *El Pez y la Serpiente*, Managua, núm. 1, enero, 1961, p. 10. Doce cartas escribió Merton a Pablo Antonio entre el 13 de octubre de 1958 y el otoño de 1968, pocos semanas antes de fallecer y en muchas de las dirigidas a Cardenal se consignan referencias a PAC, como en la del 13 de noviembre de 1962: “En el librito de Pablo Antonio, *Zoo* [San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962. 21 p., Colección Caballito de Mar, v. 12], reconocí algunos de los poemas que me habían gustado antes, así como algunos nuevos. Le estoy muy agradecido y le escribiré pronto”. Estas líneas se leen en la compilación Thomas Merton/Ernesto Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968*. Edición y traducción de Santiago Daydí-Tolson. Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 109.

8 Thomas Merton: “Boris Pasternak y las gentes con leontina”. *El Pez y la Serpiente* (1961), revista cit., p. 16.

no, su simplicidad, sin manchas de rutinario ritualismo, desprovista de formales e hieráticas rigideces, tiene cierta cualidad de carácter pre-Cristiano. En él encontramos la sencilla cristiandad de un ánimo naturaliter christiana que ha descubierto el Cristianismo por sí misma [...] En su Cristianismo, como en toda su espiritualidad, Pasternak es excesivamente primitivo. Esta es una de sus más relevantes cualidades y se debe, sin duda, a la persecución de la Cristiandad en el Estado Ruso. Cuando la Iglesia era libre tuvimos la compleja y atormentada Cristiandad de Dostoievsky. Cuando la Iglesia está confinada y limitada, tenemos la rudimentaria y “primitiva” Cristiandad de Pasternak.

Lo que Zhivago opondrá al Comunismo no es, empero, una defensa de la Democracia Occidental, ni una plataforma política para cierta clase de liberalismo, ni mucho menos un opúsculo a favor de una religión formal. Zhivago se enfrenta al Comunismo con la vida misma y nos deja en presencia de las inevitables conclusiones. El Comunismo se ha propuesto controlar la vida con un sistema rígido y con la tiranía de fórmulas artificiales. Aquellos que han creído en ese engaño y se han sometido a él como una “fuerza superior” han pagado la pena dejando de ser completos seres humanos. Dejando de vivir en el verdadero sentido de la palabra, dejando de ser hombres.⁹

Muchos más aspectos desarrolla Merton en su ensayo. Al final, pregunta por la posición de Pasternak que mira “más allá del rígido, congelado monolito de la Sociedad Soviética y de las confusas, volubles y contradictorias formas que hacen el mundo de Occidente. ¿Qué es lo que ve? Libertad. No la del hombre del Soviet después del mítico *marchitarse del Estado*. No la caótica irresponsabilidad que deja al hombre occidental hecho un

9 *Ibíd.*, p. 19.

cautivo de las fuerzas económicas, sociales y psicológicas [...], sino realmente la libertad de los hijos de Dios, en la tierra, en la cual la vida espiritual viene a ser la biografía de Dios y su contenido llena la vasta extensión del universo”.¹⁰

En un tomo de sus memorias publicado en 1999, Cardenal recordaría: “En una conferencia a los novicios de Gethsemani, Merton dijo que le estaba interesando un poeta ruso llamado Boris Pasternak, por quien estaba rezando mucho. Y pidió a los novicios que también rezaran por él. Otro día dijo que le habían regalado los estipendios de nueve misas. Los sacerdotes del monasterio tenían misas libres para celebrar por sus propias intenciones [...] Nos dijo que las había repartido así: tres misas para los novicios, tres para él mismo y las otras tres para aquel poeta ruso Pasternak”.¹¹ Y agregaría:

Le escribió una carta que yo creí que no iba a poder recibir; pero [Pasternak] le contestó a vuelta de correo, aunque sin firmar. A partir de entonces estuvieron manteniendo correspondencia. Una tarjeta sin firma la envió desde el metro de Moscú. Y fue entonces cuando Pasternak sorpresivamente recibió el Premio Nobel [de Literatura]; y su caso se volvió noticia mundial, cuando el gobierno soviético lo amenazó si aceptaba el premio, y él lo aceptó.

Pasternak se había considerado a sí mismo “casi ateo”; pero en una de sus cartas escribió que eso de que le hablaba Merton lo había sentido en su interior como si hubiera sido dicho por él mismo. Lo que Merton le había hablado es que se sentía muy unido a él en Dios. En otra carta sin firmar Pasternak decía

¹⁰ *Ibíd.*, p. 28.

¹¹ EC: “El Noviciado”, en *Vida perdida* (1999), op. cit., p. 189.

que se despertaba con la sensación cotidiana de los primeros mártires cristianos [...]¹²

“Boris Pasternak y las gentes con leontina” había tenido una versión española en la revista *Sur* de Buenos Aires (núm. 261, 1959, pp. 9-17) con un título inferior al nuestro: “Boris Pasternak y los que llevan cadena de oro”.¹³ Y también —reitero— el nuestro se había reproducido en el diario *El Espectador*, de Bogotá.

El autor de *La Montaña de los Siete Círculos* (*The Seven Storey Mountain*) —*best seller* leído en Nueva York por Cardenal desde 1948— no solo acababa de ser su maestro en el noviciado trapense de Nuestra Señora de Gethsemani. Además —reitero— se había relacionado desde 1958 con amigos nicas. “A varios de nosotros —puntuaba PAC— nos ha honrado con su correspondencia y el envío regular de sus libros, y ha traducido al inglés poemas de Alfonso Cortés [1893-1969], Pablo Antonio Cuadra [1912-2002] y Ernesto Cardenal [1925-2020]”.¹⁴

3. Tres poetas nicaragüenses en versiones de Merton

Efectivamente, en el poemario de Merton, *Emblems of a Season of Fury* (New York, A New Directions Paperbook, 1963. 149 p.), se reunieron esos poemas publicados anteriormente en revistas.¹⁵ A saber: 9 de Alfonso Cortés: Ageus in prison (Egeo en prisión), Air (Aire),

12 *Ibíd.*

13 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 200.

14 Pablo Antonio Cuadra: Presentación del ensayo de Merton, en *El Pez y la Serpiente* (1961), revista cit., p. 10.

15 Hensley C. Woodbridge: “La literatura nicaragüense en inglés (Tercera parte). *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 25, septiembre-octubre, 1978, pp. 73-77.

Dirty Souls (Almas sucias), Great Prayer (La gran plegaria), Space song (La canción del espacio), Sundown (Ocaso), The flower of the fruit (La flor del fruto), The Three Sisters (Las tres hermanas), The Truth (La Verdad) y When you point your finger (Cuando tiendes el índice), pp. 143-149.

Los de Pablo Antonio sumaban 10, todos procedentes del poemario *El Jaguar y la Luna*, reseñado por Merton.¹⁶ Estos eran sus títulos: The Jaguar Mith (Mitología del jaguar), The Birth of the Sun (El nacimiento del sol), The Despairing Man Draws A Serpent (El desesperado dibuja una serpiente), The World is a Round Earthenware Plate (El mundo es un redondo plato de barro), Urn with a Political Profile (Urna con perfil político), The Secret of the Burning Stars (Interioridad de dos estrellas que arden), Pain is an Eagle Clinging to Your Name (El dolor es un águila sobre tu nombre), The Eye Is a Dog Howling in the Distance (La mirada es un lejano perro que aúlla), Cup with a Jaguar for the Drinking of Health (Vaso con jaguar para el brindis) y Lament of a Maiden for the Warrior's Death (Lamento de la doncella en la muerte del guerrero). Posteriormente, fueron publicados en edición bilingüe con el título *The Jaguar & The Moon*. Translated by Thomas Merton. Greensboro, Unicorn Press, 1974. 38 p., il., volumen 5 de una serie en la que figuraban poemarios de Federico García Lorca y Boris Pasternak. En su colofón, se informaba:

The poems included in *El Jaguar y la Luna* were written in 1958-1959 in Managua, Nicaragua, and were awarded the Rubén Darío prize. The translation of this part of the book were made by Thomas Mer-

16 Thomas Merton: "The Jaguar Myth and Other Poems". *New Directions*, núm. 17, 1961, pp. 105-107.

ton at the Abbey of Gethsemani in Trappist, Kentucky, in 1960. This edition was set in Eric Gill's Perpetua type and printed on Warren's Olde Style. Type composition, printing, and binding were all done by hand at Unicorn Press, Summer, 1974, in Greensboro, North Carolina. Members of the Unicorn Work Community during the time this book was prepared and published were Olivia Allegrone, Alan Brilliant, Patti Field, Jamie Mollet, Deborah Redmond, Teo Savory, Jim Weigand and Elizabeth Wheaton. LAUS DEO

Por su parte, los de Ernesto eran 16: doce fragmentos de *Gethsemani, Ky*; Three epigrams (Tres epigramas) y Drake in the South Sea (Drake en el Mar del Sur), pp. 122-124.¹⁷ La versión al inglés que realizó Merton de este poema la había publicado Mejía Sánchez en la revista mexicana *Cuadernos del Unicornio*.¹⁸ Ernesto escribió sobre *Emblems of a Season of Fury* en carta a Merton del 29 de febrero del 64: "Es un libro muy bello y es mucha honra para mí figurar en él con la compañía de tan buenos poemas. Hay algunos nuevos allí, como el de Averroes [Song for the Death of Averroes/ Canción por la muerte de Averroes] y el de la Escuela de Chartres [News from the School at Chartres/ Noticias de la Escuela de Chartres], que yo no conocía y que me han gustado mucho. Gracias por la inclusión de mis poemas".¹⁹

17 Incluidos en *The Collected Poems of Thomas Merton*. New York, New Directions Book, 1977, pp. 847-855 y 943-957. "Drake in the South Sea" se había publicado en *New Directions in Prose and Poetry*. New York, New Directions, 1961, pp. 105-115.

18 Carta de EMS a EC, México, D.F., 14 de noviembre de 1958.

19 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 133.

4. Cinco poemas de Merton traducidos por Cardenal

A mediados de 1958, mientras era novicio en el monasterio de Gethsemani, Cardenal ya había traducido “Cinco poemas de Thomas Merton”; fue, pues, el primero en dar a conocer su poesía en Latinoamérica. Enviados a Ernesto Mejía Sánchez, este los insertaría en otra revista mexicana.²⁰ En carta del 14 de noviembre del 58, Mejía Sánchez le escribía desde México: “Hoy te mando por correo ordinario el *Ábside* con tus traducciones de Merton”. Sus títulos eran: En memoria de Federico García Lorca, Canción a Nuestra Señora del Cobre; El río Ohio, de Louisville; Lector en el refectorio y Elegía a cinco ancianas.²¹

El de García Lorca terminaba con dos preguntas: *¿Bajo qué Calvario sin cruz yacen tus huesos perdidos, García Lorca? / ¿Qué Sierra blanca esconde tu crimen en un rocalloso valle?* El dedicado a la Virgen del Cobre en Cuba recurría a un paralelismo: *Las niñas blancas cantan con voces altas como el agua, / Las niñas negras hablan con voces bajas como el barro. / Unas abren sus brazos como nubes; / las otras cierran sus ojos como alas.* Y continúa: *Los ángeles hacen reverencias como campanas, / Los ángeles alzan los ojos como juguetes.*

El tercero —sobre el río Ohio— era un canto al silencio: *Ni el enorme puente, ni el serpenteante tren, / Ni los cuchillos de los pilones / Entrechocando en el sol, / Ni tampoco los cables atravesando el cielo; / Ni el bote de motor / Con su palabrota en la ardiente lejanía como una cigarra, / Ni los gritos férreos de los hombres: / Nada se oye, / Solamente el inmenso y silencioso movimiento del río.* En el cuarto se describía una

20 *Ábside*, núm. 3, julio a septiembre, 1958, pp. 290-294.

21 Los cinco reproducidos en un número sin fecha de *Nuevos Horizontes*, revista dirigida en Managua por María Teresa Sánchez.

escena cotidiana de la vida monástica: *Espero la llegada de los monjes, / Veo los quesos rojos, y jarros / Sonrientes de leche en fila sobre las mesas*. Y el quinto —una piadosa elegía— culminaba aludiendo a la causa fortuita del desenlace narrado: *¡Que la perversidad de la máquina sea nuestro estudio común, mientras yo nombro en voz alta a cinco fieles desposadas de la muerte!*²²

5. Visita de Pablo Antonio Cuadra en abril de 1958

Igualmente en el 58, aprovechando una invitación del Departamento de Estado en su calidad de codirector del diario *La Prensa*, Pablo Antonio Cuadra llegó a la abadía Our Lady of Gethsemani para visitar a Merton y a Ernesto en su nueva vida. Ambos lo recibieron en la *Guest House* un primaveral día del mes de abril. Conversaron largamente una noche mientras la luna iluminaba las hojas rojizas de un hermoso árbol. Ernesto y Merton vestían hábitos blancos. En el maestro de novicios Pablo Antonio encontró un rostro diáfano e ingenuo, típicamente norteamericano, marcado por una sonrisa que solo podía ser descrita como beatitud. No era un ángel que había bajado de la tierra, sino “un soldado que vuelve de la guerra, un negociante que regresa de su agotadora venta, un filósofo que retorna de su angustia, un pobre que vuelve de su hambre. Todo lo que nos duele está en su rostro, pero rehecho por el amor y da testimonio desde la Paz” —escribió el visitante.²³

Para este, Merton se había alimentado, nutrido,

22 “Elegía a cinco ancianas” se localiza en EC: “Poesía nueva norteamericana”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 3, marzo, 1962, p. 44.

23 Pablo Antonio Cuadra: “Un recuerdo de Thomas Merton”, en *Torres de Dios*. Ensayos literarios y memorias del movimiento de vanguardia. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente/ La Prensa Literaria, 1985, p. 51.

hecho paz. Al verlo le abrazó: “La paz sea contigo” —le dijo con su voz suave, convincente, de un contagiante entusiasmo interno, gozando mucho la lengua castellana. Creía que sus poemas ganaban al pasar al español. Ernesto leyó su traducción del poema de Merton titulado “Adviento”, cuyas dos estrofas finales dicen:

*Empujad de limpidez esta noche de adviento, oh
(esferas santas,
Mientras las mentes, mansas como animales,
Se reúnen bajo techo entre el dulce heno;
Y los intelectos están más silenciosos que los rebaños
que pacen bajo las estrellas.*

*Oh, volcad vuestra oscuridad y vuestra claridad en
(nuestros valles solemnes
Oh cielos: y viajad como la bella Virgen,
Hacia el majestuoso ocaso de los planetas,
¡Oh blanca luna llena tan callada como Belén!*

Al día siguiente, por la mañana, Pablo Antonio recorrió los campos de la Trapa. Los tractores rompían la tierra con sus ruidosos arados. Las hachas cortaban leñas en los bordes del bosque. Todos los hermanos legos laboraban en silencio emitiendo apenas una sonrisa como saludo. Eran casi todos jóvenes: muchachos llenos de vitalidad y fortaleza. Por la tarde, su recorrido fue al interior de la abadía: la biblioteca, los dormitorios —las duras camas en fila: un jergón por lecho— los claustros con sus viacrucis recordando el doloroso y divino camino, los graneros y en un jardín lleno de alegría el cementerio: cruces sin nombres. Es anónimo como el pueblo de Dios. “El dormitorio” lo llamaba Merton: allí esperaban el futuro. Pablo Antonio añadió:

Recuerdo a Thomas Merton, conversando, ha-

blando de la vida sobre la tierra, de lo anónimo y de la muerte. Allí cobra para mí su perennidad. A él se le concedió la Palabra, pero es como un custodio, como un pastor de esos silencios; de ellos ha fabricado su paz. Él los ha cantado [en otra traducción al español de Cardenal: “El cementerio trapense-Gethsemani”]: *Hermanos, las curvadas hierbas y sus hijas / No publicarán jamás vuestros elogios: / Nuestros hermanos árboles, en trajes de verano / Vigilan nuestra fama en estas verdes cunas: / Las cruces sencillas están contentas de ocultar vuestras identidades.*²⁴

La visita de Pablo Antonio llenó de alegría a Ernesto “porque —evocaría este en sus memorias— además del escritor muy admirado era mi primo hermano muy querido, casi también un hermano mayor, y estuvimos unidos siempre hasta que nos separó la revolución”.²⁵

6. Intercambio epistolar entre Merton y Cuadra

Durante su visita a Merton, Pablo Antonio le dejó copia de su poemario inédito *El Jaguar y la Luna*, que obtendría en enero de 1959 el Premio Centroamericano de Poesía. Motivado por las traducciones al inglés que realizaba de dicho poemario, Merton pidió a Cuadra algunas pistas para la introducción a las mismas. Así el 13 de octubre de 1958 le escribió en español: “Explicame el admirable poema sobre Acahualinca (‘Escrito en una piedra del camino cuando la primera erupción’). Fr. Lawrence [Ernesto Cardenal] ya me contó un poco de la historia. Es un poema magnífico, y un ejemplo admirable de la actualidad aun política de tus temas indios”. Y añadía:

24 En *ibid.*, p. 54.

25 EC: *Vida perdida* (1999), op. cit., p. 97.

¡Me gusta muchísimo esa fusión profética del pasado y del presente, dándole al poema un carácter de eternidad, un aspecto muy religioso y solemne! Hoy día tenemos todos que hacer frente a la realidad terrible del volcán. Lo ha hecho de una manera magnífica y providencial el poeta ruso Pasternak, cuya novela más o menos autobiográfica, Doctor Zhivago, acabo de leer. Recibí también una carta de Pasternak que me conmovió muchísimo. Es muy cristiano.

Pasé unas tardes muy agradables debajo de los árboles silenciosos traduciendo tus poemas: un trabajo, como todo trabajo monástico, consagrado, lo que merece la seriedad profunda de la obra. Me alegro tanto de su originalidad e independencia espiritual en tomar y utilizar la tradición religiosa india como nuestra propiedad cristiana. Tenemos una deuda enorme que devolverle a los indios, y al menos debemos empezar con reconocer la riqueza espiritual del genio religioso indio. He leído en varios libros traducciones inglesas de poemas Maya y Azteca, y si existe una colección de poemas indios en español, quisiera mucho tenerla.²⁶

Añade Steven F. White que Cuadra le contesta de inmediato el 1ro. de noviembre del 58 una carta conmovedora, en la que destaca las dificultades de la vida en Nicaragua y de su propia vida profesional como periodista justo en la época en que Cuadra componía los poemas de *El Jaguar y la Luna*:

Debo agregarle una pregunta: ¿Sabe usted, querido Padre Merton, lo que significa para mí, precisamente en estos días en la que hemos sostenido una lucha cansada y lacerante por la libertad —la libertad elemental y tosca del

26 Carta citada fragmentariamente por Steven F. White en *El mundo más que humano en la poesía de Pablo Antonio Cuadra*. Un estudio ecocrítico. Managua, Asociación Pablo Antonio Cuadra, 2002, pp. 148-149.

mundo político y su prensa, lucha entre amenazas, incompreensiones y un horizonte de injurias (“ladra muy lejos del río”), sabe lo que significa recibir una carta suya y saber que usted “debajo los árboles silenciosos” estuvo traduciendo monásticamente, consagradamente, mis poemas?

—¿Sabe usted el alivio maravilloso que me causa su frase, “hoy día tenemos todos que hacer frente a la realidad terrible del volcán”, refiriéndose a mi poema sobre Acahualinca. Hay ciclos de días largos en que sufro como verdadera obsesión más que el deseo, el tormento de encontrar una salida a esta obligación de dirigir un diario, obligación de cargar con todos los sucesos de cada día que el poeta desea ignorar o eludir, obligación de ser momentáneo, fugaz, efímero, de volverse vocero y escriba de lo inmediatamente caduco y excremental del mundo, cuando el poeta contracorriente, lo que hace instintivamente es espigar lo permanente, salvar lo poco eterno de cada acontecer, nadar desesperadamente hacia las fuentes y alejarse precisamente de lo que el periodismo nos acerca?²⁷

En tres hojas escritas a máquina con el título “Datos para llegar al Indio, a Fray Louis”, Pablo Antonio ofreció el siguiente resumen de *El Jaguar y la Luna*: “He querido llamar los poemas de ‘El Jaguar y la Luna’ ‘poemas para escribirse en cerámica’ porque la más directa inspiración de ellos es plástica y siento que tales poemas son las correspondencias actuales a las figuras, dibujos y verdaderos poemitas plásticos que ellos pintaban en sus vasijas de barro. En tal sentido creo que tales poemas resultan el primer esfuerzo para poner en marcha en poesía el legado indígena plástico, des-arqueologizándolo, despojándolo de lo muerto, de lo pasado y arcaico y solo dejando subsistir lo que aún es viviente y subsistente y

27 *Ibid.*, pp. 150-151.

univerzable y universalizable desde mi tierra y de mi tiempo”. Y puntualiza:

*Mi primer trabajo fue reducir del gran legado Tolteca, Olmeca, Maya, Azteca, Inca, Americano, a lo que más directamente era mío. Introducirme al arte de los antiguos pobladores de Nicaragua. Embeberme en los Nahoas o Nahuas y en los Chorotegas. Estudiar sus expresiones pictóricas (en cerámica) y escultóricas (en piedra) para poseionarme del espíritu y del sentido artístico con que ellos miraron el mundo y sus cosas al expresar. Y ayudarme en los viejos textos de poemas indios para encontrar auxilio en las formas verbales de expresión usadas por ellos.*²⁸

En la presentación de los poemas de PAC, Merton afirmó que el nicaragüense “se ha dedicado con pasión a expresar claramente en español al indio que habita dentro de él. La herencia indígena es para Cuadra algo viviente, algo que hierve y lucha por expresarse en su propio espíritu y en el espíritu de su pueblo; él no hace más que ejecutar el intento, compartido por tantos otros, de clarificar las aspiraciones contemporáneas en el lenguaje de los antiguos mitos”. En su reseña de la edición en inglés del 74 de *El Jaguar y la Luna*, José Emilio Balladares anota que, habiendo captado Merton la poesía de Cuadra, su traducción al inglés “posee gran precisión y fuerza subjetiva. No obstante, como no puede menos de ser, algunos detalles menores de ciertos poemas se resienten de la inevitable pérdida involucrada en toda traducción, sobre todo al tratarse de poesía”.²⁹

Por lo demás, Merton remitió a Pablo Antonio doce cartas: el 13 de octubre de 1958, el 4 de diciembre del

28 *Ibíd.*, pp. 128-129.

29 José Emilio Balladares: “Pablo Antonio Cuadra en la lengua de Shakespeare...”. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 153, octubre-diciembre, 1976, p. 58.

mismo año; tres en 1959: el 8 de enero, el 13 de junio y el 22 de agosto; una del 4 de enero de 1960, otra del 16 de septiembre de 1961, una más del 1ro. de agosto de 1963; dos en 1964: el 30 de junio y el 26 de octubre; la del 2 de marzo de 1965 y dos de 1968: el 29 de junio y la última en otoño del mismo año. Además, en 1961 le envió el original mecanografiado de “Letter to Pablo Antonio Cuadra Concerning Giants” con dedicatoria manuscrita y firma.

7. *El Signo de Jonás* reseñado por Fernando Quiñones

El 20 de julio del 58 apareció en el suplemento dominical de *La Prensa* una reseña de la obra mertoniana *The Sign of Jonas*, traducida al español por Julio Fernández-Yáñez, cuya edición en inglés databa de 1953. El autor de la reseña era un amigo de Pablo Antonio Cuadra el narrador y poeta andaluz Fernando Quiñones (1930-1998). En ella se valoraba esta obra de Merton:

Desde una actitud y un criterio muy distantes de los puros y especiales criterios y actitudes trapenses, no nos cabe más que señalar, como hombres, la incorporación al caudal de la literatura contemporánea de este libro de altísimo valor moral y estético, cuya vinculación limpia y fuerte, a lo más vivo de la conciencia universal actual constituye quizás el punto decisivo de su relevante importancia [...]

Se trata de un diario monacal, enriquecido con todos los afinamientos del artista, toda la gravidez del pensador y toda la experiencia espiritual del religioso que confluyen en Merton [...] Genéricamente considerado *El Signo de Jonás* es novela, ensayo, poesía, crítica de arte y es “moderna mística escrita”. Las frecuentes alusiones y juicios acerca del arte y la

literatura, con referencias a Picasso, a un San Juan de la Cruz, a un Eliot, a un Kafka, a un Rilke, dan la pauta del carácter crítico del que también disfruta.

Planos importantísimos de *El Signo de Jonás* que emparenta en cierto modo a su autor con Albert Camus [1913-1960] o Martín Heidegger [1889-1976], es su desolada angustia, su irrestañable herida respecto del destino del hombre [...] Cabe celebrar, con Editorial Éxito, la segunda aparición en España de una obra de tan estremecedora, tremenda, esperanzada actualidad.³⁰

8. El prólogo de Merton a *Gethsemani, Ky*

El primer escrito de Merton sobre su ex novicio en la Trapa fue el prólogo al poemario *Gethsemani, Ky*, producto de la intensa experiencia religiosa de Cardenal. Sus ejes temáticos correspondían a la esencial soledad humana, a la unidad del universo y a las relaciones entre naturaleza y sociedad moderna. Todo ello condujo a Merton, admirado por el depurado contenido del poemario, al redactar estas líneas, tras consignar la aparición en México de *Hora 0* (1960) y *Epigramas* (1961).

Cardenal solicitó su ingreso a Gethsemani y lo recibimos en el noviciado en 1957. Acababa de exponer unas esculturas muy interesantes en la Unión Panamericana en Washington y durante su noviciado continuó trabajando en barro. Él fue una de las raras vocaciones que hemos tenido aquí, combinando en una forma clara y segura los dones del contemplativo y del artista. Sin embargo, su trabajo poético estuvo bastante restringido en el noviciado. Escribió tan solo las notas más sencillas y prosaicas de su experiencia, y no las desarrolló en forma de "poemas" cons-

30 Fernando Quiñones: "Libros. *El Signo de Jonás* de Thomas Merton". Suplemento dominical de *La Prensa*, 20 de julio, 1958.

cientes. El resultado fue una serie de sketches con toda la pureza y el refinamiento que encontramos en los maestros chinos de la dinastía T'ang. Jamás la experiencia de la vida de noviciado, en un monasterio cisterciense, había sido dada con tanta fidelidad, y al mismo tiempo con tanta reserva.

Él calla, como debía, los aspectos más íntimos y personales de su experiencia contemplativa y, sin embargo, esta se revela más claramente en la absoluta sencillez y objetividad con que anota los detalles exteriores y ordinarios de esta vida. Ninguna retórica del misticismo, por muy abundante que fuera, podría haber jamás presentado tan exactamente la espiritualidad sin pretensiones de esta existencia monástica tan sumamente llana. No obstante, el poeta permanece consciente de la relación con el mundo que ha dejado y piensa mucho acerca de él, y uno puede observar cómo el purificador aislamiento del monasterio provoca una renovación profunda y un cambio de perspectiva, con lo cual el "mundo" no es olvidado sino que es visto bajo una luz más clara y menos engañadora.

No sé cuánto significarán estos poemas de Gethsemani, Ky para aquellos que nunca han escuchado el silencio de la noche en Kentucky extendida en torno de los muros de este monasterio. Pero Cardenal, con una perfecta veracidad, evoca los sonidos de extraños automóviles y trenes que acentúan el silencio y la soledad cuando atraviesan la noche.

Y añadía: Él no estaba destinado a permanecer toda su vida en esta soledad de aquí. Su salud no era suficientemente buena y se decidió que debía marchar a otro lugar.³¹ Y conti-

31 La versión original de este prólogo apareció en el poemario *Emblems of a Season of Fury* (1963), op. cit., pp. 114-116. Ya traducida al español, figuró en la segunda edición de *Gethsemani, Ky* (Medellín, Ediciones La Tertulia, 1965, pp. 5-6). También se reprodujo en *La Prensa Literaria* del 22 de agosto de 1965.

nuaba: *Actualmente busca realizar en Centroamérica su vocación de sacerdote, de contemplativo y de poeta. Le publican mucho en México y Colombia, donde se le reconoce con justicia como uno de los poetas latinoamericanos más importantes de la generación que recién madura ahora.*

9. Poemas de Merton editados por la UNAM en el 61

En el monasterio de Santa María de la Resurrección, en Cuernavaca, Cardenal concluiría la traducción de 27 poemas de Merton. Salieron a la luz en la Imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bajo el cuidado de Heriberto Malvárez y la dirección de Rubén Bonifaz Nuño (1923-2013), el 7 de enero de 1961. Mil sumaron los ejemplares.³² Procedentes de varios poemarios del poeta trapense, se titulaban once de ellos: Adviento (Advent), Figuras para un Apocalipsis (Figures for an Apocalypse), La biografía (The biography), Trapenses trabajando (Trappist working), Los cañones de Fort Knox (The Guns of Fort Knox), Canción a Nuestra Señora del Cobre (A Song for Our Lady of Cobre), Elius variaciones sobre un tema (Elius —Variations of a Theme), Elegía a cinco ancianas (An Elegy for Five Old Ladies), Senescente mundo (ídem), El cementerio trapense de Gethsemani (The Trappist cemetery-Gethsemani) y Sinceridad (Sincerity).

Mejía Sánchez apadrinó esta edición. En carta mecanografiada, suscrita el 20 de agosto del 58, Cardenal le decía: “Muchas gracias por tu diligencia con la UNAM en cuanto a la publicación de los poemas de Merton. Armando Morales hará unas ilustraciones (que supongo

32 Thomas Merton: *Poemas*. Traducción de Ernesto Cardenal. Ilustraciones de Armando Morales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. 108 p.

serán O.K. para la UNAM). Tal vez esto retrase un poco, y yo aún estoy copiando los poemas. Voy despacio porque solo tengo media hora o poco más al día”.³³ En otra carta, del 6 de noviembre, se refirió de nuevo a los *Poemas* de Merton; Mejía Sánchez le contestaría el 14 del mismo mes:

Desde agosto estoy esperándolos con los dibujos de Armando Morales, pero hoy tampoco vienen. No creo que los dibujos sean indispensables. La Colección de poesía extranjera, donde van, no suele llevar ilustraciones. Se acaba de publicar un tomito del *Sentimiento del tiempo*, de Giuseppe Ungaretti [1888-1970], traducido por Tomás Segovia [1927-2011] (y antes los *Cantos de Pisa*, de Pound, y *Los trofeos* de Heredia, y no llevan más que una viñeta [...]

Yo estoy muy honrado de que el P[adre] Louis [nombre monástico de Merton] quiera que le prologue las traducciones. Lo haré con el mayor gusto; recuerdo que me presentó tus primeras versiones en *Ábside* hace casi diez años, a principios de 1949.³⁴

Por su lado, Cardenal le escribía a Armando Morales el 23 de noviembre del 61: “Nuestro libro de Merton se está vendiendo mucho. En la librería de la Universidad con frecuencia se agota y tienen que estar pidiendo más. A lo mejor tendremos una segunda edición; lo cual es muy bueno para nosotros: nos pagan otra vez”.³⁵ Y no solo a ellos, sino también a Merton, pues los tres habían recibido, en partes iguales, regalías por la primera edición.

33 Carta fotocopiada del Archivo de Ernesto Mejía Sánchez.

34 Ídem.

35 Correspondencia inédita Cardenal-Morales: 1959-1962. En archivo del autor.

10. “Elegía a Ernest Hemingway”

El 2 de julio de 1961 falleció el gran escritor estadounidense Ernest Hemingway. Merton lo había leído y admirado durante sus años formativos. Por ello, tras el anuncio de su muerte en el monasterio Gethemani, escribió un muy sentido poema en prosa: “An Elegy for Ernest Hemingway” y pronto la enviaría a su buen discípulo que tradujo de inmediato. “Se publicó en el suplemento literario de un periódico mexicano, *México en la Cultura*, que le he mandado a usted” —informaba a su autor en carta del 30 de agosto del 61. “Pablo Antonio [Cuadra] lo publicó también en su periódico [*La Prensa*] en Nicaragua y creo que aparecerá en *El Pez y la Serpiente*”.³⁶

Doce días más tarde, Merton le contestaba: “Fue muy bueno saber de ti y te agradezco que hayas traducido el poema de Hemingway. Lo presentaron bien en el periódico. Me alegro que lo vayan a reproducir en otras publicaciones. Todavía no se ha impreso en los Estados Unidos, pero no he hecho mucho por promoverlo”.³⁷ No solo apareció en *La Prensa*, sino en otra publicación de Managua, *El Pez y la Serpiente* (núm. 3, marzo, 1962, p. 45) con esta nota de su traductor al español: “La reciente elegía que aquí publicamos fue enviada por Merton y no ha aparecido aún en inglés”. Decía:

Ahora por la primera vez en la noche de tu muerte tu nombre es mencionado en monasterios, ne cadas in obscurum. Ahora con una campana de verdad tu novela ha terminado. Ahora hombres en monasterios, hombres de

36 *Correspondencia Merton-Cardenal*: 1959-1968 (2003), op. cit., p. 73.

37 Fue incluido por Merton en su obra *Emblems of a Season of Fury* (1963), op. cit., pp. 13-14.

réquiems, familiarizados con los muertos, te incluyen en sus oficios.

Tú estás ahora anónimo entre miles, esperando en la oscuridad en las grandes estaciones fronterizas de países conocidos tan solo a la oración, donde los fuegos no son implacables, esperamos, ni tampoco eternos.

Pasas rápidamente por en medio de nosotros. Tus libros y tus escritos no han sido consultados. Nuestras oraciones son pro defuncto N. Pero algunos alzan la vista, como cuando en una multitud de prisioneros o personas desplazadas, se reconoce a un amigo una vez conocido en un país lejano. Para éstos el sol también se levantó tras una guerra olvidada en un idioma que hiciste grande. Ellos no te han olvidado. En su silencio tú eres todavía famoso, no sombra ritual. Qué lentamente dobla esta campana en la torre de un monasterio, por toda una época, y por la pronta muerte de una dinastía no preparada, y por esa valiente ilusión: el ser aventurero!

Porque con un solo tiro toda la caza ha terminado!

En carta a Cardenal del 11 de septiembre del 61, Merton comentaba acerca de Hemingway: “Hubo cierta solemnidad en su muerte y en la forma en que también entró en las sombras [se pegó un tiro con su carabina de caza en la garganta], casi como una figura clásica en el Hades, y pasó entre nosotros [los trapenses] por medio de un anuncio en la Sala Capitular. Fue muy conmovedor”. Y explicaba:

La muerte de Hemingway me pareció un desengaño (lo que indiqué en el poema), una manifestación final del vacío de su generación. En el poema las palabras “dinastía no preparada” se refieren a este hecho: que los Estados Unidos de los años veinte fueron orgullosos y confiados y parecían a punto de apoderarse de todo el mundo. Pero cuando vino

*la oportunidad en 1945 no estaban “preparados”. Hemingway siempre manifestó las ambigüedades y falsedades de esta generación y lo que le ha seguido es incluso peor. Hubo mucha sinceridad, pero al final hubo más engaño que verdad. El gran problema de los escritores norteamericanos es que encuentran fácil alcanzar una realidad superficial simplemente oponiéndose a la irrealidad de los conservadores. Pero esto no basta. No es suficiente no ser más que lunas iluminadas por el sol de una sociedad conservadora que está casi extinguida. Pero tampoco eso es verdad. Hay muchísimo vigor animal desordenado en los Estados Unidos, una enorme abundancia todavía, divagante e incoherente, descontento, sorprendido de su propia absurdidad y, con todo, básicamente en busca de algo. Creo que la búsqueda se ha abandonado casi por completo: de ahí la tragedia de Hemingway como un signo de la eventual desesperación de todos ellos.*³⁸

De vida intensa, Hemingway perteneció a la “Generación perdida”, o expatriada, de su país, destacándose por sus virtudes de cohesión y unidad, la sobriedad del estilo, la búsqueda del máximo efecto con medios mínimos, la supresión del detalle a favor del conjunto, para convertirse en uno de los creadores de la novela contemporánea y en una leyenda. Donó la medalla del Premio Nobel, que le concedieron en el 54, a la Virgen del Cobre en Cuba, donde residía. Fue amigo de Fidel Castro, aunque terminó decepcionándose al sentir que lo utilizaban como imagen propagandística. Creía que la guerra era una irreemplazable experiencia para un escritor. Amaba la caza y la pesca. Simpatizaba con los hombres primitivos en relación directa y sencilla con la vida. Le fascinaban las corridas de toros porque constituían un medio para conocer la muerte y justificarse ante ella con

38 *Ibíd.*, p. 75.

el trabajo bien hecho. Pero un alcoholismo permanente terminó sus días con delirios de persecución y crisis nerviosas.³⁹

11. Gonzalo Meneses Ocón y “Prometeo”

Posteriormente, otro intelectual nicaragüense, Gonzalo Meneses Ocón, traduciría dos libros de Merton: *Pan en el desierto* (*Bread in the Wilderness*) y *Ningún hombre es una isla* (*No Man Is an Island*).⁴⁰ Meneses Ocón tradujo también “Prometeo: una meditación”.⁴¹ Cuatro párrafos vale transcribir de ese ensayo perteneciente al libro *Prometheus: An Meditation* (1959):

Culpable, frustrado, rebelde, desembarazado del temor, Prometeo trata de imponerse, pero fracasa. Su misticismo le capacita para gloriarse de su derrota. Pues ya que Prometeo no puede concebir una victoria verdadera, su triunfo es permitir que el buitro le devore el hígado: será un mártir y una víctima, porque los dioses que ha creado a su propia imagen representan las propias exigencias tiránicas que se hace a sí mismo. Solo existe un resultado en su lucha con ellos: obstinación gloriosa en un lujo de desesperanza [...]

Si Cristo ha muerto y ha resucitado de entre los muertos, derramando sobre nosotros el fuego de su Espíritu Santo, ¿por qué nos imaginamos que nuestro deseo de vida es un deseo prometeico predestinado al castigo?

¿Por qué obramos como si nuestra ansia de “ver días

39 Francisco Sancho Más: “Las cien novelas para siempre del siglo XX: *El viejo y el mar* (1952) de Ernest Hemingway”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 19 de julio, 2003.

40 Pablo Antonio Cuadra: presentación de “Boris Pasternak y la gente con leontina”. *El Pez y la Serpiente* (enero, 1961), revista citada, p. 10.

41 En el suplemento dominical de *La Prensa*, 7 de abril, 1963, mucho más tarde reproducido en el mismo suplemento el 4 de marzo de 1990.

buenos” fuera algo que Dios no deseó, cuando Él mismo nos dijo que lo buscásemos? ¿Por qué nos reprochamos el desear la victoria? ¿Por qué nos ensoberbecemos en nuestras derrotas y nos gloriamos en la desesperación?

Porque pensamos que nuestra vida solo es importante para nosotros mismos e ignoramos que nuestra vida es más importante para el Dios Vivo que para nosotros mismos.

12. Ángel Martínez Baigorri y su relación con Merton

Días antes de abandonar la Trapa, Cardenal vinculó a su maestro de Kentucky con su ex profesor de literatura en el Colegio Centroamérica: Ángel Martínez Baigorri, quien le había remitido *Cumbre de la memoria*, su más reciente obra.⁴² Dos cartas ejemplifican esa relación. La primera, datada el 16 de junio del 59, fue remitida por Ernesto:

Querido Padre Ángel:

Le agradezco mucho el envío de su libro, que hasta ahora he recibido [...] Lo he ido a leer a un bosque vecino, junto a un riíto que corre por aquí y su lectura ha sido una gran gracia para mí. Casi todos los días recibo grandes gracias y esta vez ha sido a través de su libro que las he recibido. Su poesía ha tenido para mí un carácter sacramental porque he sentido que por medio de ella me hablaba Dios. Se me ha revelado algo mejor: el misterio del sacerdocio al leer en usted las palabras: Este Es Mi Cuerpo, tantas veces oídas, pero ahora con un sentido nuevo, como si las oyera por primera vez.

Me he dado cuenta ahora que la Consagración no solo consiste en que el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo cuando el sacerdote dice Este es Mi Cuerpo, sino que

42 Ángel Martínez: *Cumbre de la memoria*. Estudio preliminar de Juan Bautista Bertrán. Madrid, Escelizer, 1958. 143 p. (La Vid, v. 2).

también el sacerdote se convierte en Hostia, puesto que está diciendo con la Hostia en sus manos: Este es Mi Cuerpo. O mejor dicho: Es el Mismo Cristo que dice: Este es Yo Mismo; Este es parte de Mí mismo; Yo Soy la Cabeza y Este es Mi Cuerpo. Y la Transubstanciación y la Transfiguración, por tanto, son parte de una misma cosa. Muy bella la sacramentalización que usted hace del café. Usted hace ver que la Eucaristía es algo que trasciende al mundo mediterráneo, y que si Cristo escogió el pan y el vino (por ser alimentos más universales en la cultura mediterránea) es en representación de todos los demás frutos de la tierra: el maíz, el café, el cacao, el tabaco, el banano, el coco, la tortilla, el tiste, el pulque, la chicha. ¿No es así?

[...] *Le he dado después el libro [Cumbre de la memoria] al P[adre] Louis [...] No sé si lo ha leído pero lo tiene en su mesa de trabajo. Me parece que le va a gustar mucho.*

Esta carta de Cardenal al Padre Ángel terminaba con un comentario político sobre la invasión aerotransportada en mayo del 59 desde Costa Rica: la de Olama y Mollejones, encabezada por jóvenes conservadores para desalojar del poder con las armas al presidente Luis A. Somoza (1957-1963): *Acabamos de recibir una carta de Pablo Antonio [Cuadra] desde San José contando que ha tenido que huir y que Nicaragua está llena de presos. Solo sé que ha estallado la revolución, pero no he sabido más detalles. Esta mañana el P[adre] Louis [Merton] celebró la misa por el triunfo de la revolución y la liberación de Nicaragua. Ruego usted también por ellos en el altar y por nosotros. Pienso escribirle de nuevo más adelante. Lo abraza en Xto. / fr. M. Lawrence.*⁴³

En cuanto a la segunda, de Merton, no podía ser más

43 En Archivo de Ángel Martínez Baigorri. Se reprodujo en el epistolario de este: *Con el Hijo del Hombre. Las cartas*. Edición de Emilio del Río Maeso, s.j. Managua, UCA Publicaciones, 2011, pp. 198-199.

brillante y oportuna: fechada el 30 de julio de 1959, dice en inglés:

Dear Father Martinez:

Our good and mutual friend, Ernesto Cardenal, who has left us this morning, will bring you verbally the expression of my gratitude for the gift of your book, Cumbre de la Memoria. I am especially impressed by the spirit of what one might call "cosmic contemplation" in the book which sees the Mass at the center of all creation and all life, the heart of all praise. It is a splendid work for contemplatives.

I was sorry to lose Ernesto who is a truly contemplative soul. It is unfortunate that like so many people who have artistic gifts, he found this life too much of a burden. A rigid life like ours tends to frustrate the deepest and noblest aspirations of certain highly sensitive persons, and though good for them up to a point, in the long run threatens to ruin them. Ernesto was very happy here and did not want to leave, but I felt that it was for his best interests not to remain. He was beginning to develop ulcers and in the long run I feel that he would have been greatly burdened by the life, though he had indeed found God in this monastery. We appreciated his artistic gifts. I have advised him to continue with his art and with the spiritual life and hope he will be able to write some verse now that he has left us. I think his idea of being the chaplain of a kind of literary colony in Nicaragua is a good one. I do not know whether or not he is called to the monastic life at Cuernavaca and he himself seems to doubt it.

I hope the departure of Ernesto will not mean that I lose contact with his many literary friends in Mexico and Central America but that the bond established between us will grow and become more intimate as time goes on. May our prayers for one another tend to this end. / Fraternally yours

*in Christ/ Merton.*⁴⁴

La traducción en español, corregida por José Argüello Lacayo, dice: *Querido Padre Martínez: Nuestro mutuo y buen amigo Ernesto Cardenal, quien nos dejó esta mañana [del 30 de julio de 1959], le llevará verbalmente mi agradecimiento por el regalo de su libro Cumbre de la Memoria. Estoy especialmente impresionado por el espíritu de lo que uno podría llamar 'contemplación cósmica' en el libro, que ve la Misa en el centro de toda la Creación y de toda vida, en el corazón de toda alabanza. Es una obra espléndida para contemplativos. Y agregaba Merton:*

Me entristece haber perdido a Ernesto que es un alma verdaderamente contemplativa. Por desgracia, como todos los que tienen talento artístico, encontró esta vida demasiado difícil. Una vida rígida como la nuestra suele frustrar las más nobles y profundas aspiraciones de algunas personas muy sensibles, y aunque es buena para ellos hasta cierto punto, los amenaza destruir. Ernesto fue muy feliz aquí y no quería salir, pero yo sentí que era lo mejor para él no seguir aquí. Estaba comenzando a desarrollar úlcera y a la larga sentí que la vida le iba a ser demasiada difícil, aunque ciertamente había encontrado a Dios en el monasterio. Nosotros apreciamos su talento artístico. Le he aconsejado seguir con su arte y con su vida espiritual, y espero que ahora que nos ha dejado podrá escribir otros poemas. Pienso que su idea de ser el capellán de una especie de colonia literaria en Nicaragua es una buena idea. Yo no sé si está llamado a la vida monástica en Cuernavaca y él mismo lo duda.

Espero que la partida de Ernesto no me hará perder el contacto con sus muchas amistades literarias en México y

44 Archivo de Ángel Martínez Baigorri. También figura en *Con el Hijo del Hombre. Las cartas* (2011), op. cit., pp. 199-200. Una fotocopia del original mecanografiado conservo entre mis papeles.

Centroamérica, sino que el lazo creado entre nosotros crecerá y será más íntimo con el tiempo. Que nuestras oraciones de unos por otros nos lleven a esto.

Fraternalmente en Cristo. / Fr. Louis⁴⁵

En carta del 9 de agosto del 59, Cardenal comunicó a Merton: “El P[adre] Martínez recibió su carta y le escribirá en estos días. Me dice que su carta lo ha impresionado mucho y lo ha hecho pensar mucho. Ve que mi caso es igual al de él, y me dice que el caso de él es el de [Gerard Manley] Hopkins [1844-1889]. Él ha sufrido mucho como Hopkins, y aún sufre; pero me dice que Hopkins resolvió su problema en una forma equivocada. Yo no sé si podrá resolver el suyo”.⁴⁶

Otra carta de Merton al *Pater* Martínez Baigorri data del 2 de junio de 1965. Para entonces, ya había recibido, inédito, el libro del *Pater*, *Sonetos irreparables* [México, Ecuador, 1964], calificado por Merton de *admirable*.⁴⁷ Pero *Ángel* no parece haber escrito a Merton. Lo único que conservaba era una copia de su dedicatoria en el ejemplar de *Cumbre de la memoria*, escrita a máquina y con grandes espacios: *Para Fr. Louis, O.C.S.O. —nuestro Thomas Merton— en sus Bodas de Oro con la vida (1915-1965):*

*Lo único que ahora tengo es lo mismo que yo mismo me dije en la celebración solitaria, como será la de él, de esas mismas Bodas: este Carmen Semisaeculare que me dio el sentido de esa fecha que no se suele celebrar, y que es, como principio, la más importante de todas las que se celebran: la del nacimiento para un mayor nacimiento.*⁴⁸

45 *Ibíd.*

46 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., pp. 42-43.

47 *Ibíd.*, p. 152.

48 En *Ángel Martínez Baigorri: Con el Hijo del Hombre*. Las cartas (2011), op. cit., p. 200.

13. “Centinela del fuego”: sollozo espiritual traducido por Napoleón Chow

Un escritor joven, estudiante de leyes en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León, también había establecido contacto con el líder espiritual y formidable crítico social de su país. A sus 25 años, Napoleón Chow (Puerto Cabezas, Zelaya, 1936) tradujo un texto en prosa de Merton, “Centinela del fuego”, con estas líneas: “Thomas Merton recorre el 4 de julio de 1952 los alrededores y recodos de la abadía en la ronda de prevención del fuego. El poeta, el santo y la elocuencia salvaje de la noche se han fusionado para producir este intenso sollozo espiritual”.⁴⁹ He aquí cuatro de sus párrafos:

Centinela, ¿qué es de la noche? La noche, oh Mi Señor, es tiempo de libertad. Tú has visto la mañana y la noche, y la noche era mejor. En la noche todas las cosas comenzaron, y en la noche el final de todas las cosas ha venido frente a mí [...]

Señor Dios de esta inmensa noche: ¿Has visto acaso el bosque? ¿Has oído el rumor de su soledad? ¿Has contemplado su secreto? ¿Recuerdas su aislamiento? ¿No ves, oh Dios mío, que mi alma comienza a disolverse como cera dentro de mí?

No existe una hoja que no esté bajo Tu cuidado. No existe llanto que no haya sido escuchado por Ti antes de ser exhalado. Pero hay más consuelo en la sustancia del silencio que en la respuesta a una pregunta. La eternidad está en el presente.

La eternidad está en la palma de la mano. La eternidad

49 Ventana/ Revista de los Estudiantes de la UNAN, León, núm. 11, 1961, p. 5 y La Prensa Literaria, 2 de febrero, 1969.

*es una semilla de fuego cuyas repentinas raíces rompen las barreras que previenen mi corazón de ser un abismo [...]*⁵⁰

14. “¡Que hable el Pobre!”: ensayo de Merton-Mazzolari

En enero de 1962 la más importante revista cultural de Nicaragua insertó un ensayo de Merton “¡Que hable el Pobre!” (“Let the Poor man Speak”), al que sumaba extractos de unas páginas del admirable libro del cura italiano Primo Mazzolari (Crémone, 13 de enero, 1890-Bozzolo, 12 de abril, 1929): *La Parola del Povero*.⁵¹ No se indica el traductor, pero no podía ser otro que Orlando Cuadra Downing, redactor de la publicación periódica de *Revista Conservadora*, cuyo estilo es reconocible. “Don Primo, unos meses antes de morir —escribió Merton— “no es de los cristianos que creen que el pobre es un elemento necesario del paisaje. Ni está de acuerdo con el cinismo farisaico de los políticos que han descubierto que el pobre es una ‘buena cosa’: que uno puede de vez en cuando sacar partido de su situación [...]”. He aquí el siguiente párrafo en donde se sintetiza el raro libro, profundamente religioso, que inspiró a Merton su ensayo:

Don Primo Mazzolari no creía que el tema del pobre había ya dejado de ser importante. Para él, después de todos estos siglos, aún tenía novedad. Él no estaba convencido de que nuestra estupenda riqueza y nuestro estupendo progreso estuvieran acabando con la pobreza de la tierra. No parece que estuviera satisfecho con que “ellos” estuvieran ocupados con un plan para liquidar la pobreza para siempre jamás. Don Primo creía que había que recordarle respetuosamente al público que la pobreza todavía existe, en

50 En *ibíd.*, pp. 5 y 12.

51 Thomas Merton: “¡Que hable el Pobre!”. *Revista Conservadora*, núm. 16, enero, 1962, pp. 32-34.

*todas partes, y no en alguna abstracta teoría económica. La pobreza es real. Para la mayoría de los hombres es la irremediable realidad. ¡Es su vida! Esto le recordó a Don Primo otra realidad olvidada: la realidad de Dios, que, como el pobre, también está olvidado.*⁵²

15. “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”

La primera colaboración del tercer número de *El Pez y la Serpiente* (marzo, 1962) correspondió a otro texto de Merton: “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”, traducida por José Coronel Urtecho.⁵³ Su autor le comunicaba a Cardenal el 11 de septiembre de 1961: “Quiero escribir una carta larga a Pablo Antonio [...] Será no solo una carta personal, sino quizás también una especie de afirmación de mi posición ante la situación actual [...] Me pongo tan impaciente con la estupidez y la inexorable caída en la confusión que se produce en todas partes, especialmente en los Estados Unidos, que me parece una obligación moral decir algo inteligente si tengo la posibilidad de hacerlo”.⁵⁴

Merton advertía en “los dos poderes enormes” del planeta (la URSS y los EE.UU.) “la misma obsesión para-

52 *Ibíd.*, p. 33. Mazzolari escribió muchos libros de apologética y algunos referentes a la Doctrina Social de la Iglesia, como *La piu bella avventura* (1934), *Tempo di credere* (1941), *Anch'io voglio bene al Papa* (1942) e *Impegno con Cristo* (1943).

53 Se reprodujo en *Mensajes* (Buenos Aires, Eco Contemporáneo, 1964, folleto de 24 páginas editados por Miguel Grinberg, número 1 de la serie Cuadernos de la nueva solidaridad) y en *El Colombiano Literario*, según carta de Merton a Cardenal del 1ro. de agosto de 1963. Su original, “A Letter to Pablo Antonio Cuadra concerning Giants”, lo había inserto Merton en su poemario *Emblems of a Season of Fury* (1963), *op. cit.*, pp. 70-89.

54 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), *op. cit.*, p. 73.

noica por el poder, la misma fascinación por la expansión tecnológica, la misma vulgaridad, la misma estupidez brutal e insensibilidad hacia los valores humanos y espirituales, la misma adicción insensible a los supermitos y la misma inmersión inútil en el materialismo”. Y añadía:

*El problema es que como los Estados Unidos son más ineptos, más confundidos, adictos a mitos que son más vagos y más patentemente absurdos, todos ahora comienzan a respetar al otro paranoico porque es más calculador y más eficiente. Esto, precisamente, no hace más que empeorarlo [...] No veo ninguna necesidad de ser trágico con respecto a la situación del mundo. Todavía es una guerra de nervios en vez de bombas, pero una guerra de nervios con bombas. En tal situación uno tiene que mantener la objetividad, sin cultivar, sin embargo, la falsa objetividad técnica de los ingenieros de la muerte, que hablan del exterminio de millones como si fuera cosa de matar moscas. O esos que se deleitan con los sistemas bélicos de la manera que un esteta goza del ballet.*⁵⁵

Al publicar la traducción española en *El Pez y la Serpiente*, Pablo Antonio Cuadra presentó a su autor como “el primero en responder al llamado de nuestra revista con un ensayo sobre ‘Boris Pasternak y las gentes con leontina’ que mereció elogiosos comentarios en todas partes e incluso fue reproducido por varias publicaciones de América [por ejemplo en el suplemento cultural de *El Espectador*, Bogotá]. Ahora honra nuevamente a nuestra revista con su magnífica CARTA, considerada por muchos que la han leído uno de los escritos más relevantes de Merton y uno de los más importantes de la época y sobre todo importante para nosotros por estar dirigida

55 Ibíd.

especialmente a la América Latina”.⁵⁶ Y proseguía, citando estas líneas de Merton, quien le anunciaba el envío de esa colaboración:

Ya es tiempo que le escriba de nuevo y en realidad ya le he escrito una larga carta que ahora me están pasando a máquina y que puede ser publicada en *El Pez y la Serpiente*, si le gusta. Lo que yo quería decir tomó la forma de una carta porque sentí que podía decirlo mejor si conocía a la persona a la cual me dirigía. Y al hablarle en primer lugar a usted estaba diciendo lo que creía necesario decirle a todos los demás, sobre todo a los latinoamericanos.⁵⁷

Y agregaba Pablo Antonio: “Merton es un escritor místico y un contemplativo que cada vez ha venido interesándose más por los problemas del mundo moderno, hasta el punto que ya ha llegado a ser una de las grandes voces de la era actual, y ha venido también mostrando un interés creciente por nuestra América-hispana”.

Los Gigantes eran personajes centrales de la obra *Gog* (1931) del gran escritor italiano Giovanni Papinni (1891-1956). Este otro converso como Merton planteaba en dicha obra que Satán será liberado de su prisión y saldrá a reducir a las naciones a través de los monstruos Gog y Magog (Apocalipsis 20: 7-8). Papinni realiza fuertes críticas tanto al sistema político y económico como a las costumbres establecidas por la civilización occidental, además de registrar un verdadero abanico de curiosidades en otros ámbitos.⁵⁸ Inspirado en Papinni, Merton

56 Pablo Antonio Cuadra: Nota de presentación a “Carta [...] sobre los Gigantes”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 3, marzo, 1962, p. 10.

57 En *ibíd.*

58 Giovanni Papini: *Gog*. [Traducción de Mario Verdaguer]. Barcelona, Plaza & Janés, 1970. 363 [1] p.

identifica a los gigantes Gog y Magog, respectivamente, con la URSS y los EE.UU.: superpotencias que, durante la Guerra Fría, se habían alineado en bloques de poder, cuya característica más notoria era la de parecerse el uno al otro como un par de gemelos. Puntualizó Merton: *Gog representa el amor al poder. Magog está absorbido por el culto al dinero: sus ídolos difieren, y aunque se ven las caras con gestos agresivos, su locura es la misma: son en verdad las dos caras de Jano mirándose hacia el interior y dividiéndose con furor crítico el envilecido santuario del hombre deshumanizado.*⁵⁹ Y añadía:

Solo los nombres cuentan para Gog y Magog, solo las etiquetas, números, símbolos y lemas. Por solo un nombre, una clasificación, puede quitarte los pantalones y llevarte medio desnudo al paredón. Por solo un nombre, una palabra, se te puede encerrar en una cámara de gas o meterte en un horno para convertirte en fertilizante. Por solo una palabra, y aún por un número, curten tu piel y hacen con ella una sombra de lámpara.

*Si se desea obtener un empleo, ganarse la vida, vivir en una casa, comer en determinados restaurantes y viajar en ciertos vehículos en compañía de otros seres humanos, hay que tener la debida clasificación la cual tal vez dependa de la forma de la nariz, el color de los ojos, el enrosque del pelo, el matiz de la piel o la posición social del abuelo. Vida o muerte dependen hoy de todo, menos de lo que eres.*⁶⁰

La “Carta” contiene una referencia al falso cosmopolitismo del inocente turista norteamericano que va por todas partes con su cámara fotográfica, sus gruesas gafas, anteojos oscuros y binoculares, y que por más que

59 Thomas Merton: “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”. *El Pez y la Serpiente* (marzo, 1962), op. cit., p. 14.

60 En *Ibíd.*

mira en todas direcciones no logra jamás ver lo que hay allí, ni siquiera es capaz de hacerlo. “El turista nunca conoce a nadie, nunca descubre a nadie, nunca encuentra a un hermano en el extranjero”. Y puntualiza:

*Esta es precisamente su tragedia, y ha sido de igual manera la tragedia de Gog y Magog, especialmente la de Magog, en todas partes del mundo. Si por lo menos los norteamericanos hubieran comprendido, después de siglo y medio, que los latinoamericanos realmente existen. Que son realmente hermanos. Que hablan distintas lenguas. Que tienen una cultura. Que tienen algo más que lo que tienen para vender. El dinero ha corrompido totalmente la hermandad que debía de unir a los pueblos de América. Ha destruido el sentido de parentela, la comunidad que ya había empezado a florecer en tiempos de Bolívar. Pero nada. La mayor parte de los norteamericanos todavía no saben, ni les importa no saberlo, que en el Brasil se habla una lengua que no es el español, que los latinos no viven todos para la siesta, ni todos ellos pasan los días y las noches tocando la guitarra y haciendo el amor. Nunca han abierto los ojos al hecho de que la América Latina es, con todo y todo, culturalmente superior a los Estados Unidos, no sólo en el nivel de la minoría adinerada que ha absorbido mejor el refinamiento europeo, sino también en el de las desesperadamente empobrecidas culturas indígenas, que a veces hunden sus raíces en un pasado no superado hasta ahora en este continente.*⁶¹

Cardenal, el 30 de septiembre del 61, había calificado de *estupenda* la “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”: “me ha gustado muchísimo”, le expresó a Merton, añadiéndole: “Creo que es uno de los escritos más importantes que usted haya hecho (aunque ha escrito tantas cosas importantes) y estoy seguro de que es una

61 *Ibíd.*, pp. 26-27.

de las declaraciones más importantes que se han hecho sobre la situación actual y la época presente. Será muy buena, sobre todo para Latinoamérica. Muchos intelectuales de aquí [México] son adoradores de Gog [URSS]. Creen que el rechazo de Magog [EE.UU.] debe ser la aceptación de Gog. La mayoría de ellos piensa de acuerdo con 'la línea del partido', es decir, no piensa. Ahora la izquierda literaria ha condenado a [Jorge Luis] Borges [1899-1986] porque tuvo una posición independiente en el caso de Cuba: no estaba con Magog, pero tampoco estaba con Gog y así lo dejó. Y ese ha sido el caso de Cuba: cambiaron un imperialismo por otro; una esclavitud por otra, y la nueva ha sido peor que la otra. Cuba es ahora verdaderamente un país soviético".⁶²

Por su parte, Merton le escribió a Cardenal el 16 de marzo de 1962: "La 'Carta a Pablo Antonio [...]' ha estado teniendo bastante efecto en varios lugares. La ha traducido al alemán para la revista *Hochland* un alemán que se ha ido a vivir con los judíos en Israel para hacer reparación de los pecados de Hitler [...] Apareció en *Sur* y recibí una bonita carta acerca de ella de una poeta del Uruguay (Esther de Cáceres), supongo que no la conoces".⁶³ Su original, "A Letter to Pablo Antonio Cuadra concerning Giants", lo insertaría Merton en su poemario *Emblems of a Season of Fury* (1963, pp. 70-89), en *A Thomas Merton Reader* (1963, pp. 327-333); también en *Thomas Merton Collected Poems* (1977, pp. 372-391), en *Blackfriars* (Oxford, núm. 43, 1962, pp. 69-81) y, con el título de "Conquistador, Tourist and Indias", en la revista *God Work* (núm. 25, 1962, pp. 90-94). En versión

62 *Ibíd.*, p. 78.

63 *Ibíd.*, p. 89. La publicación en la revista *Sur* (núm. 275, 1962), de Buenos Aires, la tradujo María Raquel Bengolea y su título era "Carta a Pablo Antonio Cuadra con respecto a los Gigantes".

española de Coronel Urtecho se reprodujo en *Cultura* (San Salvador, núm. 26, 1962, pp. 65-74), *Mensajes* (Buenos Aires, Eco Contemporáneo, 1964. 24 p.) y con el título “Los Gigantes” en *Revista* (Caracas, núm. 1, 1964).

El destinatario de esta carta-ensayo anotaría en una muy posterior selección de su pensamiento: “Cuando el hombre o el niño hablan de gigantes, están hablando míticamente de política [...] Ahora han saltado de nuevo a la historia con creciente miedo a un regreso de gigantismos monstruosos, terroristas, homicidas y depredadores de lo humano [...] La ‘Carta...’ que el gran poeta trapense Thomas Merton me escribió en 1962 fue profética porque veía terminar la Guerra Fría: el gigantismo del Poder (Gog) y el gigantismo de la Riqueza (Magog). Sin embargo, según Merton, nada le valía ni le vale al hombre el fin de una guerra si persiste la desmesura, el gigantismo estatal o partidario poniendo su pie sobre la boca de los pobres. Es decir, habría que hacer prevalecer contra el poder y sus pedestales y contra la riqueza y sus egoísmos para el nuevo concurso de la historia verdaderamente hermana”.⁶⁴

16. La situación política de Nicaragua vista por EC

En extensa carta del 24 de diciembre de 1961, Merton informa a Cardenal que su amigo y editor J. Laughlin estaba concentrado en una antología de artículos sobre la paz de doce autores: *Breakthrough to Peace [Brecha hacia la paz]*. “Ambos creemos que esto es bastante urgente y le estamos dedicando mucho tiempo y atención; además,

64 “El hombre, un Dios en el exilio” (fragmentos), en *El Hilo Azul/ Homaje a Pablo Antonio Cuadra*, pp. 62-63, reproducciones de la antología homónima, seleccionada en 1991, con su respectivo prólogo, por Pedro Xavier Solís.

queremos sacarla sin demora”.⁶⁵ Para Merton era consolador que, al menos, una minoría en Estados Unidos estaba despertando y reaccionando contra la aceptación mayoritaria de la *guerra nuclear*. “No solo eso, sino que se la glorifica como sacrificio cristiano, como una cruzada, como la vía de la obediencia ciega y sin resistencia a todo mandato del César”. Entre otros, integraban esa minoría “unos pocos católicos elegidos. Por supuesto, Dorothy Day y el *Catholic Worker* [...] Pero también el padre Daniel Berrigan, el poeta jesuita y algunos otros”.⁶⁶

El 4 de marzo del 62 —desde el seminario de vocaciones tardías de La Ceja, Antioquia, Colombia— Cardenal le contestaba también extensamente. “Recibí en Nicaragua varios envíos suyos de cosas estupendas: *New Seeds of Contemplation* [*Nuevas semillas de contemplación*], que es tan admirable sobre todo por las partes nuevas que le ha agregado. Todo lo nuevo que tiene es importantísimo. Lo leyó José Coronel Urtecho y estaba muy entusiasmado con el libro. También le gustó mucho a Coronel *Disputed Questions* [*Cuestiones discutidas*], y sobre todo le interesó el final del ensayo sobre la Orden Carmelita, que yo le mostré [“El espíritu primitivo del Carmelo”]. También los diferentes artículos del Pax Movement [Movimiento por la paz] me han parecido muy buenos, y veo que es muy importante la labor que usted y ellos están haciendo en este movimiento. Y también me ha gustado mucho el artículo “Christian Action” [Acción cristiana] y lo voy a traducir. Quiero dar a conocer estas cosas en América Latina. Despertarán mucho interés aquí”.⁶⁷

65 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 82.

66 *Ibíd.*

67 *Ibíd.*, p. 86.

Proseguía Cardenal especificándole la situación política de Nicaragua, considerada por él *muy interesante*. “Los Somoza [Luis A. y Anastasio Somoza Debayle] tienen ya que dejar el poder, porque tiene que haber elecciones dentro de un año y los USA les ha dicho que ningún Somoza puede elegirse presidente. Lo más que podrían hacer es un fraude en las elecciones para que resultara electo uno que no les sea contrario. Lo más probable es que aún este los expulsaría del país porque no podría gobernar con ellos; pero es muy posible que ni aún puedan hacer el fraude, porque su partido se les está desmoronando y la oposición cada día está más fuerte, así que tal vez caigan antes de las mismas elecciones y se tengan elecciones verdaderamente libres. Lo más interesante es que en unas elecciones libres el ganador sería seguramente Pedro Joaquín Chamorro, director de *La Prensa* y primo mío y de Pablo Antonio, por el cual usted intercedió una vez [en una carta] ante el presidente [Luis A.] Somoza cuando estaba preso”.⁶⁸

La carta de Merton, escrita a petición de Cardenal dos meses y unos cuantos días después de ingresar a la Trapa de Gethsemani, databa del 4 de julio del 59. Y proseguía, refiriéndose de nuevo a Chamorro Cardenal: “Es la persona más popular ahora en Nicaragua, con el prestigio de sus prisiones, destierros y torturas, y es el adversario más grande de los Somoza. Las ideas de él son de una reforma social bien cristiana muy radical, ser un Fidel Castro cristiano, es decir, lo que Castro pudo haber sido y no fue porque se entregó a los marxistas. El grupo de Pedro J[oaquín Chamorro] es el de los muchachos más valiosos y mejor formados y cristianos de Nicaragua (con las ideas de Maritain, *Catholic Worker*, etc.)

68 *Ibíd.*, p. 87.

y lo más importante es que Pablo Antonio sería nuestro Ministro de Cultura, con el cual tendríamos un verdadero renacimiento literario en Nicaragua con ediciones, revistas, etc. Parece ser que la Providencia está disponiendo estas cosas para Nicaragua, porque todas las cosas están sucediendo de un modo que favorece cada vez más a Pedro Joaquín mientras a los Somoza todo les resulta mal [...] Puede ser que ellos caigan muy pronto y tengamos elecciones libres. El gobierno de USA parece que también quiere esas elecciones”. Y agregaba:

Yo siempre tengo mis planes para cuando regrese a Nicaragua. Haré nuestro pequeño grupo allí, en algún lugar, como Ometepe, como está escrito en *Disputed Questions* [...] Nosotros estaríamos naturalmente por encima de la política, pero ayudaríamos con cartas, consejos, etc., y con un lugar de retiro donde puedan llegar a pensar y meditar. De todo esto he conversado mucho con Coronel; él también ha planeado mucho conmigo estas cosas y sería huésped bastante permanente. Él ya lleva una vida eremítica en el Río San Juan, aunque vive con su esposa: todos los días lee la Regla de San Benito, y su vida es muy benedictina. Él dice que no va a participar en el nuevo gobierno, que eso le toca a Pablo Antonio, y que a nosotros nos tocará ayudarles con consejos y con la oración. Estuve en Ometepe porque mi abuelita [Agustina Urtecho viuda de Martínez] tiene unas tierras allí y las fui a ver; no son muy buenas para mí y le he dicho que mejor las venda, pero hay otros lugares allí o en sitios similares donde yo podría realizar alguna obra después de ordenado sacerdote”.⁶⁹

69 *Ibíd.*, pp. 87-88.

17. Cardenal-Cortés-Merton

Según carta a Cardenal del 22 de mayo de 1962, Merton recibió el ensayo de aquel sobre Alfonso Cortés (1893-1969), uno de los grandes poetas nicaragüenses surgidos después de Rubén Darío. “Es muy impresionante”, le dijo, para añadir: “[Cortés] es una figura muy atractiva y maravillosa, en cierto sentido profética [...] Lo que más me impresiona de sus poemas [...] es su extraordinario sentido ontológico, su captación del ser objetivo. Es mucho más que un surrealista. En efecto, es el único surrealista verdadero, porque en vez de ir como ellos al corazón de una subjetividad que es a la vez real y toda real, se sumerge en el corazón de una subjetividad transobjetiva que es lo puramente real, y la expresa en imágenes tan originales y tan elocuentes como las de [William] Blake [1757-1827]. Es uno de los más cautivadores poetas del siglo veinte, y en mi opinión ciertamente uno de los más grandes”.⁷⁰

Ese día Merton celebró misa especialmente por Ernesto, “y por todos mis amigos en Nicaragua, sin omitir a Alfonso [Cortés]. ¿Ha mejorado su salud? ¿Todavía se mantiene? Qué lástima que no pueda escribir más, pero eso es también significativo y en cierto sentido profético”.⁷¹ Por tanto, queda claro que a iniciativa de Cardenal el gran poeta trapense conoció a fondo la poesía alfonsina, la cual tradujo y valoró en varias ocasiones.⁷²

En relación al citado juicio formulado por Merton, Cardenal contestó a su ex maestro de novicios el 31 de

70 *Ibíd.*, p. 92.

71 *Ibíd.* Esta carta también la tradujo Napoleón Chow en *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre de 1988.

72 La primera fue en la introducción a las traducciones de los poemas alfonsinos en *Emblems of a Season of Fury* (1963), op. cit., pp. 141-143.

mayo del 62: “Muy interesante su juicio sobre Alfonso. Nosotros también en Nicaragua estamos convencidos de esa grandeza de él y de esa importancia como usted dice”. Y, respondiendo a la pregunta por el estado físico de Cortés, le añadía: “Él está bueno de salud, y siempre escribe versos, pero desde hace algunos años todos los que hace son malos; yo creo que la locura ha terminado por deteriorarle el cerebro, y que tal vez si un psiquiatra pudiera mejorar sus condiciones mentales —aunque no lo curara del todo—, pudiera volver a escribir como en sus mejores tiempos. Pero el gobierno no quiere gastar en él y allí donde está no se le hace ningún tratamiento. Pero siempre se puede conversar muy bien con él. Ahora que estuve en Nicaragua fui a verlo, y él me reconoció, pero dijo no entender cómo yo podía ser Ernesto Cardenal, pues él sabía que Ernesto Cardenal estaba en un monasterio, y luego agregó: seguramente hay dos Ernesto Cardenal”.⁷³

18. La “Oración por la Paz” leída en el Congreso de los EE.UU.

En el suplemento dominical de *La Prensa* del 17 de junio de 1962 se publicó la “Oración por la Paz” (“Prayer for Peace”), de Merton, enviada especialmente por este a PAC. Fue leída en el Congreso de los Estados Unidos por el Senador Frank Kowalski el 12 de abril del mismo año y, obviamente, reflejaba el pacifismo militante de su autor. Tal era su texto completo:

Dios Todopoderoso y misericordioso. Padre de todos los hombres. Creador y Gobernador del Universo. Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria es purísima, cuya compasión por los errores de los hombres

73 *Ibíd.*, p. 94.

es inagotable, en tu voluntad está nuestra paz!

Oye misericordioso esta oración levantada hacia ti en el tumulto y la desesperación de un mundo en el que tú has sido olvidado, en el que tu nombre no es invocado, tus leyes son ridiculizadas y tu presencia es ignorada. Porque no te conocemos, no tenemos paz.

Desde las profundidades de un eterno silencio, tú has visto levantarse los imperios y has visto el humo de su caída. Tú has visto Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia y Roma, un día tan potentes, arrastrados como arena que lleva el viento.

Tú has contemplado la furia impía de diez mil guerras fratricidas en las que grandes potencias han destrozado continentes enteros en nombre de la paz y la justicia.

¡Y ahora nuestra nación se encuentra en el peligro inminente de una guerra, como no ha habido guerra semejante en la historia! Esta nación dedicada a la libertad, no al poder, ha alcanzado, por su libertad, un poder que no deseaba.

Y deseando defender su libertad con ese poder, está esclavizada por el proceso y la política del poder. ¡Pelearmos una guerra que no queremos, una guerra que no nos producirá ningún bien! Y para la cual nuestro mismo odio a la guerra nos fuerza a prepararnos.

Un día de ominosas decisiones ha amanecido ahora en esta nación libre. Armados con un arma titánica y convencidos de tener la razón nos enfrentamos a un adversario poderoso, armado con la misma arma, igualmente convencido de tener la razón.

En este momento del destino, este momento que no habíamos previsto, nosotros no podemos darnos el lujo de cometer una equivocación. Nuestra escogencia de la paz o la guerra va a decidir nuestro juicio y lo imprimirá en los eternos informes. En este fatal momento de escogencia en el

que podemos comenzar la paciente arquitectura de la paz podemos también dar el último paso para cruzar el borde del caos.

¡Sálvanos, pues, de nuestras obsesiones! ¡Abre nuestros ojos, disipa nuestras confusiones, enséñanos a entendernos a nosotros mismos y a nuestros adversarios! ¡Haz que no olvidemos que los pecados contra la ley del amor son castigados con la pérdida de la fe, y los que no tienen fe no se detienen ante ningún crimen para alcanzar sus fines!

Ayúdanos a dominar las armas que amenazan dominarnos a nosotros. Ayúdanos a usar nuestra ciencia para la paz y la abundancia, no para la guerra y la destrucción. Enséñanos a usar el poder atómico para bendecir a los hijos de nuestros hijos, y no para dejarlos contaminados.

Sálvanos de la compulsión de seguir a nuestros adversarios en todo aquello que debiéramos odiar confirmándolos a ellos en su desconfianza y su odio hacia nosotros. Resuelve nuestras contradicciones interiores, que ahora han crecido más allá de lo que podía creerse y más allá de lo que podía soportarse.

Son al mismo tiempo una tortura y una bendición: porque si tú no nos hubieras dejado la luz de la conciencia, no tuviéramos que sufrirlas. Enséñanos a aguantar la inseguridad y la angustia. Enséñanos a esperar y a confiar. Dales luz, dales fuerzas y paciencia a todos los que trabajan por la paz: a este Congreso, a nuestro Presidente, nuestras fuerzas militares y nuestros adversarios.

Danos una prudencia en proporción con nuestro poder, una sabiduría en proporción con nuestra ciencia, una calidad humana en proporción a nuestra riqueza y nuestra fuerza, y bendice nuestra resuelta voluntad de ayudar a todas las razas y los pueblos a recorrer, en compañía de nosotros, el camino de la justicia, la libertad y la paz verdadera. Pero concédenos sobre todo el poder ver que nues-

tros caminos no son necesariamente tus caminos, que no podemos penetrar totalmente el misterio de tus designios y que esta misma tormenta de poder que ahora azota la tierra revela tu voluntad oculta y tu inescrutable decisión.

Concédenos el poder ver tu rostro entre los rayos de esta tormenta cósmica, oh Dios de santidad, misericordioso con los hombres: ¡Concédenos el poder buscar la paz donde verdaderamente se encuentra!

En tu voluntad, ¡oh Dios, está nuestra paz! Amén

En carta del 14 de agosto del 61, Merton había asegurado a su ex novicio: “Es muy importante trabajar y orar por la Paz [mundial]. Los métodos políticos no tendrán ningún efecto porque la confusión es demasiado grande. Los riesgos son terribles, y el vacío del hombre está floreciendo en la destrucción perfecta —pero Dios no nos abandonará”.⁷⁴ En la del 20 de diciembre del mismo año le confiaba: “Querido Ernesto [...] Ruega por nosotros. Estamos comenzando un movimiento Cristiano Norteamericano por la Paz. Será muy difícil [...]”.⁷⁵ Y en la del 24 de diciembre:

Estoy profundamente preocupado por la paz, y estoy unido a otros cristianos en la protesta contra la guerra nuclear; paradójicamente es lo que se podría llamar el más pequeño y descuidado de los “movimientos” en toda la Iglesia. Esto también me resulta terriblemente significativo. No me quejo, no critico: pero observo con una especie de silencio y aturdimiento la inacción, la pasividad, la evidente indiferencia e incomprensión con la que la mayoría de los católicos, clero y laicos, al menos en este país, observan el desarrollo de la creciente presión hacia una guerra nuclear.

74 Merton-Cardenal: Correspondencia: 1959-1968 (2003), op. cit., p. 73.

75 Ibíd., p. 81.

*Es como si todos se hubieran convertido en comedores de loto como si estuvieran bajo un hechizo. Como si con ojos y oídos encantados vieran vagamente, a través de una niebla comatosa, lo inminente de su destrucción, y fueran incapaces de levantar un dedo para hacer nada. Es una sensación espantosa. Espero no estar en el mismo coma. Resisto este mal sueño con todas mis fuerzas, y al menos puedo luchar y clamar, con otros que tienen la misma conciencia.*⁷⁶

La “Oración por la Paz” se la había pedido a Merton “un miembro del Congreso [el ya citado senador Frank Kowalski] exgobernador militar de la Prefectura de Hiroshima que ayudó a reconstruir la ciudad después de la guerra”.⁷⁷ Según carta de Merton, el 16 de mayo del 62 Cardenal no la conocía aún, pero la recibió muy pronto en Cuernavaca y la tradujo y envió al suplemento de *La Prensa* para ser difundida. Esta traducción fue publicada también en México.⁷⁸

19. “La Verdad” de Alfonso analizada por Merton

En carta del 17 de noviembre del 62, dirigida a Cardenal, Merton comentó un número de la revista *Ventana*, sobre todo el poema de Alfonso Cortés, “La Verdad”, cuyo manuscrito —obtenido por Luis Rocha en una visita a Cortés en su celda del manicomio de Managua— se reproduce.⁷⁹ En su presentación, se afirma que este poema “revela lo grandioso del espíritu del poeta, enmarañado por la demencia y sufriendo como si qui-

76 *Ibíd.*, pp. 83-84.

77 *Ibíd.*, p. 90.

78 *El Corno Emplumado*, 30 de septiembre, 1962, p. 1.

79 “‘La Verdad’, un poema de Alfonso en su locura” [incluye reproducción facsimilar de su manuscrito]. *Ventana*, año III, núm. 14, agosto, 1962, p. 18.

siera liberarse. En él, los lectores podrán ver los relámpagos, como de una tempestad lejana, que el poeta enciende en las líneas del poema, testimonio doloroso de algo que va a perderse para siempre”.⁸⁰ Pues bien, Merton observa:

Ventana es muy viva y me atrae más que la mayoría de las otras revistas menores. Además, tiene una cualidad profética y una sencillez que falta en las publicaciones más frustradas o en las más pretenciosas. Me alegró especialmente ver un poema nuevo de Alfonso Cortés. Si es un poema de un loco, entonces yo debo estar loco, porque para mí es uno de los poemas más lúcidos y cuerdos que he leído. Y tiene esa fabulosa directa intuición metafísica que llega, a través de conceptos superficiales, hasta el mismo acto de ser, la actualidad del *ens* que irrumpe en lo intemporal y en nuestros conceptos artificialmente espirituales para manifestarse en su trascendencia. He traducido el poema [...].⁸¹

A continuación, transcribo “The Truth”:

*Fate is dead. God is in man
What man is in God. Art caves in
Upon itself. Truth is a name
Reason a dilemma: all is tomb.*

*The only law that centers you in virtue
Prophet, wise man, artist, proletarian,
Is mystery: if a womb is with child
If a tree with fruit: if the sun us every day.*

*No good more actual than the present now
No good future better than
Your good guess today,*

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 19.

⁸¹ Merton-Cardenal: *Correspondencia 1959-1968* (2003), op. cit., p. 109.

*Work is more useful than the dawn;
Stronger than destiny is pain.*

*Ideals? For what, if they are dreams?
Memories? What do they matter to what lies ahead?
Future is half the past: an end
Is what is every minute made real.⁸²*

He aquí su original:

*El hado ha muerto. Y Dios es en el hombre
lo que él en Dios. El arte se derrumba
sobre sí propio. La verdad es nombre,
dilema. La razón, todo hecho tumba.*

*La única ley que en tu virtud te acentre,
profeta, sabio, artista o proletario,
es el misterio, si está encinta un vientre,
y si es con fruto un árbol, el sol diario.*

*No hay bien actual más que el presente ahora,
ni hay buen futuro más que en tu hoy buen tino:
el trabajo es más útil que la aurora,
y el dolor es más fuerte que el destino.*

*Un ideal; ¿de qué sirve si es soñado?
Y un recuerdo; ¿qué importa al de adelante?
Lo futuro es mitad de lo pasado,
¡y un fin lo que se realiza a cada instante!*

Realmente, “La Verdad” era una nueva versión del poema “Vida” (también de cuatro estrofas), fechado en 1923 e incluido en *Las siete antorchas del sol* (León, Nicaragua, C.A., 1952, p. 10). Al respecto, Cardenal observó: “Este poema me parece magistralmente traducido. Perfectamente bien dado el sentido, y se entiende más claramente en la traducción al inglés que en el original

82 En *Emblems of a Season of Fury* (1963), op. cit., p. 146.

que es bastante difícil”.⁸³

20. El poema “Marcan los relojes dolores similares” de José López

Otra colaboración en ese mismo número de *Ventana* también mereció el comentario, aunque muy breve, de Merton: “Creo que el poema de José López, ‘Marcan los relojes dolores similares’, es un poema extraordinariamente bueno sobre la paz”.⁸⁴ Dice:

*En todos los rincones del universo
marcan los relojes dolores similares
en todos los lenguajes y dialectos
se escucha la voz silenciada
de los hombres que pelean.*

*En todos los campos de la tierra
va naciendo la semilla
que nos dará los frutos amargos.*

*En todas las fronteras
la vigilia es la misma.*

*En todos los hombres de todas las razas
el rencor se ensaña en el rencor
y no logramos sobrevivir en todo lo encontrado.*

*Mas si algún penoso día
nos encontrásemos frente a frente
todos con las mismas armaduras
todos con similares autocríticas
sobrevendría la guerra de la guerra
y nos tendríamos que callar
ante tanta avalancha de reproches.*

83 *Ibíd.*, p. 111.

84 *Ventana* (agosto, 1962), revista cit., p. 35.

*Pero sucede que aún guardamos
un ángel más amable para estas ocasiones
y damos las manos a blancos y negros
para emprender la paz verdadera
en el pan y el vino hecho sabia vegetal y humana.*

*Vamos junto al final
destrozando el árbol con el nido
el rincón con el ruido
el hombre con la vida
la semilla con el fruto
el lenguaje con la palabra
la aspereza con la paz definitiva.⁸⁵*

21. Primera carta de Merton a Napoleón Chow

Del 26 de diciembre de 1962 data otra carta de Merton: no un ensayo, como la dirigida a PAC, sino la primera a Napoleón Chow que traduciría en 1988 José Argüello Lacayo.⁸⁶ En ella le agradece el envío de varios números de la revista *Ventana*, ya en su segundo formato que al monje trapense le gustaba menos que el primero. Y, reiterando que se considera miembro de nuestro movimiento literario, se autodefine como *una figura solitaria (a solitary figure)* en los Estados Unidos y observa el inmenso poder intelectual y creador de Latinoamérica:

*Por medio de Ernesto y Pablo Antonio, debes saber
cuánta simpatía tengo por el movimiento literario en Nicaragua.
Es para mí un gozo encontrarme, a través de estos
amigos, cerca de ese movimiento y en cierto sentido como*

85 El autor de este poema pertenecía al *Grupo U* de Boaco, ciudad donde había nacido en 1938. Véase una selección de sus poemas en Jorge Eduardo Arellano: *El Grupo U de Boaco: Antología poética y labor teatral*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua e Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, 2002, pp. 111-125.

86 En *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988.

integrante de él. De hecho, me parece que encajo más naturalmente en la cultura latinoamericana que en la norteamericana: ciertamente, yo no encuentro ningún “movimiento” o grupo de este país [Estados Unidos] con el cual podría sentirme afiliado. Al contrario, yo aquí soy algo así como una figura solitaria, tanto entre católicos como entre escritores. Tengo la impresión de que, aunque muchos me leen, no todos se sienten cómodos conmigo y la mayoría ni siquiera sabe dónde situarme.

Esto es como debiera ser, porque uno no desea encajar en ninguna categoría nítida, especialmente en esta tierra del comercio y de métodos comerciales, relaciones públicas y estadísticas con la finalidad de manipular al público consumidor. Definitivamente, yo no soy poeta armonioso con esta sociedad; pero el mismo hecho de que yo pueda, al fin y al cabo, ser considerado parte de ella, es el testimonio de que al menos hay un mínimo de libertad para expresar las propias convicciones, aunque lo que uno deja no sea siempre aceptable.

Esta, me parece, es la postura del escritor cristiano y del intelectual en todas partes del mundo. Creo que debemos ser muy cuidadosos con nuestra honestidad y rehusar dejarnos llevar por la corriente de los grandes grupos.

No sé cuál sea la situación de Latinoamérica hoy. Pero conozco el lamentable estado de incompreensión, ignorancia y autoengaño que algún día puede ser fatal para este poderoso, e intelectualmente débil, país. Esta incapacidad para leer los signos de los tiempos y de prever el clima político con un día de anticipación, se debe por supuesto al sistema organizado de gigantesca irresponsabilidad que pasa por ser “libertad”. Creo que hay una gran independencia intelectual creadora que permanece desconocida en Latinoamérica. Me parece que hay allí un gran potencial para la creatividad y no hay duda alguna de que ello tiene que producir frutos dentro de un gran movimiento de renova-

ción social y desarrollo.

Deseo, entonces, enviar un mensaje de solidaridad con los jóvenes escritores de Nicaragua y estimarlos en su trabajo creador. Por mi parte, tampoco soy muy optimista respecto a las posibilidades de entendimiento a través del intercambio de ideas con grupos obsesionados con una idea fija y que no tienen ninguna intención de “intercambiar” ideas. Pienso, sin embargo, que debemos dialogar aun allí donde esto es explícitamente rechazado. Esto será posible si nosotros no le damos mucha importancia a nuestro “poder” de convencer a otros. Lo importante es que todos estén de acuerdo con la verdad o al menos que todos admitan la existencia de una verdad que no es propiedad exclusiva de ningún partido político.

Con mis mejores y más fraternales deseos para todos ustedes, especialmente para Ernesto y Pablo Antonio.

Cordialmente en Cristo, Tom Merton

22. La monja nicaragüense que vive en Costa Rica: Sor María Romero

En carta del 25 de febrero de 1963, Merton le escribía a Cardenal: “Estoy muy interesado en saber de la monja santa de Costa Rica”.⁸⁷ Y en su contestación del 13 de marzo, el estudiante de teología en el seminario colombiano de Cristo Sacerdote le respondió: “Hablando de santos, la monja nicaragüense que vive en Costa Rica, Sor María [Romero], está haciendo cada día grandes milagros: es un Lourdes personal. Al venir de Nicaragua la fui a visitar con Pablo Antonio [Cuadra] y estuvimos toda la tarde con ella. Nos mostró un árbol que tenía junto a la cocina del convento, lleno de pájaros de todos

87 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1963* (2003), op. cit., p. 113.

colores (cosa insólita en el trópico donde no hay primavera y donde hay pájaros siempre pero no se ven nunca muchos juntos en un árbol) como si estuvieran en una jaula invisible. Nos dijo con toda naturalidad que ese era uno de los últimos milagros que le había hecho la Virgen: que a ella le gustaban mucho los pájaros y que como no podía verlos porque no salía afuera le había pedido a la Virgen que se los trajera y allí tenía ese árbol todo el día lleno de pájaros. Ella vive rodeada de lo extraordinario con una gran naturalidad, como si fuera lo ordinario. Es muy alegre, está siempre de muy buen humor y uno se ríe mucho con ella, como debe haber sido con Santa Teresa. Yo le hablé de usted y le pedí que rogara mucho por usted y sus intenciones. Pienso escribirle en estos días y se lo recordaré. Ella da alimento y vestido a miles de pobres diariamente y llega gran cantidad de gente a pedirle curaciones y les hace muchos milagros”.⁸⁸

Anteriormente, Cardenal confesó a Merton que Sor María Romero había intervenido en la curación de sus dolores de cabeza. “Ella está haciendo milagros todos los días —curaciones de cáncer, de ciegos de nacimiento, locos incurables— multiplicando el dinero de los pobres y la ropa que ella reparte a los niños pobres, etc. Ella es nicaragüense y fue compañera de colegio de mi mamá, y mi mamá fue a verla a Costa Rica y le pidió esta curación mía y ella aseguró que la tendría y que en pago de eso yo debía recordarla en el Memento de la Misa. Mi hermana casada, que no tenía hijos, ella hizo el año pasado que tuviera uno. Le dijo que la Virgen María (con quien habla regularmente) se lo había dicho, y mi hermana concibió exactamente en la fecha en que ella había dicho. No puedo, pues, atribuir mi salud sino a

88 *Ibíd.*, p. 117.

eso, porque no tomo ninguna medicina; todo otro tratamiento antes había fracasado”.⁸⁹

23. El Hermano Antonino, O.P.

El 8 de abril de 1963 Merton, en post data a mano de una carta a Cardenal, remitió a este la dirección del monje dominico Hermano Antonino, poeta divulgado también por la editorial New Directions. Antonino le había enviado sus poemas a Merton, quien escribió sobre ellos en su “Diario”: “Rudos, amargos, verdaderamente fuertes. Un inglés medieval, además, puritano; palabras anglo-sajonas, un poeta de textura densa, sustancial y un sentimiento religioso completo. Sensibilidad del pecado. Reacción, disgusto. Una sana lucha contra el mal de falsedad que hay en todas partes”.⁹⁰ Antonino (*Antoninus* en inglés) visitó durante tres días en Gethsemani a Merton, quien el 16 de noviembre de 1964 anotaba sobre él:

El Hermano Antoninus, alto, encorvado, gentil, benevolente, dado a la risa silenciosa, estuvo aquí de viernes a domingo. Tuvimos algunas buenas conversaciones y les habló a los novicios y a los estudiantes sobre la presencia del poeta, el aura del poeta, su tono, su oído, imaginación, intelecto soberano, la compasión de sus imágenes, Antoninus lee poesía más atenta e inteligentemente que yo.

Me dijo que Hayden Carruth me hizo una buena crítica en la *Hudson Review* [sobre *Emblems of a Season of Fury*]. Había oído algo vago sobre ello, pero no llegué a verla. Al hermano Antoninus no le gustó el

89 Ibíd., pp. 102-103. Carta del 24 de septiembre del 62.

90 Juicio traducido por Santiago Daydí-Tolson en Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 198; originalmente inserto en *A Search for Solitude: Persuing the Monk's Life*. Editado por Lawrence S. Cunningham. San Francisco, Harper, 1996, p. 363.

nuevo libro de [Robert] Lowell [1917-1977] (*For the Union Death*). Lo irritaban su destructividad y su rese-
camiento. No le gustó la obsesión que Lowell tiene por
destruir en él lo que podría salvarlo. Pero, por mi parte
menos compasivo, sin duda, gusté de su dureza.⁹¹

Por su lado, Cardenal ya había traducido dos her-
mosos poemas de Antonino: “Salmo penitencial” y
“Cántico a las aves acuáticas”, seguidos de esta presen-
tación: “Se llamó en el mundo William Everson y nació
en Sacramento, Cal, en 1912. Fue un objetor de concien-
cia durante la guerra [mundial], y en 1948 publicó su
primer libro de poemas: *The Residual Years*. En 1949 se
convirtió al catolicismo y más tarde entró como herma-
no lego a la Orden Dominica. Después de varios años de
absoluto silencio publicó un libro de poesía religiosa y
mística, *The Crooked Lines of God*. Actualmente está en el
colegio de St. Albert the Great en Oakland, Cal”.⁹²

Con ambos poemas del Hermano Antonino se iden-
tificará Cardenal, sobre todo con el extenso “Cántico de
las aves acuáticas”: *Garzas de agua dulce/ Martín-pescado-
res, aves del arenal [...]* a quienes pedía: *Abrid vuestros picos
que picotean el agua, / y alabad al Señor*. El “Cántico...”
terminaba:

*Chorlitos, garcetas y tijeretas, gaviotas playeras; / ca-
zadoras de las olas, centinelas de la costa, dueñas de los
promontorios, todas vosotras, vigías con esclavinas, / dad
gloria a Dios. / Lanzad la estricta articulación de vuestras
gargantas, y decid su nombre.*

91 Thomas Merton: *Diario de un ermitaño. Un voto de conversación –
Diarios 1964-1965*. Compilación y prefacio de Naomi Burton Stone.
Buenos Aires, Lumen, 1968, p. 137.

92 Ernesto Cardenal: “Poesía nueva norteamericana”. *El Pez y la Serpien-
te*, núm. 3, marzo, 1962, p. 71. Los dos poemas citados aparecieron
en las pp. 55-59.

Posteriormente Cardenal tradujo una entrevista al Hermano Antonino, cuya copia mecanográfica me entregó en Solentiname, a finales de mayo del 67. Yo la difundí en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, sin indicar los nombres de su autor ni de su traductor. Titulado “El artista y la vida religiosa”, su original había llegado a manos del ex novicio trapense a través de Merton. Antonino no era sacerdote, pero sí un auténtico artista y estaba muy capacitado para disertar sobre el tema. En dicha entrevista, consistente en seis preguntas con sus amplias respuestas, el lego dominico se refirió al conflicto básico de la Iglesia entre su vida carismática y su vida institucional, a la imaginación creadora y libre del artista —ajena al mundo intelectual del filósofo— a los verdaderos artistas en la vida religiosa (San Juan de la Cruz, Gerard Manley Hopkins y Fra Angélico); en fin, a sus ideas del arte sacro. Esta las condensó en los cuatro párrafos siguientes, compartidos sin duda por Cardenal, dada su vocación de artista (poeta, escultor) y experiencia en la vida monástica:

La altitud del arte es tan grande que puede servir a muchos aspectos de la comunidad humana y de la psique individual. La mayor parte del arte sacro que ha llegado hasta nosotros, debido a las condiciones históricas de la Cristiandad, ha sido un arte colectivo. Los más grandes ejemplos de arte sacro que generalmente se citan —canto gregoriano, mosaicos, catedrales— son ejemplos de arte colectivo. Revelan la capacidad que tuvo un movimiento religioso o una comunidad para consolidarse en términos de obra colectiva, probablemente en contra del mundo seglar con el fin de asegurarse la permanencia de los valores registrados. En la época moderna el molde colectivo fue roto con el Renacimiento. De este nuevo orden surgió el ego individual liberado de lo colectivo. El problema se volvió diferente.

No es posible para nosotros revivir en esta época un arte litúrgico de autenticidad colectiva. Los varios intentos que ha habido en Europa han producido un arte monjuno. Algunos incluso han sentido en el resurgimiento del canto gregoriano una ceremoniosidad y un carácter pedante que, según dicen, este arte no tendría en épocas más creativas, cuando era vibrante, joven y útil. Yo no lo sé. Para mí el epitome del artista moderno religioso es [Georges] Rouault [1871-1958]. Yo lo miro como un signo y un arquetipo de lo que un artista individual, confrontado con los problemas de su relación con la sociedad, es capaz de producir.

Rouault era un solitario por naturaleza y nunca se interesó por los sucesos mundiales. Esta soledad él la preservó religiosamente, de manera que pudo sondear en las profundidades de su alma y emerger de allí con la más poderosa expresión de arte cristiano que el mundo contemporáneo ha conocido. Su arte tiene más fuerza que el producido en ninguna otra esfera: literaria, música o pintura.

Nosotros podemos proponer la obra de un Rouault y decir que, al artista individual, en su visión creadora, alcanza en esta esa misma profundidad de antes. Tal vez es aún mayor, porque él carga ese pasado y lo hace parte suya y lo proyecta más allá y obtiene una nueva dimensión en la creación artística.

Esto es lo que yo creo que el poeta debe buscar, y lo que yo busco. Lo funcional es ajeno al artista moderno en una forma en que no lo fue nunca al artista colectivo. Él estaba con el funcionalismo y lo bendecía con sus esfuerzos. Por la necesidad inconsciente de alcanzar el todo colectivo, él se trascendía a sí mismo en su obra. El artista se salió de lo colectivo y se plantó descubierto a plena luz, esto es, en las profundidades de la iluminación artística. Se acerca bastante al místico con su visión carismática. Quizá el artista

*será en nuestro tiempo el moderno místico en el verdadero sentido de la palabra.*⁹³

24. Poema inspirado en una foto de Alfonso Cortés

A mediados del 63, mientras traducía poemas de Alfonso Cortés, Merton vio en las páginas de *La Prensa* una magnífica foto de Alfonso con una guitarra entre sus manos. Y de inmediato, inspirándose en ella, escribió un poema que tradujo Ernesto Cardenal para el suplemento dominical de dicho diario. Se titulaba “A Alfonso Cortés”:

*Parado dentro de la húmeda
noche oscura de las hojas
con gafas y sombrero chusco
y una guitarra tropical,
y el vestido blanco ajado
de los países azucareros.
Qué divertido ser el santo loco
de una república caliente.*

*Sonríes en la niebla de los años
en que te colocó tu país
para pensar en el papel
que tienes en la mano:
por los servicios críticos
en un tiempo sin memoria
la Nación te ha dado en premio
este cuarto vacío.*

*¿Has notado en criptogramas
en esa hojita blanca
algún índice afortunado,*

93 Hermano Antonino: “El artista y la vida religiosa”. Traducción de Ernesto Cardenal. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 104, mayo, 1969, p. 29.

*algún signo de la época?
¿O estás anunciando
un tumulto central
que escapa a tus patrullas?
No, tú estás inmóvil
y empiezas a sonreír
mientras lees el arcoiris
en el papel vacío.*⁹⁴

Coronel anotó que este breve poema consistía “en un retrato de fondo oscuro y triste, iluminado por una sonrisa de ternura y gracia”.⁹⁵

25. “Carta a un poeta sobre Vallejo”

Otra colaboración de Merton, publicada semanas después en el mismo suplemento dominical, fue la “Carta a un poeta sobre [César] Vallejo” [1892-1938]. En ella comentaba su traducción al inglés de media docena de poemas vallejianos, considerando esa tarea no solo “una aventura interesantísima, sino también una proyección de gran importancia para la raza humana [...] No he leído toda la mejor poesía latinoamericana. No creo que ninguna se acerca a la estatura de Vallejo. Nadie profundiza más, nadie llega más directo al corazón”.⁹⁶ Y añadía:

Yo creo que Vallejo es el poeta católico y universal de este tiempo, el más católico y universal de todos los poetas

94 Suplemento dominical de *La Prensa*, 16 de junio, 1963. Su original se había publicado en *Emblems of a Season of a Fury* (1963), op. cit., pp. 53-54. Ernesto Gutiérrez realizó otra traducción de “A Alfonso Cortés” en *Homenaje en el segundo aniversario de su muerte*. León, Editorial Universitaria, UNAN-León, 1971, p. 10.

95 José Coronel Urtecho: “Nuevos poemas de Thomas Merton”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 27 de septiembre, 1964.

96 Thomas Merton: “Grandes poetas de América. Carta a un poeta sobre Vallejo”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 18 de agosto, 1963.

*modernos, el único poeta que desde (¿Quién? ¿Dante?) es en todo como el Dante [...] Nunca me he detenido en lo que se ha dicho sobre Vallejo, pero es tremendo y extraordinario, un fenómeno colosal, mucho más magnífico que Neruda, precisamente porque es en todo sentido más pobre. No importa lo que quieran hacer con él. Nunca lo podrán embanderar.*⁹⁷

26. Un libro de James Baldwin reseñado por Cardenal

En carta del 25 de febrero de 1963, Merton comunicaba a Cardenal: “James Baldwin [1924-1987, escritor estadounidense de color] ha escrito varios libros estupendos acerca de las relaciones raciales en este país. Podrías obtener de su editor ejemplares para reseñar o para estudio: Dial Press, 461 Park Ave. South, New York 16. Pide *The Fire Next Time*”.⁹⁸ El 15 de septiembre del 63 ya Cardenal tenía en sus manos *The Fire Next Time*, enviado por su editor; aún no lo había leído “y creo que tal vez escriba algo sobre el libro”.⁹⁹ Así lo hizo en el suplemento cultural de *La Prensa* el 10 de noviembre de 1963, cumpliendo con la sugerencia de Merton, quien antes de concluir 1963 publicaría un largo artículo sobre el tema en la revista *Ramparts* que envió a Ernesto. Y le agregaba:

Recientemente he escuchado en el noviciado excelentes grabaciones en cintas de entrevistas con los líderes negros, incluyendo a Martin Luther King [1929-1968] y a Malcolm X [1925-1965], de los musulmanes negros. Sus charlas son verdaderamente impresionantes. ¿Qué te pareció Baldwin?¹⁰⁰

97 *Ibíd.*

98 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 114.

99 *Ídem.*, p. 124.

100 *Ídem.*, p. 127.

Esta pregunta ya la había respondido Cardenal en su reseña del libro de Baldwin titulada: “Un libro negro sobre el negro”, la cual decía en parte: “*The Fire Next Time* es un libro que concierne a todos los blancos de la tierra. Es un libro que debe hacer despertar la conciencia del hombre blanco, aunque a juzgar por la presentación que James Baldwin hace aquí de los blancos, es esta una raza con la conciencia tan encallecida que no hay muchas esperanzas de hacerla despertar”. Y especifica:

James Baldwin hace ver aquí lo que ha sufrido y aún sufre su raza en los Estados Unidos, por la crueldad secular de otra raza que es la que tiene el poder. La crueldad que ha sufrido el negro pone los pelos de punta, y sin embargo cuando uno lee este libro, uno no quisiera ser blanco, uno preferiría ser negro después de todo, en vez de pertenecer a la raza blanca para que a través de la experiencia de este negro norteamericano se revela tan miserable.

El lector blanco de este libro sentirá el deseo, al terminar de leerlo, de mirarse al espejo para ver si realmente él es tan aborrecible como los negros sienten que es. Dice Baldwin que los negros están obsesionados, desde la infancia, por una figura siniestra que ellos llaman EL HOMBRE. Todo lo malo que le sucede a ellos lo atribuyen al HOMBRE. Cuando un grupo de negros se reúne para emborracharse —dice Baldwin—, es únicamente para olvidar al HOMBRE, aún cuando no lo mencionen entre ellos. Y lo olvidan por un rato, cantan y están alegres, pero cuando pasa la borrachera está otra vez en su mente la figura siniestra. EL HOMBRE, naturalmente, es el blanco. No importa que un blanco sea “liberal” en cuanto al problema racial, o sea partidario de los negros. Ese blanco, mientras sea blanco, es también EL HOMBRE.

Baldwin hace ver que para muchísimos negros, en los Estados Unidos, el blanco es considerado literalmente como un diablo. Hay muchos que creen realmente que los blancos son diablos con figura de hombre, que por eso tienen el poder y la crueldad que tiene, y que de hombres no tienen más que la apariencia. Otra cosa más nos cuenta Baldwin: así como los blancos creen a pie juntillas que los negros son descendientes de Caín, y por tanto deben ser esclavos de los blancos (y los negros han llegado también a creerlo), de la misma manera los negros creen con igual convencimiento que los blancos son descendientes de Caín.

Tal vez no se podrá decir que este libro sea escrito sin amargura. Amarga ha sido la experiencia de su raza, y Baldwin escribe aquí con toda la experiencia de su raza. Pero no se puede negar la serenidad de alma, muy profunda, que hay en él a pesar de la amargura. Veamos si no son serenas sus palabras, aunque también son amargas —¡y cómo no serlo!— cuando dice: *Es un hecho que todo negro norteamericano lleva un apellido que originalmente perteneció al hombre blanco del cual no era más que un bien mueble. Yo me llamo Baldwin porque fui comprado o robado a mi tribu africana y fui a dar a manos de un cristiano de apellido Baldwin, el cual me obligó a arrodillarme al pie de la cruz. Yo soy, pues, visible y legalmente un descendiente de esclavos en un país blanco y protestante, y eso es lo que quiere decir ser un negro americano [...]*

El libro no es negativo. El libro presenta la solución del terror que muchos negros fanáticos, y blancos (más fanáticos todavía) pretenden para los Estados Unidos. Pero presenta también la otra alternativa, y en ella es en la que cree el autor: la solución del amor. A los Estados Unidos no le queda más que la

unión racial o perecer. O se acepta la solución del amor o muy pronto a nuestros ojos será destruido como nación, por una gigantesca ola de terror que ninguna fuerza del mundo —aparte de la del amor es capaz de tener [...] Si en los Estados Unidos se soluciona el problema racial, si blancos y negros llegan a convertirse “en una nación”, según Baldwin, esta solución constructiva tendrá repercusión sociales en el mundo entero [...]

El sentimiento de superioridad racial está presente en todos los blancos, tanto del Sur como del Norte, dice Baldwin, y lo reconocen ellos aún en los llamados “liberales o progresistas” que pretenden proteger a los negros. Lo reconocen en el presidente Kennedy cuando les dice para animarlos que dentro de cuarenta años los Estados Unidos podrán tener un presidente negro.

27. La visita de Cardenal a los indios Cuna

En la correspondencia Merton-Cardenal figura una carta de este que llegaría a su destinatario el 3 de enero de 1964. “Hoy —consignó Merton— llegó una buena carta de Ernesto Cardenal. Estuvo con los indios Cuna en las islas San Blas de Panamá y los pondera bastante, los ama mucho. Dicen que son pacifistas desde hace cientos de años. Es sorprendente que todavía sobrevivan”.¹⁰¹ Dicha carta, datada en Managua el 22 de diciembre de 1963, le decía:

Mi visita a los indios Cunas fue algo estupendo. Son unas islas bellísimas, y el contacto con su cultura fue una experiencia impresionante. Había entrevistado antes al Cacique General de los Cunas [Yabilin-

101 Thomas Merton: *Diario de un ermitaño. Un voto de conversación – Diarios, 1964/1965–* Buenos Aires, Lumen, 1968, p. 17.

guina] en Medellín, que aunque no está bautizado es un santo y un estadista sabio. Todo el tiempo me estuvo hablando de paz y de no violencia [...] No pude verlo de nuevo en San Blas, pues el Cacique aún estaba en Colombia, pero los indios me recibieron muy bien de todos modos [...] Su organización social es como lo había escrito en mis artículos.¹⁰² Viven una especie de comunismo cristiano. Y todo el tiempo están hablando de Dios [...] Ahora veo claro que debo durante toda mi vida continuar escribiendo sobre estos temas (de los indios). En América se les desconoce totalmente. Y yo seré un defensor de esas espiritualidades.¹⁰³

Y así fue. Cardenal conocía la divisa creadora de los vanguardistas granadinos (“Conquistemos al indio que llevamos dentro”), la herencia cultural precolombina estudiada a fondo por Pablo Antonio Cuadra y la antología poética que este había compilado a inicios de los años cincuenta.¹⁰⁴ Pero Merton fue quien renovó su interés por esa temática. No pocas veces lo declararía. En el monasterio de Nuestra Señora de Gethsemani, Merton le hizo ver la trascendencia de lo indígena “y me abrió los ojos a la riqueza espiritual de ese mundo”.¹⁰⁵ No solo descubriría ese mundo en bibliotecas de México y Colombia. También realizó viajes a los grupos de in-

102 Ernesto Cardenal: “Los Indios Cunas”. Suplemento Dominical de *La Prensa*, 20 de octubre, 1963 y “El cielo de los Cunas”, Suplemento Dominical de *La Prensa*, 17 de noviembre, 1963.

103 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 131.

104 “Breve antología de la poesía indígena americana”. *Cuaderno del Taller San Lucas*, núm. 5, 30 de agosto, 1951, pp. 42-75, precedida del ensayo “El indio al pie de la letra”, ídem., pp. 25-41.

105 “Nota” de EC citado por Paul W. Borgeson, Jr.: *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. London, Tamesis Books Limited, 1979, p. 166.

dígenas del Amazonas y Estados Unidos para conocerlos de cerca. Sobre uno de ellos consignaría en una carta: “Y aquí, al Amazonas, venimos a buscar a América, y al hombre de América, que es para mí la América del futuro. Venimos a buscar indios, mitos, sueños. Y a Dios [...] ¿Por qué no vamos a hablar un poco con los indios para que nos den mitos y sueños y espiritualidad y fe? Tal vez entonces tendremos *algo que contar*”.¹⁰⁶ Y fueron objetos y sujetos de muchos poemas cardenalianos; me refiero a los primeros 15 de su *Homenaje a los indios americanos* (1969), ampliados a 30 en *Los ovnis de oro* (2008).

El propio Merton había expresado en la “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes” su convicción sobre las grandes reservas espirituales de los indios en América Latina: su distintivo es una espiritualidad concreta, más intuitiva y afectiva que racionalista y agresiva. “Las vertientes más hondas de la vitalidad de esas razas —señaló— han sido selladas por el Conquistador y el Colonizador, cuando no envenenadas por él. Levantando la piedra de la fuente, tal vez las aguas se purifiquen con nueva vida y recuperen su virtud creadora y purificadora”.¹⁰⁷

En *Vida perdida*, primer tomo de sus memorias, Cardenal sería más específico en el reconocimiento de su mentor espiritual: “Fue con los indios que Merton se me reveló a mí como profeta, en el sentido pleno de la palabra. Porque desconocía el valor de nuestras culturas indígenas, tal vez no tanto en teoría pero sí en la práctica. Y no solo yo sino los demás escritores latinoamericanos, tal vez con la excepción del novelista [peruano] José María

106 EC: Carta fechada en “Colombia, julio, 10 [1963]”, publicada en *El Corno Emplumado*, núm. 19, julio, 1966, pp. 179-180.

107 Thomas Merton: “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”. *El Pez y la Serpiente* (1962), revista citada, p. 20.

Arguedas [1911-1969] que se crió entre los indios. Y lo mismo en los Estados Unidos: ninguno de los poetas norteamericanos, desde Whitman a T. S. Eliot o Ezra Pound, había sido influenciado por la poesía de los pieles rojas, que en algunos casos ha sido tan buena como la china o la japonesa que han influido tanto”.¹⁰⁸ Merton estaba descubriendo [entre 1957 y 1959] la sabiduría milenaria, las expresiones místicas, la espiritualidad y la poesía de los indígenas americanos. Una vez, mostrando a Cardenal el libro de Covarrubias sobre arte antiguo en México y Centroamérica que acababa de recibir, Merton le habló del “arte litúrgico azteca”.¹⁰⁹

Así fue que el novicio nicaragüense comenzó a leer en la Trapa los primeros libros de espiritualidad indígena, facilitados por Merton que los había prestado a algunas bibliotecas; libros algo especializados y de poca divulgación. “Y después a través de los años —puntualizaría Cardenal— me fui haciendo cada vez mayor conocedor de estos temas indios, y mucha poesía mía también ha sido inspirada en ellos”.¹¹⁰

En su carta a Merton del 15 de septiembre de 1963, Cardenal escribió: “Hay un libro de oraciones y otras cosas religiosas de los indios norteamericanos que usted nos enseñó en el noviciado. ¿Recuerda usted cuál es? Me acuerdo que tenía fotos de jefes indios, entre ellos una de Sitting Bull y creo que había algo de Sitting Bull o de otro jefe sobre la meditación. Desearía saber el título de este libro, para pedirlo si usted recuerda cuál es”.¹¹¹ Poco después le respondía el destinatario: “El libro que os

108 EC: “Notas del noviciado”, en *Vida perdida* (1999), op. cit., p. 192.

109 *Ibíd.*, p. 193.

110 *Ibíd.*

111 Merton-Cardenal: *Correspondencia 1959-1968* (2003), op. cit., p. 125.

mostré aquí fue *The Sacred Pipe*, de Black Elk [Alce Negro: 1863-1950] y creo que lo publicó la Universidad de Oklahoma. Lo he ido a buscar ahora mismo, pero no lo he encontrado en ninguna parte [...] Era, en todo caso, un libro muy bueno, y estoy seguro de que no será difícil conseguirlo”.¹¹²

El primer poema que escribió Cardenal, ya fuera de Gethsemani, sería “Las ciudades perdidas”, basado en unos apuntes que le habían inspirado los recortes de una revista con bellas fotografías de ruinas mayas de Guatemala. Tales fotografías las había colocado Merton en la cartelera del monasterio.¹¹³ Y en esas mismas memorias evocaría: “Durante esos mismos días cuando Merton me hablaba de los indios, sentía la falta de un libro de poesía de los indios norteamericanos que dejé en Nicaragua. El único bueno de poesía indígena que había tenido. Y le pedí a Dios volver a ver ese libro. ¿Cómo? Imposible pensar cómo podría hallarse en aquel monasterio trapense. Pero de pronto Merton nos puso ese libro en una mesa a los novicios para ser inspeccionado, junto a algunos otros. Me sobresalté de gozo al verlo, y también de susto”.¹¹⁴

En *Las ínsulas extrañas*, segundo tomo de sus memorias cuyo título es un verso de San Juan de la Cruz y el de un libro de Merton, Cardenal sería más específico en el reconocimiento a su mentor espiritual: “Ya he relatado que a mí, latinoamericano, quien me descubrió a los indios fue un gringo. Cuando estuve de novicio en un Estados Unidos santo, Merton me reveló la sabiduría, la

112 *Ibíd.*, p. 127.

113 EC: “Notas del noviciado”, en *Vida perdida* (1999), op. cit., p. 194. “Las ciudades perdidas” se publicó en *Revista Conservadora*, Managua, núm. 6, enero, 1961, pp. 20-21.

114 *Ibíd.*, p. 195.

espiritualidad y el misticismo de los indios de América —de las tres Américas. Y así fue entonces que en las vacaciones del seminario [colombiano de Cristo Sacerdote, próximo al pueblito de La Ceja, Antioquia] me estuve yendo a Bogotá a sumergirme en la Biblioteca del Museo Etnográfico, riquísima en cuanto a indios y la mayor parte de lo que he sabido de los indios, que tanto me ha servido después para mi poesía, lo saqué de allí”.¹¹⁵

28. El poeta Azarías H. Pallais valorado por Merton

La lectura de un muestrario poético de Azarías H. Pallais (1884-1954) motivó a Merton este juicio, dirigido en carta del 5 de abril de 1964 al escritor salvadoreño Ricardo Trigueros de León (1917-1965), editor de esa obra.¹¹⁶ Decía:

*Mucho me habían hablado de Pallais tanto Ernesto Cardenal como [Stefan] Baciú [1918-1993], y yo deseaba ardientemente leer su trabajo poético. El libro es fascinante y tiene encanto único, muy propio de Pallais. Hay en este trabajo calidad y carácter que lo vuelven auténticamente centroamericano, estando al mismo tiempo unido a la tradición europea. No está fijo en la categoría especial de ningún tiempo; más bien guarda una inocencia sin tiempo ninguno que es una dicha encontrar.*¹¹⁷

Baciú había escrito a Trigueros de León que le remi-

115 EC: *Las ínsulas extrañas*. Managua, anamá ediciones centroamericanas, 2003, p. 40.

116 Azarías H. Pallais: *Antología*. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963. 119 p.

117 Citado en la presentación de *La voz de Azarías H. Pallais*. Selección, presentación y cronología de José Argüello Lacayo. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2009, p. 5. La carta, íntegra, se reprodujo en el Suplemento Dominical de *La Prensa* el 25 de abril de 1965, tomada de *Guión Literario*, boletín de la Dirección General de Publicaciones de El Salvador.

tiese a Merton un ejemplar de la *Antología* de Pallais, calificada de *espléndida* por el monje y poeta estadounidense que esperaba traducir algunos poemas de ese libro y escribir un artículo sobre su autor. “Pero aún no sé —le confiaba a Trigueros de León— cuando me será posible realizar este deseo”.

29. Dos cartas de Merton a poetas: uno cubano y otro griego

El Suplemento Dominical de *La Prensa* —dirigido por Pablo Antonio Cuadra— publicó dos cartas de Merton. Traducidas por José Coronel Urtecho como ejemplos del género epistolar, ambas tenían de destinatarios a poetas: uno cubano y otro griego. “La carta puede ser una obra de arte y debemos cultivarla no por íntima y discreta” —las presentó PAC.¹¹⁸ Pero el traductor omitió los nombres de los poetas. Al cubano lo identificó con la letra X, y es posible que sea Cintio Vitier, el mejor amigo cubano de Merton.

En su primera carta, este comentó no solo el poema “Jesús y los ladrones” de Vitier, sino el de sus compañeros, a quienes Coronel Urtecho alude con las letras E, F, O y R. Una descripción de su entorno monástico la precede: “Sí, su carta me llegó y he estado pensando sobre estas cosas en silencio, muy lejos de la bulla de las contestaciones y declamaciones oficiales. Estoy solo con las colinas color de bronce y un vasto cielo y las sombras de los pinos. A veces las sombras se pueblan de mariposas doradas. En donde quiera está la inescrutable y dulce y enteramente silenciosa presencia de la verdad. Es en este silencio y en esta presencia donde he estado leyendo sus

118 “Cartas de Thomas Merton a dos poetas (I. A un poeta cubano: II. A un poeta griego)”. Suplemento Dominical de *La Prensa*, 23 de mayo, 1965.

poemas y los de F y E y O. Yo no he podido encontrar los de R". Y agrega:

Ha llegado ya el tiempo en que la publicación de poemas ha de ser una cosa semejante a la aparición de esas pálidas y levisimas semillas aéreas que flotan en el viento del bosque a través de las sombras azuladas que van a caer entre la hierba donde Dios lo dispone. Estoy convencido de que ya estamos en el tiempo en que no se lee la letra impresa, pero el papel que pasa de mano en mano es leído con avidez. Tiempo de cartas pequeñas, excitantes, pero serias y personales, y fuera de la insensata dimensión de lo enorme, lo monstruoso y lo cruel [...]

Me escribió Ernesto [Cardenal] y me ha gustado su elegía a Marilyn Monroe (el triste sin sentido y la futilidad de este mundo de aquí) [...] He escrito algo para M[iguel] G[rinberg] acerca del poeta y la libertad, pero me pregunto a ratos si tales declaraciones tienen algún sentido. Me dan tristeza las distintas afirmaciones programáticas y la grito a favor de la libertad por algunos poetas que no tienen ni idea de lo que se trata o tan absurdos que se imaginan que libertad quiere decir drogarse hasta caer o algo por el estilo. Asqueroso. Absurdo. Qué despilfarro de sus posibilidades: su libertad es simple carencia de finalidad y al fin sucumbe en la peor forma de anti-libertad y de arbitrariedad.

Espero que todos ustedes estén bien y los tengo presentes en mis oraciones. Que Dios esté con ustedes siempre, que la verdad de Dios nunca los abandone, y que sus corazones estén siempre puestos en la alegría y la luz de Dios. Diré una misa por ustedes en cuanto pueda, tal vez el Día de Todos los Santos. ¿Cuál es el día de la fiesta de la Caridad del Cobre? Creo que nunca lo he sabido.

*La Luz en que somos uno no cambia.*¹¹⁹

119 *Ibíd.*

La carta al poeta griego impresionó mucho a Merton por la seriedad y el pathos de su poema. “Dice algo de la dificultad y la ambigüedad de la religión en nuestros días. Hubo un tiempo —le señala Merton— en que todos pensaban que la religión traía la paz del corazón, y en efecto, en este país no faltaron clérigos predicadores de que la fe curaría la angustia. Pero, a mi parecer, cualquiera que tome en serio la significación de Cristo en nuestro mundo comprenderá que ha llegado una época en que la religión es causa de conflicto interior. Si estamos resignados a la inercia espiritual, Cristo no puede vivir en nosotros. Solo vive en nosotros en la medida en que aceptamos la obligación de resistir a la inercia de la sociedad en que vivimos y de resistir asimismo a las sollicitaciones de un mundo superficial y exterior”. Y continuaba Merton:

Al mismo tiempo ya no es posible retroceder a un ámbito espiritual y confortable que es, a la vez, consolador y delicioso. Lo que se ha ido no es Dios, sino Platón: no quedan ya mundos ideales, y el hombre tiene que darse cuenta de que no es solo “alma”. Esto resulta trágico para nuestra religión porque vivimos en una época en que es tarea mucho más difícil que la de tener el alma pura, la de espiritualizar también la materia.

Es aquí donde creo que hay grandes posibilidades dentro de la tradición Griega-Ortodoxa: la teología de San Gregorio Palamas, por ejemplo, con la creencia en las “energías divinas” y su efecto transfigurador del mundo de la materia. Esto no ha sido todavía explorado y creo que se hará una gran obra cuando las posibilidades encerradas en esta teología se den a conocer al mundo.

Me alegró mucho la noticia de que [Yorgos] Seferis [1900-1971] haya ganado el Premio Nobel [en 1963]. Por lo que de él conozco, me parece un gran poeta, y espero

que muy pronto se traduzca al inglés.¹²⁰

30. “La Montaña del Buey”: parábola de Meng Tzu

Una colaboración más de Merton en el citado suplemento dominical de *La Prensa*, titulada “La Montaña del Buey”, consistió en la traducción de una parábola de Meng Tzu (Mencio), filósofo chino posterior a Confucio. Mencio intuía que “la naturaleza humana es básicamente buena —anotó Merton—, pero que esa bondad básica destruida por actos malos, tiene que ser restaurada mediante una buena educación, y una educación de *humanidad*”. Para Mencio, el hombre grande era el que no había perdido su corazón de niño, o sea, el que preservaba la espontaneidad y el profundo instinto espiritual del amor, “un instinto que está salvaguardado por la misteriosa acción de la vida, pero que es destruido por la voluntariedad, la apasionada arbitrariedad de la acción humana”.

“La Montaña del Buey” —observa Merton— “es una anticipación natural de la doctrina cristiana de la Gracia. Nuestro texto —añadía— está basado en una traducción literal [en inglés] del chino que figura en un apéndice del libro *Mencius on the Mind* de I[vor] A[rmstrong] Richards [1893-1979]”. He aquí esta parábola traducida al español por Ernesto Cardenal:

I

El Maestro Meng dijo: “Hubo una vez un bello bosque en la Montaña del Buey, junto a la capital de un país populoso. Los hombres vinieron con hachas y cortaron los árboles. ¿Era todavía un bello bosque? Sin embargo, descansando con la sucesión de los días y las noches, humedecidos por el rocío, los troncos retoñaron, los árboles vol-

120 *Ibíd.*

vieron a crecer. Después vinieron cabras y vacas a comerse los retoños verdes. La Montaña del Buey quedó completamente pelada. Y la gente viendo que estaba completamente pelada cree que la Montaña del Buey no tuvo árboles jamás.

II

Nuestro espíritu también, pelado como la Montaña, no puede estar sin una básica tendencia a amar. Pero así como los hombres con hachas, cortando los árboles todas las mañanas, destruyen la belleza del bosque, así también, con nuestras acciones diarias, nosotros destruimos nuestro buen espíritu.

El día sigue a la noche, dando descanso al bosque asesinado. La humedad del espíritu de la aurora despierta en nosotros los amores buenos, las aversiones buenas. Con las acciones de una mañana nosotros destruimos este amor que ya no es capaz de revivir nuestro buen espíritu. ¿En qué, pues, nuestras inclinaciones y repulsiones, difieren de las de los animales? En poco. Los hombres nos ven, y dicen que nunca hemos tenido nada sino el mal. ¿Es esta la naturaleza humana?

III

Todo lo que se cultiva como se debe tiene que crecer. Lo que no se cultiva como se debe tiene que perecer. El maestro Kun (Confucio) dijo: Cógelo firmemente y lo tendrás. Cógelo flojamente y se te irá de la mano. Sus idas y venidas no tienen hora precisa. ¡Nadie conoce su tierra!

*¡Al espíritu bueno del hombre, solo a eso se refería!*¹²¹

121 Suplemento dominical de *La Prensa*, 14 de junio, 1964. Pertenecía al libro de Merton *Ox Mountain Parable of Meng Tzu* (Lexington, Ky, Stamperie del Santuccio, 1960).

SEGUNDA PARTE

31. Dos proyectos de libros para Guadarrama

SEGÚN CARDENAL, en carta del 29 de febrero de 1964 a Rolando Steiner —uno de sus fieles y útiles amigos—, Merton deseaba publicar en España dos libros. Guadarrama fue la editorial elegida dada su especialidad en obras de autores cristianos. Sobre ambos proyectos, Cardenal —desde el seminario Cristo Sacerdote en la Ceja, Colombia— le confiaría a Steiner, entonces becado en Madrid:

Primero con respecto a lo que me hablas de la publicación de Merton en Guadarrama: no he entendido si se trata de publicar sus poemas. Estos fueron publicados en la Universidad de México (mis traducciones) con las ilustraciones de Armando [Morales]. Si Guadarrama desea publicarlos de nuevo habría que pedir la autorización a Univ. de México, la cual no sé si la den. Si están interesados la pediría. Pero me parece que tal vez ha habido una confusión tuya o de [Luis] Rosales, que no se trata de los poemas, sino de una selección de ensayos de Merton y otras cosas varias que yo he traducido, y que Merton les propuso a ellos publicar en un libro. Ellos hasta la vez no me han escrito nada al respecto. Si están interesados en el libro, que lo digan y yo les enviaré el material, que está más o menos listo [...]

Podrías decirle también a Guadarrama que puedo enviarles un libro breve de Merton que estoy empezando a traducir. Se llamaría ARTE SAGRADO. No ha sido publicado aún en inglés; él me envió el manuscrito y me ha autorizado para que lo publique

donde quiera (y me cede el 50% de los derechos de la edición en español). Yo creo que a Guadarrama le interesará para la Colección CRISTIANISMO Y HOMBRE ACTUAL.¹²²

32. Homenaje a Merton en *La Prensa Literaria*

El 27 de septiembre de 1964 el suplemento dominical de *La Prensa* consagró un homenaje literario a Merton, quien el 26 de octubre del mismo año escribiera estas líneas de agradecimiento a Pablo Antonio Cuadra: *Las páginas especiales de La Prensa Literaria fueron para mí una sorpresa y una alegría. Quiero decirte cuánto aprecio lo que ahí aparece, especialmente tu artículo [“Pax Intransigentibus: un recuerdo de Thomas Merton”] y el de José Coronel Urtecho [“Nuevos poemas de Thomas Merton”]. El mayor consuelo es sentir que realmente soy parte de tu vida allá y que también estoy de alguna manera comprometido en el trabajo del movimiento literario que está tan vivo y es importante en Nicaragua. Esto es una bendición especial en mi vida, una parte paradójica de la vocación monástica, y es mayor el consuelo cuando hables “en nombre del espíritu” para comprobar esto y que lo selles con tu testimonio.* Y añadía:

Esta es una dimensión de la vida cristiana que todavía necesita ser comprendida a cabalidad actualmente, donde todo lo que sea de la Iglesia todavía se considera muy rígido. Pero el Concilio parece estar cambiando eso. En mi caso, es un consuelo para un sacerdote poder recibir la confirmación de católicos laicos de que va en camino correcto. Y encima de todo poder colaborar con ellos en un trabajo de gran importancia. También puede ser una acción católica del sacerdote colaborar con laicos en sus esferas, y creo que todo lo que estamos haciendo juntos lo ejemplifica. Tal vez

122 Fotocopia de carta procedente de la correspondencia inédita Cardenal-Steiner, donada por este al autor de la presente investigación.

esto sea parte de una nueva era a la que la Iglesia Católica está entrando.

*Así, agradeciéndote de nuevo, aprovecho para agradecer también a muchos jóvenes poetas que me han enviado sus poemarios y otros escritos, y que no he podido acusar recibo apropiadamente [...]*¹²³

El homenaje lo iniciaba esta nota de Pablo Antonio Cuadra: “El nombre de Thomas Merton es familiar a los lectores nicaragüenses. En todo el mundo es conocido, pero entre nosotros su nombre ha llegado en alas, más que de la fama, de la amistad”. Y proseguía: “A pesar de que su pluma está cotizada en el mundo de los *best-seller*, y de que sus libros se ven en las vitrinas de casi todas las librerías de Estados Unidos y de Europa, este gran escritor y poeta trapense se siente *uno más del grupo*, como él dice. Así remite a *La Prensa Literaria* o a la revista *El Pez y la Serpiente* primicias de sus obras o traduce a nuestros poetas o les escribe y aconseja con una preferencia por Nicaragua que nosotros queremos agradecer./ Aprovechamos la ocasión de su último libro que tan de cerca nos toca con este homenaje al escritor cristiano, en cuyo corazón entregado a Dios tiene sitio el más ancho y fraterno amor humano, y cuya inteligencia, iluminada por la contemplación, ha producido hermosísimos frutos de verdadero humanismo y cantos de altísima poesía”.¹²⁴

Por su parte, Coronel Urtecho deslindaba el concepto de poesía mística y reconocía en el autor de *Emblems*

123 Fragmento de carta (cuyo original fechado en Oct, 26, 1964 comenzaba *Dear Pablo Antonio*), reproducida facsimilarmente en *El Hilo Azul*/ Revista literaria del Centro Nicaragüense de Escritores/ Homenaje a Pablo Antonio Cuadra, Poeta de magisterio. Managua, año III, núm. 6, verano, 2012, p. 75.

124 Presentación sin firma del homenaje a Thomas Merton en el suplemento dominical de *La Prensa*, 27 de septiembre, 1964.

of a Season of Fury (1963) “uno de los pocos poetas realmente excepcionales de este momento en los Estados Unidos”. Con ese fin, tradujo tres poemas: “Y los niños de Birmingham”, “Macario, el joven” y “Macario y la potranca”:

*Unos vecinos de una aldea
Contiguo al desierto
Tenían una hija
Y esta fue convertida (creyeron)
Por hechicería
En una potranca.*

*Primero la insultaban
”¿Por qué tienes que ser una bestia?”
Ella no hallaba qué responder.*

*La condujeron con una soga
A lo más árido del desierto
Donde un santo eremita
Llamado Macario
Vivía en una celda.*

*“¡Oh, padre!” —le dijeron
”Esta yegua que miras
Es, era nuestra hija.
Enemigos, perversos,
Magos, la convirtieron
En una bestia.
Ruégale a dios que vuelva
A ser la niña que era”.*

*“Mi oración”, —dijo el monje,
”No podrá cambiar nada,
Pues yo no veo ninguna yegua
¿Por qué a esta buena niña
La llaman bestia?”*

*La introdujo en su celda
En compañía de sus padres,
Entonces oró a Dios
Y ungió con óleo a la muchacha
Cuando ellos vieron con qué amor
Le ponía la mano en la cabeza,
Comprendieron de pronto:
Ella no era animal.
Nunca había cambiado.
No había sido más que una niña desde el
(principio.*

*“Vuestros propios ojos
(Dijo Macario)
Son vuestros enemigos
Vuestros malos pensamientos
(Dijo el anacoreta)
Convierten a la gente que os rodea
En pájaros o bestias.
Y vuestra mala voluntad
(Dijo el de ojos claros)
Puebla este mundo de fantasmas.*

“Macario, el joven” —poema con la misma orientación de contenido y forma— dice:

1

Su lugar donde vive se llama Escitia. En un vasto desierto a un día y una noche de jornada desde los monasterios que hay en Nitra. Ni caminos, ni veredas, ni mojones muestran allí la ruta. Hay que orientarse por las estrellas.

Casi no hay agua: si es que llega a encontrarse huele a brea infestada, pero puede beberse. Pocos allí viven muy separados. Ni siquiera se divisan entre ellos. Son verdaderos siervos de Dios: semejante lugar no admite sino a quienes están realmente decididos.

Hay un gran amor entre ellos y amor también para cualquiera que hasta aquí llega. Si algún viajero logra llegar recibe todos los cuidados: el que atraviesa tales desiertos tiene necesidades.

2

Alguien trajo una vez un ramo de uvas a Macario en su celda de Escitia. Olvidando su sed, este llevó las uvas a otro monje que estaba delicado. Este, a su vez, feliz y agradeciendo tanto amor a Dios, llevo las uvas de regalo a otro.

Las uvas fueron de celda en celda dando vuelta al desierto sin que nadie supiera dónde empezaron. Alguien, al fin, llegó donde él, y le dijo a Macario: “Mire estas buenas uvas, tómalas, Padre, y quítale la sed”. Macario, entonces, se llenó de contento viendo lo que eran los hombres que vivían ocultos en el desierto de Escitia.

3

Una vez, otro día, los dos Macarios, ambos siervos de Dios, cuando iban de camino para ver a un hermano, tomaron la barcaza que cruza el río. La barca estaba llena de oficiales, con dos militares, con caballos y criados y guardias. Un oficial de aquellos miró a los monjes como un par de costales tirados en la popa, zarrapastrosos vagos, sin tener nada, pero hombres libres.

“Ustedes —dijo— son la gente feliz. Se rien de la vida. No necesitan nada. Lo más unos harapos, una cesta de pan”. Y uno de los Macarios le respondió: “Es verdad, seguimos solo a Dios. Nos podemos reír de la vida. Pero nos duele que la vida se ría de ustedes”. El oficial, entonces, se vio tal como era. Dio a los necesitados todo lo que tenía y se enlistó en el ejército del desierto.¹²⁵

125 La Prensa Literaria, 27 de septiembre, 1964.

33. “La voz de un monje en la era nuclear”

La colaboración de Ernesto Cardenal, titulada “La voz de un monje en la era nuclear”, llegó tarde para figurar en el homenaje a Merton de *La Prensa Literaria*. Pero con mucho gusto fue divulgada muy pronto.¹²⁶ Para su ex novicio trapense, Merton discutía los problemas de nuestra era desde la autenticidad de su vida espiritual, insistiendo que una guerra nuclear sería el pecado más grande de la humanidad después de la Crucifixión. “Y la humanidad —señalaba Cardenal— está a punto de cometer ese pecado, con el consentimiento y la cooperación de una gran parte de cristianos [...] Merton ha denunciado la actitud de los cristianos en los Estados Unidos con respecto a la Bomba H: actitud que —dice él— es de silencio o de pasividad, cuando no de franca aprobación [...] Hay teólogos católicos y protestantes que han pretendido hacer ‘guerra justa’ cierta clase de guerra nuclear. Hay otros que la han defendido como un ‘mal menor’ en comparación con la dominación comunista. Pero no es el comunismo que se acabaría con la Bomba H, dice Merton: *Sería la forma más efectiva de destruir la cristiandad aun cuando la humanidad no pereciera del todo*”. Él temía, pues, un cataclismo de cósmicas proporciones.

Afirmaba Merton que la Iglesia no pertenecía a ninguno de los dos bloques de poder: *el cristianismo existe a ambos lados de la Cortina de Hierro, y también bajo el comunismo hay cristianos heroicamente sufriendo*. Y se preguntaba: “¿Será una pálida defensa del cristianismo exterminar a esos cristianos heroicos juntamente con sus opresores, en nombre de la ‘libertad religiosa?’”. Cardenal agregaba:

126 EC: “La voz de un monje en la era nuclear”. *La Prensa Literaria*, 18 de octubre, 1964.

El enemigo no es un bando o el otro, sino que está en ambos lados. En su ensayo *Acción Cristiana en la Crisis Mundial*,¹²⁷ dice Merton: “El enemigo no es Rusia, o China, o el comunismo, o Castro, o Krushchev, o el capitalismo, o el imperialismo. El enemigo está entre nosotros. El enemigo es, en realidad, la guerra y la raíz de la guerra es el odio, el miedo, el egoísmo, la lujuria”. Y añade: “Debemos armarnos no contra Rusia, sino contra la Guerra. En ambos bandos están todos los fanáticos y los extremistas que nos están llevando a la guerra, y también en ambos bandos la inmensa mayoría que quiere paz”.

En fin —para Merton según Cardenal— el gran escándalo de nuestro tiempo era el pensar que la guerra nuclear podría ser alguna vez razonable y cristiana. Y concluía:

Hace pocos días Krushchev ha anunciado el invento de una bomba sensacional para exterminar la humanidad. No ha dicho cuál es, pero los expertos dicen que podría ser una explosión de 1 billón de toneladas de TNT en el océano (la bomba de Hiroshima tan solo tuvo 20.000 toneladas), lo cual produciría una ola gigantesca que barrería una gran extinción del territorio de los Estados Unidos. Otros expertos dicen que podría ser una bomba de cobalto que dejaría una nube letal que estaría girando alrededor de la tierra perpetuamente. O una bomba de “rayos mortíferos”; o una bomba de bacterias ¿Son estas pesadillas de la ficción científica o son realidades que estamos viviendo? Son realidades monstruosas.

Ante ello solo cabe que nosotros inventemos una bomba peor. O bien que escuchemos las palabras de

127 “Christian Action in World Crisis”, *Blackfriars*, Oxford, núm. 42, 1962, pp. 256-268.

Merton, fruto de su vida de contemplación. No son las suyas exageradas ni “alarmistas”. Tan solo ha dicho lo que como cristiano y como monje no podía menos que decir. Y que estas palabras no enseñen a juzgar como cristianos y como religiosos la actual crisis mundial, y sepamos lo que en ella debemos pensar y sentir y hablar y actuar. Por eso ha hablado Merton.

34. “Soledad”: poema de Merton traducido por JCU

En diciembre de 1964, para ilustrar uno de los temas tratados durante los Ejercicios y Conversaciones de Poetas e Intelectuales en Xavier —casa de retiros fundada por los jesuitas—, José Coronel Urtecho tradujo el poema “Soledad” de Thomas Merton:

*Si una luz celestial es lo que buscas
Tu profesor soy yo, la Soledad.*

*Yo soy tu guía hacia el vacío.
Hago nacer soles extraños para tus nuevos
(amanecerés,*

*Cuando te voy abriendo las ventanas secretas
De tus habitaciones interiores.*

*Cuando te haga una seña,
Acata mi silencio*

*Ven a donde te llamo:
No temas, bestezuela, pequeño espíritu,
(Palabra y animal)
Pues yo, la Soledad, que soy un ángel
He rezado en tu nombre.*

*Mira la noche, llena de riquezas, vacía.
La luna errante.
Yo soy la hora señalada,
El “ahora” que corta*

El tiempo como una cuchilla.

*Soy la iluminación inesperada
Más allá del sí y del no,
La precursora de la Palabra de Dios.*

*Yo te conduciré por mis caminos
Hacia otros soles de melenas doradas,
Hacia logos y músicas y goces puros,
Aún inocentes de preguntas
Y aún más allá de las contestaciones.*

*Porque yo, Soledad, soy lo que tú eres,
Porque yo, Nada, soy tu Todo,
Y yo, Silencio, soy tu "Amén".¹²⁸*

35. Juicio y carta sobre *Las rimas universales de Alfonso*

El penetrante y luminoso juicio de Merton, escrito como introducción a sus traducciones de Alfonso Cortés e inserto en el libro *Emblems of a Season of Fury* (1963), sirvió de prólogo al poemario *Las rimas universales*.¹²⁹ Traducido por Roberto Cuadra, decía:

La historia y la persona de este desconocido poeta nicaragüense son fantásticas. Nada de él se ha publicado en otro idioma que el español, y aún en este muy poco, incluso en su propia patria. Sin embargo, allí es algo así como un símbolo y portento, y lo veneran los poetas de la vanguardia actual. Cortés perdió la razón una noche de febrero, hace ya más de treinta y cinco años, en la casa del único poeta nicaragüense de reputación mundial: Rubén Darío. Ernesto Cardenal, que de niño asistía a la escuela de los Hermanos Cristianos de León, se asomaba al pasar por el

128 *La Prensa Literaria*, 3 de enero, 1965.

129 Alfonso Cortés: *Las rimas universales*. Managua, Editorial Alemana, 1964.

zaguán de la casa de Darío y veía a Cortés encadenado a una viga del techo. Luego el poeta loco fue llevado al manicomio donde recibía visitas de poetas jóvenes.

Cortés ha escrito la más profunda poesía “metafísica” que se conoce. Le obsesiona la naturaleza de la realidad, que destella en oscuras intuiciones de lo inexpressable. Su experiencia poética es única, pues no existe explicación de su repentina aparición en una ciudad de la América Central.

No puede decirse, sin matización, que la poesía de Cortés sea la de un loco. Su mejor poesía, absolutamente personal, la ha escrito ya en momentos de “lucidez”, o en momentos en que se le podría tener por “orate”. Pero también ha escrito algunos muy malos versos estando indistintamente “cuerdo” y no muy cuerdo. Sus buenos versos son a la vez metafísicos y surrealistas, oníricos y existencialistas. Los malos son simplemente convencionales. Su poesía no acusa evolución, pero suele reescribir sus poemas de cuarenta y cincuenta años atrás. Uno de ellos es “La Verdad”, reciente versión (bastante mejorada) de una producción anterior. Puede decirse que Cortés es un hombre de pocas experiencias poéticas básicas que subsisten explosivamente vivas en su subconsciente y que le permiten superar por completo su condición irrumpiendo en el mundo que él llama “teológico”.

Su idea del “hombre” (esto es de sí mismo) es la de un “árbol místico” del que espacio y tiempo son frutos engendrados por la vida que lleva dentro de sí: pero el afán del hombre no es tanto “comprender” estos frutos de espacio y tiempo (o, como bien podríamos decir, tener historia) cuanto vivir en la vasta, turbadora y eterna dimensión de una vida cuya realidad es de tal modo trituradora que parece un desvarío. De ahí que Alfonso Cortés no tenga historia, pues él vive en “el origen de las cosas que no es anterior a ellas, sino permanente”. Esto da a su poesía (y tal vez solo en su

*poesía en donde está plenamente presente, tal como es él) la extraña, infalible certidumbre del Zen.*¹³⁰

En una carta del 25 de abril de 1965, desde el monasterio de Gethsemani, Merton acusó recibo de un ejemplar de *Las rimas universales*, enviado por María Luisa Cortés. Escrita en francés, la tradujo Hortensia Madriz Cobos, hija del presidente José Madriz (1909-1910):

Mi querido don Alfonso:

Me siento muy feliz de tener en las manos vuestro nuevo libro Las Rimas universales, en el cual leo con admiración nuevas poesías y donde aprendo a conocerlo mejor. Vos sabéis con qué estimación he leído y hasta procurado traducir algunos de vuestros grandes poemas, tan profundos y penetrantes. Vos sois, en efecto, un poeta al que Dios ha dado una intuición muy original y ello hasta en un sentido profético. Vos habéis sufrido mucho, mas en vos el poder del sufrimiento ha sido muy fértil en vuestra vida, y vos no debéis resentir de una enfermedad a la cual otros menos dotados que vos habrían ciertamente sucumbido.

Continuad, pues, querido maestro, dándonos vuestros cantos verdaderamente universales, porque vos sois, a decir verdad, una de las pocas voces verdaderamente universales en este mundo confundido y dividido por los odios y las ambiciones de los hombres de poder. Os saludo con la amistad más respetuosa,

*Thomas Merton*¹³¹

130 En la segunda edición de *Las rimas universales*. Managua, Publicaciones Literarias del Banco Central de Nicaragua, 2011, pp. 1-2. Otra versión española del mismo juicio había sido divulgada en *La Prensa Literaria* el 9 de febrero de 1969 y en el *Homenaje a Alfonso Cortés en el segundo aniversario de su muerte*. León, Editorial Universitaria, 1971 (pp. 8-9) y traducida por Ernesto Gutiérrez.

131 En María Luisa Cortés: *Alfonso Cortés (Biografía)*. León, Editorial Hospicio, 1975, pp. 28-29.

36. “Hagia Sophia”: una meditación teológica

La tercera y última colaboración de Merton en *El Pez y la Serpiente* (núm. 5, enero, 1964) fue “Hagia Sophia”: una incitante meditación sobre la sabiduría de Dios, *la Madre de todos, NATURA NATURANS*.¹³² Coronel, de nuevo, la tradujo. Con ella, Merton demostraba una vez más su incorporación de hecho al grupo editor de la revista. “Sofía en nuestras personas es la misericordia de Dios —afirmó—. Es la ternura con que infinitamente el misterioso poder de perdonar, convierte las tinieblas de nuestros pecados en luz de gracia. Es la inagotable fuente de amabilidad, y casi pareciera ser, en él mismo, toda misericordia. Es así que realiza en nosotros una acción aún más grande que la de la creación: la acción de transformarnos de claridad en claridad, *tanquam a domini spiritu*. Es por eso en nosotros la amorosa y entregada contraparte del poder, la justicia y el dinamismo creador del Padre”.¹³³ Y agregó este corolario marialógico:

La Santísima Virgen María es la sola criatura que realiza y manifiesta en su vida todo lo que en Sofía está escondido [...] NATURA en María viene a ser pura Madre. En María, NATURA es tal como era desde su origen por su divino nacimiento. En María NATURA es toda paciencia y se manifiesta toda prudencia, todo amor y toda pureza; no Creador, y no Redentor, pero sí Criatura Perfecta, perfectamente redimida, fruto de todo el gran poder de Dios,

132 Incluida en *The Collected Poems of Thomas Merton* (1977), op. cit., pp. 636-371, consta de cuatro partes: I. Daw, The Hour of Lauds/ Amanecer. Hora de Laudes; II. Early Morning. The Hour of Prime/ Temprano de la mañana. Hora de prima; III. High Morning. The Hour of Tierce/ Media mañana. Hora de tertia; IV. Sunset. The Hour of Compline. Salve Regina/ Atardecer. Completas. Salve Regina.

133 Thomas Merton: “Hagia Sophia” (traducción de José Coronel Urtecho). *El Pez y la Serpiente*, núm. 5, enero, 1964, pp. 13-14.

*y perfecta expresión de la sabiduría y la misericordia.*¹³⁴

El primero de los nicaragüenses en leer “Hagia Sophia” (en inglés, desde luego) fue Ernesto Cardenal, quien en carta del 24 de septiembre de 1962 lo calificó de *bello poema en prosa*.¹³⁵

37. EC y PAC en el *Diario de un ermitaño*

El 30 de enero de 1965 Merton escribió en su diario que, abarcando dos años —el 64 y el 65— se editaría en 1988 con el título original de *A Vow of Conversation*: “Los tiempos más profundos y felices de mi vida han pasado dentro y alrededor de Gethsemany, pero también algunos de los más terribles [...] Buenas visitas con J. Laughlin, ‘Ping’ Ferry, buenos días en Louisville con Jim Wygal; pero la felicidad más honda fue cuando estaba solo tanto en la ermita como en el cuarto de maestro de novicios [...] Podría llenar otra página solo con los nombres de la gente que he amado y cuyas noticias adoro”.¹³⁶

Entre ellos, que no eran muchos, enumeró a sus viejos amigos (Lax, Mark Van Doren, Ad Reinhardt, Naomi Burton Stone, su extraoficial consejera literaria; Bob Giroux *y todos mis amigos latinoamericanos*, citando con sus nombres únicamente a dos: los nicaragüenses Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra. A continuación, añadió en su lista a sus estudiantes y novicios “especialmente, por alguna razón, al grupo que vino durante 1960 y 1961. Los hermanos Cuthbert, Dennis, Basil y otros;

134 *Ibíd.*, p. 14.

135 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 102.

136 Thomas Merton: *Diario de un ermitaño* (1988), op. cit., pp. 188-189.

muchos más que he abandonado como el padre Juan de la Cruz. ¿Para qué seguir? Gracias a Dios por todos ellos”.¹³⁷

38. Fragmentos del “Diario” de Merton

Muy poco después, el mismo Coronel Urtecho publicaba fragmentos del Diario de Merton. Pablo Antonio lo presentó en el Suplemento Dominical de *La Prensa*, ya conocido como *La Prensa Literaria*:

Hemos publicado varias selecciones de diarios de grandes escritores de nuestro tiempo. Los carnets de Camus, trozos del diario de Paul Claudel, una selección del diario (tan extraordinario) de Julien Green, etc. Ahora presentamos algunas páginas del diario del poeta THOMAS MERTON. Siempre pica mucho la curiosidad de conocer la intimidad del pensamiento del gran poeta: unas entradas recientes de su “diario”. Pero estas publicaciones de “diarios” de escritores llevan —ya lo dijimos— otra intención: fomentar ese género de literatura y excitar a nuestros lectores a llevar su diario para su propio enriquecimiento intelectual.¹³⁸

Siete fragmentos son los más extensos del “Diario”, traducidos por Coronel Urtecho. Aquí reproduzco cuatro breves titulados por mí:

Dos monoplanos y una gran garza

Esta mañana, antes de prima, en el cielo ya claro, dos monoplanos anticuados pasaron volando sobre el monasterio con mucho ruido y detrás de ellos una gran garza.

137 *Ibíd.*, p. 189.

138 “Del Diario de Merton” [fragmentos]. *La Prensa Literaria*, 30 de junio, 1965.

La mala sintaxis del *Feliz Chandler*

El gobernador Chandler de Kentucky, “Happy Chandler” (El Feliz Chandler), vino al monasterio con un grupo de amigos y habló a los monjes, en medio sol, parado en una de las gradas de la vieja hospedería. Echó un discurso apropiado para el momento, en el que mencionó a “mi joven amigo Thomas Merton”, como si eso bastara para ganarle un voto, aunque no fuera más que el mío.

La mala sintaxis de una de sus frases tuvo por resultado una curiosa paradoja. “Ustedes los monjes —dijo— saben que no pueden ser felices, porque tienen posesiones materiales”. Hablé de esto más tarde a los novicios, señalándoles el exacto significado de esas palabras: que nosotros éramos desgraciados debido a nuestras grandes posesiones. Un novicio protestó inmediatamente: “eso no fue lo que él quiso decir”. Naturalmente. Él quería decir que los monjes sabemos que la pobreza, y no las posesiones, es lo que hace felices a los hombres. Nada más cierto que cada cual se fija, como por instinto, no en lo que dice realmente un político, sino en lo que parece querer decir.

Las cosas son a menudo como queremos que sean

Saint-John Perse [1887-1975], siempre había visto el Cabo Hateras como un legendario, espantoso lugar de tormentas perpetuas semejante al Cabo de Hornos. Y fue lo primero que quiso ver cuando le destinaron a la Embajada francesa en Washington. Fue, pues, allá una vez. Hubo precisamente una terrible tempestad ese mismo día y barcos hechos pedazos. Las cosas son a menudo como queremos que sean.

La Iglesia que ha dejado de ser militante

La Iglesia militante: la Iglesia “que combate”. ¿La Iglesia que combate qué? El Comunismo, por supuesto. ¿Qué más?

La Iglesia que combate no más que el Comunismo, o cualquier otro sistema político que le sea hostil, ha dejado de ser militante.

39. Dos textos de Merton a raíz de la ordenación de Cardenal

Con motivo de la ordenación sacerdotal del ex novicio trapense el 15 de agosto del 65 en la capilla del Colegio La Asunción de Managua, José Coronel Urtecho tradujo otro ensayo de Merton: “Siete cualidades del arte sagrado”.¹³⁹ Estas, bien descritas y deslindadas, eran: *hierática, tradicional, viviente, sincera, reverente, espiritual y pura*. Y en la misma fecha Merton escribió una carta a Cardenal, cuyo principal fragmento traduciría Napoleón Chow:

Hoy, el día de tu ordenación, estoy pensando especialmente en ti, y mientras concelebramos la Misa Mayor esta mañana, te tendré muy particularmente en mis intenciones. Que el señor bendiga tu sacerdocio y tu trabajo sacerdotal, sobre todo esas espléndidas inspiraciones que has tenido. Que todas den fruto. No será ciertamente así sin muchas dificultades, pero es consolador que un nuevo espíritu de comprensión y de originalidad esté soplando en la Iglesia, y aún algunos de los elementos más conservadores se han visto obligados a reconocerlos y adaptarse en él.

Estoy seguro que los años venideros serán muy creativos y que iniciativas proféticas serán muy manifiestas. También espero crisis en ciertos sectores, especialmente donde ha habido un conservatismo oscurantista. En tales sitios la transición será dolorosa. Afortunadamente, la cosa va bastante bien por aquí [...]

Muchas veces pienso en las cosas maravillosas que han acontecido en los seis años desde que te fuiste. Tu vida está

139 La Prensa Literaria, 22 de agosto, 1965.

*llena de bendiciones, tu vocación procede verdaderamente de Dios en una forma evidentísima. Él te hará sentir tus limitaciones, pero el poder de su Espíritu también se hará presente en tu vida. No temas. Sé como un niño en sus brazos, y podrás realizar muchas cosas por tu país. Que Dios te acompañe, ruega por mí. Mis cordiales deseos para todo. Fraternal y afectuosamente en Cristo, Tom.*¹⁴⁰

40. Prólogo a *Vida en el amor*

En enero de 1966 Thomas Merton terminó de escribir un segundo prólogo a una obra de Cardenal: *Vida en el amor*, editada —cuatro años después— por Carlos Lohlé.¹⁴¹ Merton, el 18 de enero de ese año, le había escrito a Cardenal: “¿Quién va a publicar tu *Vida en el amor*? Es realmente excelente: en algunos aspectos igual a Teilhard de Chardin [1881-1955] e incluso mejor, ya que él era solo medio poeta”.¹⁴² Y en la siguiente carta del 5 de febrero del 66 le comunicaba: “Luego quiero enviarte el prólogo que finalmente he escrito. Espero que no sea demasiado largo ni demasiado filosófico. Pero creí que valía la pena escribir algo más que unas pocas palabras convencionales de introducción”.¹⁴³

En uno de sus párrafos aseguró: “El amor a Dios es una cuestión privada de cada uno. Durante los diez años en que fui maestro de novicios en Gethsemani, Kentucky, nunca traté de averiguar lo que los otros novicios escribían en las libretas que guardaban en sus escritorios.

140 José Argüello Lacayo, comp.: “Cartas de Merton a Cardenal”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988.

141 Thomas Merton: “Prólogo”, en Ernesto Cardenal: *Vida en el amor*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1970. 189 p.

142 Merton-Cardenal: *Correspondencia (1959-1968)*. (2003), op. cit., p. 164.

143 *Ibíd.*, p. 165.

Si deseaban hablar de ello, podían hacerlo. Ernesto Cardenal fue novicio en Gethsemani por dos años y yo sabía de sus apuntes y sus poemas. Me hablaba de sus ideas y meditaciones. También supe de su sencillez, de su fidelidad a su vocación y fidelidad al amor. No me imaginé que un día yo haría un prólogo a las sencillas meditaciones que él escribía en esos días, ni tampoco que al leerlas (casi diez años después), las encontraría tan claras, tan profundas, tan completamente maduras”.¹⁴⁴

En otros párrafos continuaba: “Aquí hay algo más que una doctrina sistemática. Hay una intuición de la profunda verdad de la vida cristiana: el cristianismo está unido a Dios en Cristo por el amor. Este libro es completamente tradicional —a veces como San Agustín o los místicos del “desposorio” de la región del Rin— y completamente moderno, pues no es ajeno a la visión de Teilhard de Chardin. Es también completamente sincero y sencillo, lo que ciertamente es una de las principales señales de la autenticidad de una enseñanza espiritual”.¹⁴⁵

El 2 de febrero del 66 Cardenal le agradecía: “Recibí el prólogo de *Vida en el amor*: está estupendo. Es una gran cosa para mi pequeño libro. Muchísimas gracias por él. Creo que no podría estar mejor y es más de lo que yo merezco. El libro se llama *Vida en el amor*, no *La vida en el amor*, como aparece en el encabezamiento del Prefacio”.¹⁴⁶

En realidad, *Vida en el amor* ya se había publicado en Nicaragua. *Revista Conservadora* lo divulgó en tres de sus

144 Thomas Merton: “Prólogo”, en *Vida en el amor* (1970), op. cit., pp. 20-21.

145 *Ibíd.*, p. 21.

146 Merton-Cardenal: *Correspondencia (1959-1968)*. (2003), op. cit., p. 167.

primeros números.¹⁴⁷ Ernesto lo remitió a Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971) —director de dicha revista y primo-hermano de su madre Esmeralda Martínez Urtecho— desde el monasterio mexicano de Santa María de la Resurrección. En carta del 12 de junio del 60 a su amigo pintor Armando Morales, le decía: “Ahora estoy escribiendo una cosa nueva en prosa, que será una especie de meditaciones religiosas, y tal vez allí aparezcan cosas que ya te había dicho en cartas [...] Dices que sacas enseñanzas de lo que yo escribo; realmente esas enseñanzas se deben tanto a ti como a mí. Tú me las inspiras”.¹⁴⁸

Pero el principal inspirador de estas meditaciones no podía ser otro que el propio Merton. Así lo reconoció Cardenal en carta del 4 de marzo de 1962: “Pronto voy a publicar también mi librito de meditaciones religiosas de Gethsemani, que es como una especie de *Seeds of Contemplation* [*Semillas de contemplación*] sencilla, sin la elevación y gran altura mística de *Seeds of Contemplation*, naturalmente”.¹⁴⁹ Y en otra del 20 de julio del 64 informaba al mismo Merton: “Pablo Antonio [Cuadra] me ha dicho que [la editorial española] Guadarrama va a publicar mi libro de breves meditaciones religiosas del que le he hablado otras veces, titulado *Vida en el amor*. Fue hecho sobre todo con los apuntes, pensamientos y meditaciones de los días de Gethsemani, también con ideas que oí y aprendí de usted”.¹⁵⁰

147 Ernesto Cardenal: “Vida en el amor”, suplemento, núm. 6, enero, 1961, pp. 1-16; núm. 7, febrero, 1961, pp. 17-325 y núm. 8, marzo-mayo, 1961, pp. 33-48.

148 Correspondencia inédita Cardenal-Morales: 1959-1962. Fotocopias en archivo del autor.

149 Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003), op. cit., p. 88.

150 *Ibíd.*, p. 141. Cardenal añadía que se alegraba de la publicación de su libro en Guadarrama “porque allí tendrá muy amplia difusión y

41. “Le Secret”: poema dedicado a Alfonso

También a inicios de 1966, Merton escribió en francés un poema, “Le Secret”, cuya dedicatoria decía: “Pour don Alfonso Cortés, grand poète avec l’amitié et l’admiration/ de Thomas Merton”. Ernesto Cardenal lo hizo llegar por correo a María Luisa, hermana de Alfonso. Este lo tradujo el 25 de mayo del mismo año:

Pues que yo soy/ imaginario. / La bella vida/ me es familiar. // Y yo me voy/ sobre una nube/ y hago un sereno/ pequeño viaje. // Pues el secreto/ que sé decir/ si lo dijera/ te haría reír. // Pecho desnudo/ que nada esconde/ y nada guarda/ que no lo afloje. // Él nada sabe/ él nada sueña/ no ha de decirte/ ni una mentira. // Y mis dos ojos/ son mapa-mundi/ todo lo veo/ y no me altero. //

Yo estaba en China/ hace muy poco/ y allí he visto/ gran bienestar. // Yo me fui al centro/ de nuestra Tierra/ y allí no hay nunca/ ni una miseria. // Si yo visito/ grandes planetas/ y las estrellas/ que hay más secretas. // En una noche/ la más profunda/ yo soy persona/ y todo el mundo. // Si yo me voy/ sin recordar/ cómo podría/ volver acá. // Ya no más busques/ volver a verme/ que estaré allá/ y sin saberlo. //

Sin mi figura/ y sin un nombre, / reputación, / ni alto renombre. // Yo soy un pájaro/ como encantado:/ amor que Dios/ habrá inventado.¹⁵¹

podrá hacer algún bien a algunos; muchos que lo han leído me han dicho que les ha hecho bastante bien”. Pero Guadarrama no editó *Vida en el amor*. Tampoco llegó a publicar ninguna obra de Merton.

151 Transcripción en María Luisa Cortés: *Alfonso Cortés (Biografía)* (1965), op. cit., pp. 33-34. Esta traducción la publicó *El Universal*, diario de León, el domingo 3 de julio de 1966. Otra traducción, anónima, se publicó en *El Pez y la Serpiente*, núm. 11, verano, 1970, p. 13.

42. Opinión de Merton sobre Rubén Darío

El homenaje de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en el primer centenario del nacimiento de Rubén Darío (1867-1916) constó de dos volúmenes de la revista *Cuadernos Universitarios*, dirigida por Ernesto Gutiérrez (1929-1988). Pues bien, el último solicitó opiniones inéditas a prestigiados literatos de Europa y América sobre el *padre y maestro mágico* de la poesía moderna en lengua española, incluyendo a Merton. Este no se hizo esperar: envió pronto la suya, “Tribute to Ruben Dario”, que tradujo el mismo Gutiérrez.¹⁵² El texto de Merton, encabezando dichas opiniones, abordaba la potencia órfica del canto dariano, su don profético y la importancia del entendimiento mutuo de la América del Norte y la de más allá del Río Bravo:

Todo verdadero genio poético tiende a generar un profético entendimiento profundo de las cosas. El poeta no puede ayudar a, sino que escucha las voces que despiertan, y que no son todavía audibles al resto de los hombres. La grandeza de Rubén Darío descansa no solamente en la potencia órfica del canto, por la cual transformó el mundo poético de su tiempo, sino también en la profética comprensión por la que previó algunas cosas de nuestro propio tiempo.

Al par que saludamos la elocuencia, la libertad creadora, la luminosidad, el apasionado fervor de este gran espíritu, debemos también poner atención a lo que él nos dijo sobre nosotros mismos: y esto es lo que probablemente menos esperamos de él, puesto que el “Modernismo” ya no es más moderno sino pasado, como el art nouveau que fue su contemporáneo. Sin embargo, en su estilo poético Rubén Darío tuvo bajo su dominio una rica diversidad de tonos

152 *Cuadernos Universitarios*, vol. II, segunda serie, León, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1967, pp. 287-289 (incluye texto en inglés y su versión al español).

y armonías, y (si uno puede expresar una preferencia personal) su admirable “Soneto a Cervantes”, a un tiempo límpido, simple y profundo, se anticipa al más sencillo gusto poético de la generación posterior.

¿Qué diremos entonces de Rubén Darío como profeta? La materia no es fácil de tratar en un tributo formal como el presente, el cual por sus pocas palabras requiere no hacer énfasis sobre los detalles particulares, sino dar un ensayo de franco y general homenaje. En la universalidad de su genio y en la fuerza de su poética aspiración a la unidad, Rubén Darío anhela un mundo que sea cultural y espiritualmente. Uno, en civilizada armonía y fraternal cooperación. Pero él previó el peligro de su sueño de unidad, el peligro del poder usado ciegamente por hombres de sinceridad personal y limitado entendimiento (sin mencionar el abuso de poder por otros menos sinceros y quizá más inteligentes). Él previó los peligros de una edad que pondría un precio demasiado grande a las máquinas y a los músculos y demasiado pequeño a los auténticos valores civilizados y éticos. Él previó sobre todo las terribles dificultades que rodearían el vitalmente necesario diálogo entre las dos Américas: la anglosajona al Norte y la iberoindia al Sur.

Rubén Darío estaba completamente consciente de la importancia del entendimiento mutuo entre estos grandes complejos raciales y nacionales. Él previó también que el diálogo entre ellos, podía con todo, muy posiblemente permanecer superficial y ser quizá un día silenciado por un violento e iracundo frenesí. Uno solamente tiene que recordar su devastador poema “A [Teodoro] Roosevelt”, el demoledor, matador de tigres y profesor de energía. Con las voces de la Biblia y de Whitman, Rubén Darío apeló no solamente al Presidente, sino a todo el pueblo de Norteamérica por un mejor entendimiento de las complejidades y necesidades de sus hermanos en el Sur. A pesar de muchos y tempranos gestos de buena voluntad y sinceros esfuerzos

de entendimiento, nos permitimos preguntar si los deseados resultados han sido alcanzados, excepto en el caso de unos pocos hombres excepcionales. Es lamentable que Norteamérica nunca apreció a Rubén Darío como lo hizo Europa, aunque su voz fue solo imperfectamente escuchada allá.

Sin embargo Rubén Darío, siendo magnánimo, permaneció optimista. Su admiración por Walt Whitman le enseñó a ver los vastos recursos de honestidad humana y fraternal amor en el pueblo de Norteamérica. En su propia sangre y en su propio espíritu experimentó las riquezas de la civilización de Suramérica, la cual le dio más grandes esperanzas para el futuro. Es altamente significativo que Rubén Darío mezclara en sus venas la sangre de España, del Indio y del Negro. Él experimentó en sí mismo tanto la angustia como el poder creador de la fusión, la cual está ahora muy cerca de llenar su providencial destino en el mundo del hombre.

No solo en sus escritos sino en su persona, Rubén Darío representa las oportunidades y los desafíos que encara Iberoamérica, al entrar al periodo de su ascendencia en la historia del mundo. ¿Qué sucesos anunciará la nueva era? Nosotros podemos arduamente conjeturar en el presente y las conjeturas pueden no siempre conformarse con fáciles respuestas a casi imposibles preguntas.

Sin embargo, frente a la inminencia de aún más grandes y más críticos cambios de los que Rubén Darío fue capaz de imaginar, podemos aprender de él, a adelantamos al futuro con confianza no solamente en la bondad del hombre, sino en la infinita bondad del Creador y Redentor del hombre. Y nosotros podemos repetir después de Darío estas grandes palabras que tan a menudo fueron repetidas, en substancia, por el Papa Juan XXIII: ¡Abominad los ojos que ven solo zodíacos funestos!¹⁵³

153 Verso 20 de "Salutación del optimista", poema II de Cantos de vida y

43. Chuang Tzu-Merton

Para entonces, José Coronel Urtecho facturó en español cuatro textos del libro de Merton —lanzado por la neoyorquina editorial New Directions— *The Way of Chuang Tzu (El camino de Chuang Tzu)*, uno de los más grandes y espirituales filósofos chinos de los siglos III y IV anteriores a Cristo, basado en Lao Tse y su doctrina del Tao.¹⁵⁴ Autor de famosos poemas y meditaciones, su clave era la complementariedad de los contrarios: el Sí y el No, el Yo y el No-Yo. Tal lo señala Merton en el análisis introductorio de esa obra. “He sido monje cristiano cerca ya de 25 años —escribió— e inevitablemente llega uno con el tiempo a ver la vida desde un punto de vista común a los solitarios y reclusos de todas las épocas y culturas”. Cinco años de estudio originaron esas lecturas o interpretaciones. He aquí la titulada “Vida activa” en dos formas de expresión. La primera, enumerativa, en verso:

*Si un experto no tiene problemas que lo perturben
se siente desgraciado.
Si la doctrina de un filósofo no es combatida,
él se siente perdido.
Si los críticos no hallan a quien clavarle su aguijón
son también desgraciados.
Hombres así están presos en el mundo de los objetos.
Quien busca seguidores, quiere ser político.
Quien desea prestigio, es porque tiene un cargo.
El hombre fuerte busca pesos por levantar.*

esperanza (1905), obra culminante de Rubén Darío.

154 *La Prensa Literaria*, 20 de febrero, 1966. A los cuatro textos (La vida activa, Cuando te viene el zapato, Medios y fines, y Cuando Saber fue al Norte) les precede una nota sin firma, pero sin duda de Pablo Antonio Cuadra bajo el título de “Chuang Tzu-Merton”.

*El valiente anda en busca de una ocasión
que le permita demostrar su valor.*

*El buen espadachín desea la batalla para blandir
su espada.*

*Hombres que ya han pasado la madurez
quieren retiros dignos en los que puedan parecer
(profundos.*

*Hombres de larga experiencia jurídica
buscan casos difíciles para extender la aplicación de
(las leyes.*

*Liturgistas y músicos quieren festividades
para lucir sus talentos ceremoniales.*

*El bueno, el obligado, andan siempre buscando
(ocasiones
de desplegar sus virtudes.*

*¿Qué haría el jardinero si no existieran las malas
(hierbas?*

*¿Qué pasaría con los negocios si no hubiera un
(mercado para bobos?*

*¿Qué ocurriría con las masas si no hubiera pretextos
para hacer manifestaciones y pegar gritos?*

*¿Qué sucedería con el trabajo si ya no hubiera artículos
superfluos que fabricar?*

*¡Producir! ¡Obtener resultados! ¡Hacer dinero!
(¡Hacer amigos!*

¡Realizar cambios!

¡O bien morir desesperados!

Y la segunda, reflexiva, en prosa:

*Quienes se hallan cogidos en la maquinaria del poder
no encuentran alegría más que en el movimiento y la acti-
vidad: el zumbido de la máquina. En donde quiera que se
presenta una oportunidad para la acción, tienen que ac-
tuar; son incapaces de contenerse. Son inexorablemente*

*movidos, como la máquina de la que constituyen una pieza. Aprisionados en el mundo de los objetos, no tienen otra alternativa que someterse a las demandas de la materia. Se hallan prensados y aplastados por las fuerzas externas, la moda, el mercado, los acontecimientos, la opinión pública. ¡Nunca en la vida vuelven en sí! ¡La vida activa! ¡Qué calamidad!*¹⁵⁵

Observó Pablo Antonio: “Es cada vez mayor el interés que despiertan en Occidente lo que podemos llamar la espiritualidad china y japonesa. Merton es sin duda uno de sus más penetrantes intérpretes”.¹⁵⁶

De la misma obra, y con la firma de Chuang Tzu-Merton, Coronel Urtecho tradujo un quinto poema titulado “Consejos de Confucio al Príncipe”:

*El recluso Hsu Su Kwei visitó al Príncipe Wu,
Que se alegró de verle. “Hace tiempo”, le dijo,
“Quería verte. Dime
Si lo que hago está bien.
Quiero amar a mi pueblo y ejercitando la justicia
Acabar con la guerra.
¿Es suficiente?”*

*“De ningún modo”, dijo el recluso.
“Tu ‘amor’ a tu pueblo
Le resulta un peligro de muerte.
Tu cumplimiento de la justicia es el origen
De una guerra tras otra.
¡Tus estupidas intenciones
Llevarán al desastre!
Si te propones ‘realizar algo grande’*

155 *Ibíd.* *The Way of Chuang Tzu*, completo, se incluye en *The Collected Poems of Thomas Merton* (1977), op. cit., pp. 860-932; bajo el título: “From the Chinese of Chuang Tzu”.

156 Nota explicativa de “Chuang Tzu-Merton” (febrero, 1966), art. cit.

*No haces más que engañarte.
Tu amor y tu justicia
Son fraudulentos
No son sino pretextos
De la autoafirmación, de la agresión.
Una acción trae otra
Y en la cadena de los hechos
Tus intenciones secretas
Se harán manifiestas
Dices que haces justicia. Por más que así parezca
Aún el éxito mismo te meterá en conflictos.
Para qué tantos guardias
De centinela
En las puertas del palacio, alrededor del templo,
En todas partes”.*

*“¡Tú estás en guerra contigo mismo!
No crees en la justicia,
Solo en la fuerza y en el éxito.
Si acaso vences al enemigo
Y anexas su país,
Aún tendrás menos paz
Contigo mismo que hoy,
Ni tus pasiones te permitirán
Quedarte quieto. Guerrearás más y más
Tratando de imponer
Un mejor cumplimiento de la ‘justicia’.
Abandona tu plan
De ser ‘buen gobernante’.
Trata de responder
Solo a lo que demanda la verdad interior
Deja de hacerte daño y dañar a tu pueblo
Con esas obsesiones.
El pueblo al fin respirará.
Ellos podrán vivir*

*Mientras la guerra se acaba sola.*¹⁵⁷

Otra traducción de Chuang Tzu-Merton, en la misma línea del poema anterior, la llevaría a cabo José Argüello Lacayo. “Lo inútil” es su título y dice:

Hui Tzu dijo a Chuang Tzu:

*“Vuestra enseñanza toda
Está centrada en lo que no es útil”.*

Chuang Tzu replicó:

*“Si no sabes apreciar lo que no es útil
Tampoco puedes comenzar siquiera
A hablar sobre lo que es útil.
La tierra, por ejemplo, es amplia y vasta
Pero de toda esta inmensidad
Un hombre solo utiliza unas pocas pulgadas
En las que está parado.*

*Suponte ahora que de pronto quitas
Todo lo que en realidad no está utilizando
De manera que, en torno a sus pies, un abismo
Bosteza, y él está parado en el Vacío,
Sin más solidez que la que tiene debajo de cada pie:
¿Cuánto tiempo será entonces capaz
De utilizar lo que está utilizando?”*

Hui Tzu dijo: “Ya no serviría para nada”.

Chuang Tzu concluyó:

*“Esto muestra la necesidad absoluta
De lo que no es útil”.*¹⁵⁸

El mismo José Argüello tradujo “La Tortuga”, otra parábola de Chuang Tzu, recreada por Merton:

157 Chuang Tzu-Merton: “Consejos de Confucio al Príncipe”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 1ro. de enero, 1967.

158 “Lo inútil”, en “Poemas de Merton” (traducción de José Argüello Lacayo). *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988.

Chuang Tzu con su caña de bambú estaba pescando en el río Pu. El Príncipe de Chu envió dos vice-cancilleres con un edicto: “De esta manera os nombramos Primer Ministro”.

Cuando Chuang Tzu sostuvo su caña de bambú contemplando todavía el río Pu, dijo: “Me dicen que hay una tortuga sagrada, sacrificada y canonizada hace tres mil años, venerada por el príncipe, cubierta de seda, en un precioso relicario sobre un altar en el templo”.

—“¿Qué opinas: será mejor abandonar la propia vida y dejar un caparazón sagrado como objeto de culto en una nube de incienso durante tres mil años, o es mejor vivir como simple tortuga arrastrando la cola en el fango?”.

“¡Para la tortuga —dijo el Vice-Canciller— es mejor vivir y arrastrar su cola en el fango!”

*“¡Vete a casa! —dijo Chuang Tzu. Déjame que siga acá arrastrando mi cola en el fango”.*¹⁵⁹

44. Visita a Merton de Napoleón Chow en mayo del 67

Otro homenaje se le tributó a Thomas Merton el 28 de mayo de 1967 en el suplemento dominical del diario *La Prensa*. Esta vez tuvo de protagonista a Napoleón Chow que acababa de visitarle en el monasterio de Gethsemani. Acompañado de Joe Dickinson —un doctor en psicología, cuya madre vivía en Glasgow, Kentucky, relativamente cerca de Louisville—, Chow encontró a un hombre recio, vestido de *jeans* y más bajo que alto.

—¿Napoleón Chow? Soy Tom Merton —le dijo.

159 En *Ibíd.* Para mí, la traducción del equipo editorial de *El camino de Chuang Tzu* (Buenos Aires, Lumen, 2001, pp. 93-94) resulta inferior a la de Argüello Lacayo. En efecto, la última frase dice: *¡Déjenme aquí para arrastrar mi cola por el cieno!*, menos impactante que *¡Déjame que siga acá arrastrando mi cola en el fango!*

Con un sorprendente parecido a Pablo Picasso (1881-1973) y a Henry Miller (1891-1980), sus manos denunciaban una larga dedicación a labores rústicas. El hombre que tanto había influido en el catolicismo moderno sugirió ir a un pueblo cercano, Bordstown, para comprar cervezas mientras depositaba unas cartas en el buzón y luego platicar a orillas del estanque artificial del monasterio que llamaban *Lake*. En relación a la iniciativa de comprar cervezas, Napoleón recordó que había leído un artículo de Merton en el *Commonwealth* en donde afirmaba amar la creación de Dios. “Y la prueba, decía, es que amo la cerveza”.¹⁶⁰

Proseguía Napoleón: “Merton tenía un acento ligeramente británico que contrastaba con sus modismos gringos de policía irlandés de Nueva York. Me preguntó por Coronel, Pablo Antonio, *El Pez y la Serpiente*. Me dio una carta para que se la entregara personalmente a Ernesto Cardenal”. Y especificó: “Pasamos rápidamente de un tópico a otro, con breves referencias a los sucesos del momento, a su vida de estudiante, al Concilio, a la píldora, a los Jesuitas y a la sorprendente monja moderna. Le cuento a Merton de un sacerdote anglicano que ha sido contratado por un *night club* de San Francisco para leer sus poemas religiosos. La música de fondo es la soberbia ejecución del guitarrista Charlie Byrd [1925-1999], quien estudió con [Andrés] Segovia [1893-1987]. Merton contesta que un *night club* no debe ser una iglesia disfrazada. Pero que tanto la Iglesia católica como los gobiernos tienen que hacerse a la izquierda. *Los conservadores, paradójicamente, no conservan nada, lo pierden todo; añoran un pasado que fue mejor. En realidad, no son conserva-*

160 Napoleón Chow: “Encuentro con un monje post-conciliar”. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

dores; son reaccionarios. Nos dirijimos a ver los alrededores fuera del monasterio. Había una feria pueblerina. De regreso, marchamos a ver los establos. Merton acarició con ternura la frente de un caballo. Estuvimos más de tres horas y debíamos irnos. Merton dijo: *Rogaremos cada quien por el otro, y nos dio su bendición*".¹⁶¹

45. "Conjeturas de un espectador culpable"

El referido homenaje constó también de un largo texto de Merton traducido por Chow: "Conjeturas de un espectador culpable" (*Conjectures of a Guilty Bystander*). Once fueron sus acápites: Poetas latinoamericanos/ Marxismo/ Kennedy/ En órbita/ Bertolt Brecht [1898-1956]/ Julien Green [1900-1998]/ Música y eficiencia monásticas/ El Concilio/ Teología marxista/ El juicio de las naciones/ Los negocios como religión.¹⁶² Breve como los anteriores, el último acápite decía:

Los negocios son, en realidad, sectas cuasi-religiosas. Cuando uno va a trabajar en una, uno abraza una nueva fe. Y si son verdaderamente grandes negocios, uno progresa de la fe hacia cierta clase de mística. La creencia en el producto, la prédica del producto. Al final el producto se convierte en el foco de una experiencia trascendental. A través "del producto" uno establece comunión con las vastas fuerzas de la vida como la naturaleza y la historia que se expresan en el negocio. ¿Por qué no encararlo? La publicidad trata a todos los productos con la reverencia y la seriedad debida a los sacramentos.

Comparemos nuestro monasterio y la planta de la General Electric en Louisville. ¿Cuál es la institución más seria y "religiosa"? Uno estaría inclinado a decir el

161 *Ibíd.*

162 Thomas Merton: "Conjeturas de un espectador culpable". Traducción de Napoleón Chow. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

“monasterio” por la mera fuerza de la costumbre. Pero, de hecho, la seriedad religiosa del monasterio es como beisbol de patio comparada con la seriedad de grandes ligas de la General Electric. Muchos, incluso los monjes pueden llegar a dudar del monasterio y de lo que representa.

¿Quién duda de la General Electric?¹⁶³

El más breve acápite, “Kennedy” —escrito antes de su magnicidio— era profundamente irónico: “Cada vez que Kennedy estornuda o se suena las narices, se lee un artículo en el refectorio [del monasterio]”.¹⁶⁴ En la misma línea se inscribía otro, titulado “Música y eficiencia monástica”:

Se está tocando música a las vacas en el establo donde las ordeñan. Órdenes dadas y confirmadas: solamente música sacra se ha de tocar, nada de música “clásica”. La música es para que las vacas den más leche. La música sacra es para mantener recogidos a los hermanos que trabajan en el establo. Se ha tocado, por cierto tiempo, música sacra a las vacas. No han dado más leche. Los hermanos no han estado más recogidos de lo usual. Creo que las vacas estarán escuchando a Beethoven. Entonces tendremos leche clásica, tal vez mundana, y el monasterio prosperará. (Más tarde: era cierto. Las colinas resonaban con Beethoven. El monasterio ha prosperado. Sin embargo, el hermano encargado de la música se marchó).¹⁶⁵

En “Órbita”, aludiendo a un experimento espacial de los EE.UU., llevado a cabo en 1961, fue más irónico: *El día que cumplí 46 años pusieron un mono en el espacio. Lo enviaron más lejos de lo que pretendían. Lo recobraron con vida. Voló en el espacio a fabulosa velocidad, apretando boto-*

163 Ibíd.

164 Ibíd.

165 Ibíd.

nes, halando palancas, tomando píldoras con sabor a banano. Enviaba señales con impecable regularidad, tal como había sido entrenado. No se quejó del espacio. No se quejó del tiempo. No se quejó del cielo ni de la tierra. No se preocupó por problemas metafísicos. No se sintió culpable. Al menos no existen reportes de que se haya sentido culpable. Y se preguntaba Merton:

¿Por qué debería un mono en el espacio sentirse culpable? El espacio es donde no hay más peso ni más culpabilidad. Halaremos palancas, apretaremos botones, y haremos píldoras con sabor a banano. No, perdón. No hemos llegado a ser monos todavía. No sentimos culpa en el espacio. No conoceremos culpa en la Luna, pero cuando lleguemos a Marte no sentiremos culpa del todo.

Desde Marte o la Luna haremos explotar el mundo, tal vez. Si lo hacemos desde la Luna tal vez sentiremos algo de culpa. Si lo hacemos desde Marte no sentiremos nada. Ninguna culpa. Haremos explotar al mundo sin ninguna culpa. Tra La. Tengo 46 años. Seamos serios. La civilización se ha dignado a agradecer mi cumpleaños con esta maravillosa hazaña ¿y debo ponerme chistoso a causa de ello? Debo aprender de este mono feliz. Apretó botones, haló palancas; lo enviaron demasiado lejos. No importa. Lo pescaron allá en el Atlántico y saludó a la Marina.¹⁶⁶

A Merton le gustaban más los poemas de Bertolt Brecht que sus obras teatrales; lo consideraba un poeta intensamente consciente de su propia individualidad; y de Julien Green se preguntaba a menudo: “¿Puede un novelista ser un santo? ¿Puede un novelista salvar su alma? Pero quizá la salvación de su alma depende precisamente de la voluntad de afrontar ese riesgo, y ser un novelista. Y quizá si él rehusara del desafío y aceptara algo que le

166 *Ibíd.*

pareciera más ‘seguro’, estaría perdido. *Aquel que ha salvado su vida, debe perderla*”.¹⁶⁷

Pero el más extenso, actual y significativo acápite era “El Concilio”: un análisis del Vaticano II en el que definía su posición ante las inevitables tendencias confrontativas de sus participantes:

Junto con el trabajo del Concilio debemos notar un hecho perturbador y concreto. La consolidación de una división entre progresistas y conservadores. Esta división es algo más de lo que uno normalmente esperaría cuando se reúnen un grupo de hombres que tienden temperamental y sociológicamente a enfilarse en izquierdas y derechas. La división es tan profunda y amarga para alguna gente muy responsable, incluyendo Obispos, que hasta se ha mencionado la posibilidad de un cisma. Esto parece increíble a primera vista, pero he visto las cosas que se han escrito por ambos bandos y no hay duda de que existen profundas incomprensiones, hondas divisiones, tenaces negativas, y aún odios.

Todo esto no es nada nuevo, desafortunadamente. Tenemos la historia de la Iglesia y de la civilización Cristiana para demostrar su antiguo linaje. Pero no debe tomarse a la ligera. Por mi parte, no me considero ni conservador ni progresista radical. Me gustaría creer que soy lo que el Papa Juan fue: un progresista con un profundo respeto y amor por la tradición; en otras palabras, un progresista que desea preservar una clara y distinguible continuidad con el pasado y no entrar en compromisos tontos e idealísticos con el presente.

Lo que más me perturba es el hecho de que los progresistas, aunque en mayoría, no parecen tener el vigor concertado y tenaz de los conservadores. Los conservadores extre-

167 *Ibíd.*

*mistas parecen ser gente que se cree tan amenazada que harían **cualquier cosa** para defender su propio concepto fanático de la Iglesia. Este concepto me parece no solamente estático e inerte, sino también en completa continuidad con lo más censurable y escandaloso en la historia de la Iglesia: Inquisición, persecución, intolerancia, poder Papal, influencia clerical, alianza con el poder mundano, amor de la riqueza y de la pompa, etc. Esta es una imagen de la Iglesia que se ha convertido en un escándalo y esta gente está dispuesta a preservar el escándalo a costa de otro escándalo aún mayor.*

Para comenzar, mientras, por una parte, ellos son quienes siempre hacen los ruidos más cacofónicos sobre la autoridad y la obediencia, por otra parecen estar escandalosamente dispuestos a no practicar la más elemental obediencia, o demostrar la más rudimentaria fe de que el Concilio está guiado por el Espíritu Santo tan pronto como algo se decide en lo que no están de acuerdo. Están tan convencidos de que ellos son la Iglesia y que están casi dispuestos a declarar apóstatas a la mayoría de los obispos, antes de obedecer al Concilio y al Papa.¹⁶⁸

46. El enamoramiento de Merton en el '66

En su semblanza posterior de Merton —la más completa escrita por un nicaragüense— Napoleón Chow recordaría que su visita al célebre monje trapense tuvo lugar veinte meses antes de que este falleciera a sus 53 años. Entonces advirtió que estaba sumido en una fuerte crisis: “A pesar de su creciente reputación dentro y fuera de la Iglesia, Merton abrigaba dos tendencias, contradictorias dentro de sí. Por una parte, quería retirarse del mundo aún más, en la Cartuja, la orden más severa de la Iglesia. Por otra, como se vería un poco más adelante,

168 *Ibíd.*

una latente necesidad de intimidad le comenzaba a aguijonear y que terminaría en un inesperado y frustrante episodio sentimental”.¹⁶⁹ Y precisó:

Merton se había enamorado de una enfermera de Louisville. Como sucede con muchos escritores, la joven no tenía ninguna inclinación intelectual. Rubén Darío, como se recordará, siguió por igual camino. Merton se rindió como un adolescente, citándose con ella en el aeropuerto, vestido de *jeans* y anteojos negros, tomándole arrobado y tímidamente la mano, mientras [James] Laughlin [1914-1997] y Nicanor Parra [1914-2018], el poeta chileno, le acompañaban a discreta distancia. En otras ocasiones le llamaba desde el teléfono del monasterio usando la tarjeta de crédito de Laughlin. La muchacha tenía un sentido común muy desarrollado. Cuando Merton le propuso matrimonio, ella le contestó: *Toda tu vida te has preparado para ser un monje. Por ello, no puedes ser un buen marido.*¹⁷⁰

Amplios detalles de esta efímera experiencia deslumbrante de Merton aportó Wilbur H. Ferry (1910-1995), uno de sus amigos y fundador del Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, en Santa Bárbara, California, cuyos documentos recibía el monje trapense. Este, ya de 51 años, padecía de frecuentes problemas estomacales y de fuertes dolores en la espalda; además, estaba siendo atacado dentro de la Iglesia e incluso por sus hermanos trapenses. Para Ferry, el enamoramiento de Merton —calificado por él de *incidente*— le hizo ver que “Tom no era solo una figura religiosa y moral, sino

169 Napoleón Chow: “Thomas Merton y la psiquis moderna”, en *Estética y Espiritualidad*. Prólogo de Carlos Martínez Rivas. San Marcos [Carazo], University of Mobile, 1995, p. 82.

170 *Ibíd.*, p. 83.

también un hombre, simple y llanamente un hombre”.¹⁷¹
En un extenso testimonio, Ferry escribió:

Tom me llamó y eso era algo que casi nunca hacía. Me pidió llegar lo más pronto posible al monasterio. Tenía algo que decirme. Y me dijo: “Trae mucho sencillo; un bolsito lleno de sencillo”. Yo no podía siquiera imaginarme de qué se trataba. Él vino caminando a la puerta trasera, donde como siempre yo lo esperaba con un par de hamburguesas y un paquete de seis cervezas, y él me dijo bruscamente. “Tengo que hacer unas llamadas telefónicas. Vamos”. Me dijo en el carro que deseaba llamar a una mujer que había conocido hacía poco. “Estoy tremendamente enamorado”. Yo me quedé pasmado. Y le dije: “No necesitas cinco dólares en sencillo”, que era lo que yo andaba en el bolsillo. “A lo mejor tenemos —me dijo— que alejarnos un tanto del monasterio. Nadie debe verme haciendo una llamada telefónica alrededor del monasterio”.

Nos alejamos como doce millas y nos detuvimos en una gasolinera que tenía una de esas cabinas telefónicas junto a una mesa picnic, en la que pusimos la cerveza. Tom se fue ligero y regresó. Estaba ocupada la línea. Así estuvo en las dos o tres horas siguientes, yendo y viniendo del teléfono, igual que cualquier hombre exasperado porque no logra conseguir a su chavala. Pero este era Tom Merton, y yo pensé que era muy divertido. Él también veía el aspecto humorístico, pero me dijo: “No es broma, tengo que hablarte de esto, pero primero necesito conseguir la llamada”. Bueno, le tomó mucho tiempo, varias horas, muchas señales de ocupado, hasta que desistió.

171 Wilbur H. Ferry: “Mi amigo Tom”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1998.

Nos fuimos de allí. Nos sentamos y platicamos. Me hizo una propuesta muy seria que hoy no puede ser tomada muy en serio, pero él me dijo: “Lo que quiero es irme con esta mujer por un mes. Solo por un mes. ¿Qué te parece?”. Le contesté: “Tom, ¿te has vuelto loco?”. “Bueno”, dijo: “¿Y qué es lo malo de eso?”. “¿Qué piensan tus superiores de esto?”. “No pienso consultarles. Podría hacerlo sin que hubiera ninguna publicidad”. “¿Qué no habría ninguna publicidad?”. “Tú desaparecerías del monasterio y esta mujer desaparecería de donde quiera que sea, ¿y el mundo no daría atención a esto?”. Tom respondió: “¿Piensas, pues, que habría publicidad?”. “Estoy seguro de que la habría. Estoy absolutamente seguro”. “Bueno, pues”, me dijo: “No era eso precisamente lo que yo deseaba escuchar. ¿Crees que haya alguna manera de hacerlo?”. Y le dije: “En esto te voy a decepcionar, porque si hubiera manera alguna de hacerlo, no te ayudaría. Pienso que es un error. No estoy cayendo en el moralismo. Pienso simplemente que es un gran error”.

Hablamos bastante sobre eso y me dijo: “Me has dado que pensar”. Regresamos y antes de llegar al monasterio, me dijo: “Mira, aquí hay dos números telefónicos. ¿Podrías intentar conseguirlos y transmitir un mensaje de mi parte?”. Y yo le dije: “Temo que ni eso pueda hacer. No me importa comprometerme en cosas en las que no creo, pero en esto sí que no creo del todo”.

Antes de marcharme al día siguiente, estuvimos juntos como dos horas. Lo único que me dijo fue: “Gracias por lo que hablamos. Esta mañana logré sobreponerme a ello. Gracias”. Nunca me enteré de cómo todo esto vino a saberse, o cómo él se las arregló consigo mismo. Lo único que sé es que esa mujer,

quien quiera que haya sido, era una persona extraordinaria, sensible y simpática. Por su lado, ella superó la cosa muy bien. Yo estoy seguro de que no echaba leña al fuego. Vi a Tom muchas veces después, y pasamos bastante tiempo juntos en la costa de California antes de su último viaje, pero el asunto nunca fue mencionado de nuevo.¹⁷²

En su poema “Viaje a Nueva York” (1973), Cardenal evocaría esta pasión: *El enamoramiento de Merton dos años antes de su muerte. / El '66. En la primavera. Él y Parra estaban en el monasterio. / Chiquilla bellísima. El amor como un rayo. “Locamente” dice / pero no quiso dejar de ser monje.* En correo electrónico del 10 de diciembre de 2020, José Argüello Lacayo me comunicó al respecto:

En esa revista inglesa que recibí ayer y que te adjunto, aparece (págs. 8 y 9) un excelente artículo sobre el affaire de Merton con la joven enfermera Margie Smith. Fue en 1966 y se desarrolló entre abril y agosto de ese mismo año. Él sintió que por fin amaba a una mujer como nunca antes lo había hecho. Sus sentimientos de euforia, sin embargo, pronto se desvanecieron. Aproximadamente un año después escribía en su diario: *Ese domingo literalmente me sentí sacudido y perturbado sabiendo claramente que estaba completamente equivocado y que estaba yendo contra todo lo que tenía sentido en mi vida, contra todo lo que era verdadero y auténtico en mi vocación, contra la gracia y el amor de Dios.*

Y más tarde escribió: *Después de eso, solo la gracia de Dios nos salvó de un enredo verdaderamente terrible.* Finalmente consignó a su diario: *Experimento en mí una profunda necesidad de penitencia y conversión — un arrepentimiento profundo, una sensación real de haber*

172 Ibíd.

errado, de haberme equivocado, de haberme perdido— y la necesidad de volver al camino correcto. Necesidad de orar pidiendo perdón. Sensación de revuelta ante mi propia locura y trivialidad. Vergüenza y sorpresa ante la forma en que he jugado con la vida y la gracia.

Ernesto Cardenal comentaría, en el tercer tomo de sus *Memorias*, que la gran crisis que enfrentó Merton en su relación con Margie se fundamentaba en que sus sentimientos hacia ella eran opuestos radicalmente a sus votos de monje. En su Diario del 66, publicado veinticinco años después de su muerte como él dispuso, está contado todo:

Cómo fueron las incontables llamadas por teléfono, ilícitas, que él estuvo haciendo. Algunas hasta de media hora. Las cartas, ilícitas, que se cruzaban entre ellos. Los encuentros ilícitos en algunas casas de amigos en Louisville o en restaurantes; las visitas de ella y algunos pícnicos ilícitos, en los bosques del monasterio. La ida con ella al aeropuerto de Louisville para despedir a Nicanor Parra, que también fue ilícita.

Él sentía que el amor le exigía cierta flexibilidad con respecto a las reglas monásticas. Que ese amor era dado por Dios. Y que ese amor podía ser una parte armoniosa de su vocación. Sentía dentro de él una voz que le decía que amara, que no temiera al amor. Al mismo tiempo veía que no podía consumarlo sin traicionar a lo más verdadero de sí mismo, y no lo consumó.

Era un amor que no tenía futuro en la tierra. A pesar de eso él y ella se sentían tan unidos como si estuvieran casados. Él reconocía que eso era algo que no cabía en su vida; pero también era algo que no podía dejar de tener. Él sentía que no podía vivir sin

ella, y ella sentía lo mismo. Y sin embargo estaban condenados a vivir separados.

Él veía que su amor crecía y crecía, y el de ella crecía igualmente o todavía más. Era una situación que había cambiado completamente su vida, y no era un problema más, si no algo que estaba en el centro de su vida eremítica. Quería pasar el resto de su vida con ella, y no sentía que eso fuera una infidelidad a Dios. Pero al mismo tiempo veía que no había ninguna posibilidad de que permitieran que hubiera sacerdote casados; y una dispensa de Roma para ser reducido al estado laical, a él nunca se la darían. El quebrantar los votos y huir con ella (como ella se lo pedía) destruiría su vida. Y se daba cuenta que no tenía las agallas para la lucha que le tocaría librar contra todo mundo. Además, que él no quería realmente la vida matrimonial, sino la vida eremítica. Con todo y eso, no podía acabar con ese amor.

El abad [Dom James Fox] se enteró de todo, y le prohibió que siguiera teniendo comunicación con ella. Otros monjes también lo supieron. Sus amigos, en su gran mayoría, estuvieron en contra de ese amor, aun los que no eran católicos [...] Hay una parte del diario en que Merton se pregunta si él en ese amor no habría estado siendo fiel en una forma oscura a un llamado inescrutable de Dios. A mí me parece que en ese amor Merton fue infiel a su vocación.¹⁷³

Volviendo al artículo sobre Merton de Napoleón Chow, Cardenal le escribió a este poco después de mayo del 67: “Hay que hacer que *La Prensa* sea más religiosa, post-conciliar. O sea, de izquierda eclesiástica como le dije a Pablo [Antonio Cuadra]”.¹⁷⁴ Ernesto le recordó a

173 EC: *Las ínsulas extrañas* (2002), op. cit., pp. 130-132.

174 Carta escrita con bolígrafo en papel membretado de *Nuestra Señora*

Chow en esa misma carta: “Espero que pronto traducirás la *carta* de Merton, para que salga pronto en el *Boletín [de Nuestra Señora de Solentiname]*”.¹⁷⁵

47. El “Programa práctico para monjes”

Escrito a mediados de los setenta, “A Practical Program for Monks” —un poema de Merton sobre su experiencia monástica— fue traducido por José Coronel Urtecho.¹⁷⁶ Tanto se identificó el traductor con el contenido de este “Programa...” que decidió incluirlo en las traducciones de su primer y único poemario publicado: *Pol-la D’ananta katanta paranta/ Imitaciones y traducciones* (León, Editorial Universitaria, 1970, pp. 126-129). Su prologuista Ernesto Gutiérrez afirmó que “las traducciones son también parte de su obra, porque al hacerlas, esos poemas de otros poetas se han hecho nuevamente poemas, pero a su manera, o sea, que al hacerlo a su modo de cierto modo, ha hecho suyos esos poemas”.

Además, Gutiérrez señaló que el “Programa práctico para monjes”, de Thomas Merton, “nos hace pensar en la vida de monje laico que desde hace diez años lleva en su hacienda Las Brisas José Coronel”. Este es su texto:

1

*Cada cual sentarase a la mesa con su taza y su cuchara,
con su arrepentimiento. Cada cual con el suyo su
principal negocio y ponerle remedio.*

de *Solentiname*. Me la donó Iván Uriarte, quien la había descubierto en un ejemplar de la primera edición de *El Estrecho Dudoso*, adquirido por él en la sección de libros usados del Mercado Huembes. En dicho ejemplar figura esta dedicatoria: “A Napoleón, su hermano/ Ernesto, unido en el/ Cuerpo de Cristo”.

175 *Ibíd.*

176 Figura en el *appendix III* (“Humerous verse”) de la obra *The Collected Poems of Thomas Merton* (1977, pp. 797-799).

*Han descuidado sin embargo su tazón y su plato.
¿Tienes tú un tenedor de madera?
Sí; cada monje tiene un tenedor de madera como también
(una papa.*

2

*Cada cual secárase las lágrimas con su santo, cuando
tres campanadas reservan una tarde caliente.
Cada cual considere su propio corazón, con su
conciencia, noche y mañana.
Otra vuelta a la rueda. ¡Sum, sum! Y obsérvese al abad.
Tiempo de ir a dormir en un colchón de paja.*

3

*Pan suficiente a cada cual entre rezos y salmos. ¿Rezarás otro?
Gracias y Miserere.
Continuamente atiendo tanto al reloj como al abad hasta
(la eternidad.
Miserere.*

4

*Los detalles de la Regla son líquidos y sólidos.
¿Qué monja proclamó la regimentación primero que
(nosotros?
Ten cuidado al bajar.
Sí, padre; tiene razón. Yo le creo. Le creo.
Creo es más fácil cuando se toma agua con hielo y hasta un
(limón.
Cada cual puede sentarse a la mesa y mirar su conciencia.*

5

*¿Podemos convenir que lo de la naranja es lícito?
En todo caso mejor es tener ovejas que pavos reales y
una vaca que un leopardo encadenado,*

*dice Modesto en uno de sus proverbios.
El monasterio, con un bote de remos comunal,
es la antecámara del cielo.
Ciertamente esto debiera bastar.*

6

*Cada cual puede tener algo de lluvia después de vísperas
una tarde caliente, mas ne quid nimis, porque
el propósito de la Orden se olvidaría.
Te enviaremos jacintos con un perfumado milenio.
Cuanto produce el monasterio da gusto verlo y venderlo por
(nada.*

*Huele bien lo salido del horno. Y la señal de Dios está
en todas las hojas, sin que se vea, en el jardín.
Los árboles de frutas allí están de propósito, aun
cuando nadie esté mirando. Por nada más las
manzanas en la cesta.*

*En Kentucky hay lugar además para un poco de queso,
Cada cual doblaría su servilleta sin ocuparse de las otras.*

*La lluvia está siempre en silencio de noche, bajo tan mansas
(catedrales.*

*Bueno, ya me he ocupado de la lámpara. Miserere.
¿Tienes un santo, un ángel?
Gracias. Aunque las noches nunca son peligrosas.
Tengo una cosa de todas.*

48. Evocación de La Habana conocida por Merton

Cuando Ernesto Cardenal llegó a inicios de julio del 70 a La Habana, invitado por Casa de las Américas para participar como jurado del premio de poesía de ese año, la primera impresión que tuvo fue que la capital cubana era una ciudad oscura de noche, sin anuncios comerciales. Una ciudad totalmente diferente a la que visitó

Merton, poco después de su conversión en 1938 y antes de entrar a la Trapa de Gethsemani a finales de 1941. Al respecto, escribiría Cardenal en su extenso reportaje sobre Cuba:

Merton se entusiasmó mucho con La Habana de aquel entonces llena de colorido y de ruido, de gritos y de olores—tan diferente de Nueva York de donde él llegaba—, y, con todo y lo pecaminosa que ella era, la compara a la Jerusalén Celestial. Nos cuenta que pasaban negros con puros en la boca y delantales ensangrentados acarreando grandes pedazos de carne, y que las calles estaban llenas de racimos de bananos y papayas y cocos y toda clase de frutas, y que había inmensas cantidades de cigarrillos y puros apilados, y montones de libros unos sobre otros en las aceras, gruesos fajos de billetes de lotería, innumerables revistas de todo tipo, muchísimos periódicos, y le gritaban a uno ofreciéndole toda clase de cosas, lustrarle los zapatos, lotería, postales, la última “Extra” (*a cada minuto salía una nueva “Extra”, dice Merton*), y los ruidos y las risas de la calle penetraban hasta adentro de los cafés y de los bares, y la música y la risa de los cafés y de los bares salían hasta la calle. Y esta “pecaminosa Habana”, dice Merton, era, para quien supiera vivir en ella, “una analogía del reino de los cielos”. (Naturalmente que los otros gringos que llegaban a La Habana no leyeron en ella esos signos que leyó Merton ni supieron vivir en ella como vivió él). Y yo me pregunto ahora: ¿Qué diría el monje Merton de esta otra Habana tan distinta: quieta, oscura, callada, austera? Le gustaría más, como le había gustado más su monasterio, y no habría echado de menos la antigua “analogía”.¹⁷⁷

177 EC: *En Cuba*. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1972, p. 17.

En su misma obra, el poeta invitado registraría estos datos complementarios: “Las casas de La Habana, des-pintadas y descascaradas. Los carros sarrosos; y los autobuses desvencijados, con la madera del piso carcomida. *La Habana es una ciudad castigada* —me dijo uno—. *Ninguna obra de progreso se hace en ella [...] Le llamaban el Lupanar del Caribe y es una ciudad que la revolución todavía tiene castigada*”.¹⁷⁸

49. Última carta de Merton a Cardenal

Cinco meses antes de fallecer, Merton escribió su última carta a Ernesto el 21 de julio de 1968. Apareció, traducida por Napoleón Chow, en el *Boletín de Nuestra Señora de Solentiname*.¹⁷⁹ A continuación, la transcribo casi íntegra:

Querido Ernesto:

Desde hacía tiempo estaba pensando escribirte una carta decente. No lo había hecho antes por varias razones. La principal de ellas es porque muchas cosas están pasando aquí y yo estoy haciendo muchos planes para finales del año. Pero nada está completamente seguro todavía. Yo estoy yendo al Japón y después a Tailandia donde habrá una reunión de abades católicos del Asia. También tengo que predicar un retiro en un monasterio cisterciense de Java. Después de eso no estoy seguro lo que voy a poder hacer. Si puedo conseguir el dinero y los contactos necesarios espero ir casi como un milagro a Nepal, en el Himalaya —y después veré qué pasa. Burma es también otra posibilidad —pero para eso también un cuasi milagro sería necesario.

Si nada de eso sucede es posible que yo llegue a Nicaragua a estarme unas cuantas semanas contigo. En todo

178 *Ibíd.*, p. 39.

179 *La Prensa Literaria*, donde se reprodujo el 2 de febrero de 1969.

caso, a cualquier lugar que se vaya, desearía tener un lugar escondido y quieto para un retiro después de mi viaje. Una cosa es segura, que yo necesito una verdadera soledad y necesito escaparme de la presión constante de los visitantes y los compromisos más o menos superficiales en cuestión de trabajo: artículos, comentarios, prólogos, etc. Aquí en Gethsemani yo soy demasiado conocido y estoy demasiado accesible.

El P[adre] Flavian [Burns], nuestro nuevo abad [elegido en enero del 68], me ha sugerido que forme una pequeña colonia eremitica en California, en algún lugar escondido (una región aislada en la costa de California). Todo depende de si se encuentra el lugar, y si continúa siendo realmente escondido. Me pregunto si el norte de California será realmente el lugar apropiado. Pero también me lo pregunto acerca de Nicaragua: yo allí también soy demasiado conocido. Pero de todos modos, si no me quedo mucho en el Asia yo creo que voy a estar unas semanas con ustedes, si lo permite Dios. Pero no hago ninguna promesa firme. Tengo grandes deseos de ir al Nepal. Sería maravilloso.

Pero también de cualquier manera espero ir a Solentname. Me mantendré en contacto contigo y te lo haré saber. Yo debo ir al Japón a principios de noviembre y si no voy al Nepal o a Burma, debo estar de vuelta en enero. Aunque podría suceder alguna otra cosa que me retrase. Podría ser que yo me quedara más tiempo en Indonesia. De todos modos no tengo por qué regresar muy pronto a Gethsemani, y mis planes son flexibles. Por favor reza para que Dios me guíe.

Tengo un presentimiento muy claro de que se me está abriendo un nuevo horizonte y no sé cuál pueda ser. Si es algo en Asia necesitaré una gracia muy especial. Mi esperanza secreta es ir al Himalaya Pero yo no insisto en ningún deseo propio. Si es realmente la voluntad de Dios que

yo me quede a vivir en Nicaragua o en California, lo único que pido es verlo claramente y cumplirlo fielmente.

Puesto que mi abad está planeando una comunidad eremítica en California y desea encomendármela a mí, él deberá tener la prioridad me parece. Pero veremos en qué para eso. De cualquier modo, espero verte en enero de 1969 o al año siguiente. Tu poema “Mayapán” es muy bueno. Yo estoy haciendo también algunas cosas como esas en un poema largo [“The Geography of Lograire”, publicado al año siguiente de su muerte]. Te enviaré unos trozos cuando se publiquen [...]

Tengo grandes deseos de verlos a todos ustedes. Quiero salir de este país. La atmósfera es asfixiante, y muy desagradable. Tal vez [Eugene] McCarthy [senador demócrata (1959-1971), candidato a la presidencia de los Estados Unidos en 1968, opuesto a la intervención de su país en Vietnam y quien perdió las elecciones ante Richard Nixon] resulte electo por un milagro —el pueblo está con él y los intereses creados y el poder establecido en contra. ¡Si no resulta electo me va a ser muy difícil volver aquí! Este país se convertirá en un estado policiaco de verdad.

Ahora sí prometo realmente enviarte mis últimos libros. Perdona que haya sido negligente al respecto.

Las bendiciones de la paz y el amor en el Señor.¹⁸⁰

50. La trágica muerte de Merton en Tailandia

Al siguiente día de la muerte de Merton, los monjes católicos reunidos con él en Sawang Kaniwat, Bangkok, Tailandia, relataron ese trágico acontecimiento —que

¹⁸⁰ Existe otra traducción, la de Santiago Daydí-Tolson, inserta en Merton-Cardenal: *Correspondencia 1959-1968* (2003), op. cit., pp. 189-190.

los había conmocionado— en carta al abad de Gethsemani, expresando:

Querido Padre Flavian [Burns]:

La noticia de la súbita e inesperada muerte de nuestro amado hijo, el padre Louis [nombre monástico de Merton] ya ha sido transmitida. Sin embargo, nosotros, como delegados trapenses a esta histórica conferencia, deseamos transmitirlos, y a través vuestro a todos vuestros amados hermanos de Gethsemani, la información que conocemos y que voís estaréis ansioso de saber [...]

Esta conferencia había congregado a varias de las más destacadas figuras de la vida monástica de nuestra era y representa un público homenaje de honor y respeto de parte de los monjes benedictinos hacia Thomas Merton [...]

Su presencia acá fue lo que nos atrajo y desde el momento de su llegada se transformó en el centro de todo. Algunos ya lo conocían, pero la mayoría de nosotros lo estábamos conociendo por primera vez personalmente. Ya nos era conocido a través de sus escritos y por su fama, pero ahora que tuvimos el privilegio de encontrarlo y de vivir con él, hemos podido apreciar lo grande que era verdaderamente como monje. Se dio a querer de todo mundo por su sencillez, su apertura para todos, su afán de dar de sí todo lo suyo, y sobre todo porque era un auténtico monje.

La misma mañana de su muerte nos había dictado una charla que preparó, y todos estábamos a la expectativa de la sesión vespertina, en la cual él respondería a nuestras preguntas sobre su charla y a otras concernientes a la vida monástica en general. Después del almuerzo se retiró a su habitación y le comentó a uno de nosotros de que se alegraba por el descanso del mediodía, pues el día anterior lo había perdido por tener que participar en una reunión organizativa.

Poco tiempo después que se retiró, algunos escucharon un grito en su cabaña, pero tras un ligero chequeo pensaron que se lo habían imaginado. Al finalizar el descanso del mediodía fue encontrado en el suelo en pijama. Estaba boca arriba, con un abanico eléctrico sobre el pecho. El abanico aún estaba funcionando y en el costado y el brazo derecho tenía algunas heridas y una profunda quemadura. La parte de atrás de su cabeza sangraba también ligeramente.

Una de las monjas con experiencia médica lo atendió inmediatamente, pero era evidente que ya estaba muerto. Un médico tailandés vino, y después llegó otro más. De momento es difícil saber con exactitud cuál fue la causa de su muerte.

Se cree que podría haberse duchado y que sufrió un ataque cardíaco cerca del abanico, y que al caer empujó sin querer el abanico sobre sí mismo; o que al andar descalzo sobre un piso de piedras haya recibido un choque eléctrico fulminante.

En cuanto la policía acabó sus investigaciones, nosotros pedimos permiso para vestir el cadáver con su hábito y su escapulario, y el permiso se nos concedió sin demora. El cuerpo fue preparado, vestido y luego expuesto sobre su cama. Nosotros hicimos vigilia constante junto a su cuerpo, rezando el Rosario y recitando los Salmos, hasta que llegaron unos oficiales del ejército norteamericano para trasladar su cadáver. La vigilia duró desde las 6:00 p.m. hasta las 1:30 a.m. de la madrugada.

El Consulado Americano había sido informado, y una de las secretarias, la señorita Berry, vino para recoger sus pertenencias y arreglar el traslado del cuerpo. Dom Joaquín y el padre Anselmo, junto con el Abad Primado Dom Weakland, chequearon sus objetos personales, cerciorándose de que no faltaba nada. El Abad Primado hizo todo lo posible para contactarnos desde el primer momento

en que se descubrió la fatalidad. Durante la vigilia, todos los demás delegados vinieron a rendir tributo y todos participaron por turno en la recitación de los Salmos.

En la muerte, el rostro del padre Louis adquirió una paz grande y profunda, y era obvio que había encontrado a Aquel a quien diligentemente buscó [...]

Por fin os expresamos nuestro más sentido pésame a vos y a vuestros hermanos de Gethsemani y os aseguramos que conservaremos presente la memoria del Padre Louis en nuestras misas y oraciones por el eterno descanso de su alma.¹⁸¹

Firmaron esta carta los abades Dom Anselmo Parker, Dom Joachin Murphy, Dom Simeón Chang (de Hong Kong), Madre Cristina (del Japón), Dom F. M. Acharya (de la India) y Dom M. Frans Hardjawijada (de Indonesia).

51. Carta de Cardenal sobre la muerte de Merton

Al recibir la noticia del fallecimiento de Merton, Ernesto Cardenal escribió la siguiente carta a una persona muy querida. He aquí su texto:

La muerte de Thomas Merton no debemos verla como una desgracia sino como una cosa buena, porque fue ordenada por Dios y Dios no ordena sino cosas buenas. Hemos perdido un gran amigo en la tierra, es cierto; pero tenemos ahora un gran santo en el cielo, y ese santo es además un gran amigo. No debemos lamentar que no viniera a Solentiname, por lo menos por unas semanas como planeaba, porque ahora está aquí en Solentiname perfectamente presente todo el tiempo, aunque con una presencia invisible: presente en la misma forma en que Dios está presente, pues

181 "Carta al Abad de Gethsemani. Testigos relatan la muerte de Merton". *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988.

ahora su alma se ha hecho una sola cosa con Dios.

Yo considero que ahora tenemos un santo patrono en Solentiname, que va a ayudarnos en el cielo mucho más que lo que nos hubiera ayudado en la tierra, aun cuando se hubiera venido a vivir con nosotros. Lo estoy invocando mucho desde que tuve la noticia de su muerte. Ustedes también deben invocarlo con gran fe y confianza.

Ya sabemos que los cristianos no debemos lamentarnos ante la muerte. Por eso la Iglesia ha quitado el color negro en la liturgia de difuntos porque el luto ante la muerte no es cristiano. La visión que el mundo tiene de la muerte es muy distinta de la del Evangelio. La Iglesia, además, en su liturgia de los santos no habla de “muerte”, sino de “nacimiento” para el cielo. Recuerdo que Merton en el noviciado nos hacía ver cómo en las oraciones de la misa siempre se habla de “natalicio” en lugar de “muerte”.

El mismo Merton también había escrito que la vida del cristiano es una maduración hacia la muerte. La muerte es la coronación de la vida cristiana. Todos nuestros actos de desapego o de negación de nosotros mismos, de muerte a nuestro amor propio y de entrega al prójimo, son pequeñas muertes; y la muerte final del cristiano es la entrega total a Dios, un acto perfecto de amor en que uno se vacía totalmente de sí mismo para volcarse en Dios. No es, pues, ninguna catástrofe como lo ve el mundo, decía Merton, sino el más precioso acto de la vida del cristiano. Y por eso es que dice el Salmo [116: 15]: “Preciosa es ante Dios la muerte de todos sus santos”.

No hace mucho había recibido una carta-circular de Merton, enviada a todos sus amigos, desde la India, en la cual relataba las primeras experiencias de su viaje al Asia y contaba que iba a Bangkok donde habría una reunión de todos los abades de monasterios católicos del Asia y él les daría unas conferencias. Aún no he tenido detalles de su

muerte. Solamente he recibido un telegrama de Pablo [Antonio Cuadra] en que me la anunciaba, diciéndome que me escribiría los detalles; y al mismo tiempo recibí también un cable de Gethsemani en que me decían que sentían mucho comunicarme la muerte del P. Merton en Bangkok. Supongo que Coronel [Urtecho] sabrá la noticia por Pablo Antonio, pero de todos modos ahora también le estoy escribiendo a él.

Estoy seguro que ahora él hará un gran bien a la Iglesia, mayor aún que el que había hecho en vida. Y también estoy seguro que su influencia se hará sentir muy especialmente en nosotros, ustedes y yo.¹⁸²

52. El obituario de Jacinto Herrero Esteban

Recién fallecido Merton, el español Jacinto Herrero Esteban (1931-2011) le dedicó un obituario en el *Diario de Ávila* el 16 de diciembre del 68. Herrero Esteban había venido muy joven a Nicaragua, ya sacerdote, para enseñar en el Seminario Nacional. Era también poeta, tuvo numerosos amigos y lectores entre nosotros. También admiró y conoció a Merton en su abadía de Gethsemani. “Llegué un día allá —se lee en dicho obituario— para compartir su hospitalidad y alegre compañía. Salíamos a los bosques que rodeaban la abadía; cortábamos árboles, plantábamos fresas y cebollas; éramos felices bajo el frío temporal de febrero. Nevaba sobre los montes de Kentucky y Thomas Merton y Ernesto Cardenal y fray David y aquel novicio filipino y aquel puertorriqueño, y el postulante negro que comulgaba en mis misas celebradas en la cripta de la basílica, gozábamos de una paz sin adjetivos. Solo Paz”. Y añadía:

Adivinar al Merton inquieto, al intelectual aco-

182 EC: “Carta sobre Merton”. *La Prensa Literaria*, 5 de enero, 1969.

rralado en *La Montaña de los Siete Círculos*, era difícil cuando lo veía a mi lado con su *overall* gastado, sus grandes botas con barro, la capucha echada, único distintivo del monje en las tardes de trabajo en el campo. Solo aquella risa franca que lucía junto a su castellano del Caribe y aquellos ojos felices, hacía comprender una vida honda, y la transparencia de su mirada, la costumbre de la contemplación.¹⁸³

A Herrero Esteban le impresionó el septuagésimo *week-ends* de familias estadounidenses en la abadía de Merton, en silencio absoluto, escuchando durante dos días a un trapense famoso que sabía comunicar lo que el amor a sus hermanos le dictaba: palabras verdaderas. Porque —citaba a Merton— “tenemos presente el pensamiento de que el silencio es mejor que las palabras, aun cuando hablar sea necesario, porque la fe viene por el oír y la cimiento de la contemplación, que no es más que la cimiento de la palabra de Dios, solo puede ser sembrada en los corazones por las palabras de otros hombres”.¹⁸⁴

En su carta a Merton del 5 de septiembre de 1959, Cardenal se refirió a la vocación contemplativa del padre Herrero Esteban.¹⁸⁵

53. El “Responso” de Cintio Vitier

El 29 de diciembre de 1968, nueve días después de la muerte de Merton, el gran poeta cubano Cintio Vitier (1921-2009) escribió un “Responso” en La Habana, mejor

183 Jacinto Herrero Esteban: “Thomas Merton, aquel muchacho”. *Diario de Ávila*, 16 de diciembre, 1968.

184 En *Ibíd.*

185 *Ibíd.*, p. 50. En una nota al pie de esta página, Santiago Daydí-Tolson cita el ensayo del mismo sacerdote español: “Mi experiencia personal con Thomas Merton” (*Mística cisterciense*. Ávila, CIEM, 1999, pp. 396-404).

dicho: un bello poema de amistad y recuerdo sobre el inolvidable Tom. Remitido a Pablo Antonio Cuadra, este lo difundió en *La Prensa Literaria* el 27 de julio de 1969:

*Paz a Thomas Merton
quien sufrió la quemadura de este siglo
y la quemadura de Dios.*

*Paz a Thomas Merton
quien en La Habana conoció la certidumbre
y en Santiago de Cuba la poesía.*

*Paz a Thomas Merton
quien recorrió la selva de la modernidad
hasta la fuente de agua viva.*

*Paz a Thomas Merton
quien desde la Abadía de Gethsemaní en Kentucky
divisó al Cristo indígena.*

*Paz a Thomas Merton
quien asumió el demonio helado de su propia nación
en trance de perder el alma.*

*Paz a Thomas Merton
quien amó a los negros y a los indios y a los pobres
y a Prometeo y Atlas.*

*Paz a Thomas Merton
quien de su fe no hizo clausura sino senda
por el bosque de la flor maya y la raíz del Zen.*

*Paz a Thomas Merton
quien oyó la sabiduría del aguacero
en el techo de la cabaña.*

*Paz a Thomas Merton
quien en oración hablaba todas las lenguas
y oía los pájaros de Nicaragua.*

*Paz a Thomas Merton
quien dijo misa por mí
cuando yo estaba en peligro y él no lo sabía.*

*Paz a Thomas Merton
quien me escribió las cartas más puras
de mi vida.*

*Paz a Father Louis
quien murió abrazado
según le fue dicho con sus propias palabras.*

Paz a Tom, mi amigo.

No en vano Vitier había mantenido correspondencia con Merton, compartiendo una profunda amistad espiritual. Y también, entre 1961 y 1999, con Cardenal. Entre los fragmentos epistolares, clasificados de esenciales por los compiladores William H. Shannon y Christine M. Bochen en *Thomas Merton. A Life in the Letters* (2008) figuran dos dirigidos a Vitier: uno del 1ro. de agosto de 1963 y otro del 26 de mayo de 1964. Más información contiene acerca de Vitier la correspondencia Merton-Cardenal. En una comunicación de 1963, el primero escribía al segundo: “Recibí una carta de Cintio [Vitier]. Yo le había escrito en octubre una carta más bien larga, mandándole también un paquete de poemas. No sé si los habrá recibido. Me pregunto si tal vez recibir una serie de tres sobres grandes de los Estados Unidos podría haberle causado problemas. Me dijo también, cautelosamente, que las cosas no están tan bien como las pintan en Cuba e indicaba que lo que tienen allí es un absolutismo estalinista”.¹⁸⁶

En relación al verso seis del “Responso” de Vitier

¹⁸⁶ *Correspondencia Merton-Cardenal 1959-1968* (2003), op. cit., pp. 126-127.

—que en Santiago de Cuba el recientemente converso al catolicismo— conoció la poesía, el propio Merton explica en *La Montaña de los Siete Círculos*, después de venerar en su pequeño santuario a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, después de almorzar en la terraza del hotel donde se hospedaba en Santiago de Cuba, escribió: “la Caridad del Cobre tuvo una palabra que decirme. Me entregó una idea para un poema que se compuso tan suave, fácil y espontáneamente en mi espíritu, que todo lo que tuve que hacer fue acabar de comer, subir a mi habitación y pasarlo a máquina, casi sin corrección. Así que el poema resultó ser ambas cosas: lo que tenía que decirme y lo que yo tenía que decirle”.¹⁸⁷ Era la primera composición poética que más le gustaba a su autor.

Resta citar, en relación a Cardenal-Merton-Vitier, una anécdota acontecida durante el viaje del primero a Cuba a mediados de 1970: “Me dice Cintio: *Todas las iglesias de Cuba están abiertas, menos una: la de San Francisco, donde Merton tuvo aquella iluminación mística en el momento en que cantaban unos niños*”.¹⁸⁸ El mismo Merton, en su autobiografía, la narra: “Era domingo en La Habana [...] el templo estaba atestado de gente. En el frente, delante del altar, había hileras y más hileras de niños apiñados [...] Llegó la hora de la consagración. El sacerdote elevó la hostia, luego el cáliz. Cuando depositó el cáliz en el altar, de repente un fraile, con su ropa parda y cordón blanco, se levantó ante los niños y a la vez todas las voces de estos comenzaron a cantar: —¡*Creo en Dios!* Pero aquel canto, ¡*Creo en Dios!*, era alto, vibrante, espontáneo, alegre, triunfante; era una gran declamación que salía de todos

187 Thomas Merton: *La Montaña de los Siete Círculos*. (5ª ed.). Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961, pp. 421-422.

188 EC: *En Cuba*. Buenos Aires-México, Ediciones Carlos Lohlé, 1962, p. 269.

aquellos niños cubanos, una gozosa afirmación de fe”.¹⁸⁹

54. Primer homenaje póstumo a Merton en *La Prensa Literaria*

Como era de esperarse, *La Prensa Literaria* consagró a Merton dos homenajes póstumos: uno breve el 15 de diciembre del 68 y otro más amplio el 2 de febrero del 69. La noticia de su muerte había consternado prácticamente al mundo entero. En el primero se reprodujo la última circular de Merton dirigida a sus amigos, y que constituiría su carta de despedida; fue enviada a Pablo Antonio Cuadra antes de partir al Asia y en ella explicaba su larga ausencia ahora definitiva. En uno de sus párrafos comunicaba: “Estoy muy agradecido a todos los que contribuyeron en algo para ayudar a pagar mi pasaje y especialmente a los que me han ayudado a establecer contacto con personas por esos lados. Debo mencionar especialmente a Domm, a Eldred Graham [monje benedictino], quien el año pasado visitó muchos centros religiosos en Asia y quien ha sido muy generoso al compartir conmigo los frutos de su espíritu”. Y agregaba:

No tengo ninguna intención de acercarme al Vietnam. Por el momento tampoco está en mis planes para escribir nada nuevo, aunque tal vez este viaje sea muy significativo en ese aspecto. Sin embargo, he dejado varios manuscritos a cargo de Doubleday y New Directions, y me imagino que serán editados a su debido tiempo.

Una vez más déjenme decirles que aprecio mucho la lealtad de mis viejos amigos. Continuaré sin-

189 Th. M.: *La Montaña de los Siete Círculos*. Traducción de Aquilino Sur. (5ª ed.). Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961, pp. 421-422.

tiéndome unido a todos ustedes a través del silencio de las oraciones. Nuestra verdadera jornada en la vida es interior, es asunto de profundizar y de rendirse a la acción creativa del amor y de la gracia en nuestros corazones. Nunca ha sido nada tan necesario para nosotros como responder a esa acción. Yo rezo para que todos podamos hacerlo. Que Dios los bendiga. Con todo mi afecto en Cristo, Thomas Merton.¹⁹⁰

También Pablo Antonio presentó dicho homenaje resumiendo la significación literaria y espiritual de Merton.¹⁹¹ Además, se reprodujeron dos de sus poemas (“Si hay goce en la amargura” y “Nuestra Señora de Gethsemani”) y Napoleón Chow escribió el siguiente “Réquiem para un monje”:

No con voz quebrada por la sorpresa, ni con rostro patético y agitado, sino con dramática sencillez electrizante, Pablo Antonio me dio la noticia: Merton ha muerto.

Electrocutado, dice el cable. En todo caso, sorpresivamente, como se viene a la vida. No hubo ensayos para las escenas finales, ni refinados detalles teatrales encaminados hacia una catarsis ejemplar. Merton murió como vivió: auténticamente.

Espectador de nuestro siglo, conciencia de nuestros días, nada humano le fue ajeno. Nada. Quiso ayudar a sus hermanos y, con la ayuda de la lucidez de su pensamiento y su actitud ante la vida, trató de dar semblanza de firmeza al rostro huidizo de nuestra vida.

¿Vamos a preparar un homenaje en su memoria? Bien. Pero alegrémonos de que el mejor testimonio que podamos

190 Thomas Merton: “Última carta”. *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968.

191 Pablo Antonio Cuadra: “La muerte de Merton”. *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968.

ofrecerle lo encontramos en él: su vida y su obra.¹⁹²

55. Segundo homenaje póstumo en *La Prensa Literaria*

En la presentación del segundo homenaje póstumo, el del 2 de febrero de 1969, Pablo Antonio Cuadra afirmó: “Las más destacadas y prestigiosas publicaciones de casi todos los países del orbe le dedican notas y comentarios que demuestran la categoría de su figura universal. *La Prensa Literaria* tuvo la suerte de contarle entre sus colaboradores y como un amigo entrañable que quiso ligarse, con los vínculos de la amistad, a los poetas y escritores nicaragüenses, a quienes tradujo y difundió con verdadero cariño y con quienes mantuvo un diálogo cordial por años, participando de nuestras inquietudes, sueños y vicisitudes como si fueran propias. Mientras se prepara un número de homenaje [que nunca vio luz] en la revista *El Pez y la Serpiente* —donde se publicarían sus numerosas y extraordinarias cartas y otros escritos suyos— hemos querido dedicarle esta edición de *La Prensa Literaria* con interesantes publicaciones”.

La más actual consistía en una crónica anónima de la gran reunión monástica de Oriente y del último testimonio de Merton.¹⁹³ En un artículo se compendia la vida y obra de la celebridad católica.¹⁹⁴ Se reproducían tres poemas (“En silencio”, “Sinceridad” y “Los cautivos. Salmos”), sin indicar el nombre de su traductor.¹⁹⁵

192 Napoleón Chow: “Réquiem para un monje”. *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968.

193 *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

194 Mac Eoin: “Merton o la inutilidad de lo inútil”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

195 EC, desde luego. Los tres fueron publicados en Thomas Merton: *Poemas*. Traducción de Ernesto Cardenal. Ilustraciones de Armando

De nuevo, Napoleón Chow expresaba su lamentación ante el fatal acontecimiento en una sincera “Elegía”:

*A mis días
dulcemente infestados
por el suave estupor de la acedia
—o por Hubris—
desde tu inusitado testamento
de trapense
o desde tu paradójica soledad
contemplativa
gentilmente una pregunta me has legado.
(Hay tiempo de alegrarse y tiempo de llorar
dice el Eclesiastés.
Tiempo de alegrarse
y tiempo de llorar),
de alegrarse y de llorar.
La solemne campana está llorando
por ti,
por mí, por la pregunta
sin respuesta que te llevaste,
por la respuesta
a la pregunta que me legaste.
Te has marchado
a saltar entre las estrellas
(como antes
como siempre),
por eso no sé todavía
si alegrarme
o ponerme a llorar.
No sé todavía*

Morales (1961), op. cit., pp. 61-62 (“En silencio”) y pp. 69-70 (“Sinceridad”) y pp. 53-56 (“Los cautivos. Salmos”).

*si alegrarme o llorar.*¹⁹⁶

Chow había buscado siempre su propia identidad, y la acomodación de esta en la armonía del universo. Por ello admiraba en Merton y en otros grandes intelectuales católicos —como William Johnston (1924-2010), de la universidad jesuita Sofia, en Tokio— el introspectivo descubrimiento del Zen para llegar al fulgor ontológico e intuitivo de la llamada “iluminación”, tan distinta a la práctica de la oración monástica cristiana occidental (con excepción de la tradición ortodoxa griega). “En los escritos de Merton —observó Chow— uno se encuentra con maravillosas expresiones. Por ejemplo: *El Nirvana está más allá de la experiencia. Y, sin embargo, es la más alta experiencia.*¹⁹⁷

El homenaje de *La Prensa Literaria* incorporaba materiales del recién publicado *Boletín de Nuestra Señora de Solentiname*. En concreto, el artículo central de dicho boletín escrito por Cardenal (“Merton en Solentiname”) y dos cartas allí incluidas: la última enviada por Merton a su discípulo predilecto el 21 de julio de 1968 y la circular del mismo Merton fechada en Nueva Delhi, India, y dirigida a todos sus amigos, el 9 de noviembre del mismo año. La primera —traducida por Napoleón Chow— ya se reprodujo. En cuanto a la segunda, no era necesariamente una respuesta a las cartas que sin duda le habrían escrito durante su viaje al Asia porque no le llegaron y además él carecía de tiempo para contestarlas. Merton tenía permiso —otorgado por el abad Flavian Burns— de ausentarse del monasterio por varios meses

196 Napoleón Chow: “Elegía (a Thomas Merton)”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969 y en *Estética y espiritualidad* (1995), op. cit., pp. 121-122.

197 Napoleón Chow: “Peregrinaje”, en *Estética y espiritualidad* (1995), op. cit., p. 16.

para asistir a una reunión de abades católicos en Bangkok, Tailandia. Aprovechando esa oportunidad, se permitió ampliar un poco el viaje para aprender algo del monasticismo asiático, especialmente del budista. Estaba muy interesado en el budismo tibetano y, desde hace varios años, en el Zen japonés. La capital de la India le había gustado mucho, pero su impresión general lo deprimió:

El primer contacto con la India fue en Calcuta y, por muy preparado para ello que uno venga, siempre se recibe un choque. La pobreza y la miseria allí oprime el alma, pero son todavía peores en la India rural. Algunas ciudades son indescriptibles. Esta mañana puse una moneda en las manos de un mendigo y me di cuenta que era un leproso y que no tenía dedos. Así es aquí, la gente duerme en las calles. Algunos no tienen casi en que vivir. La gente muere en las calles. En Calcuta uno sale de su hotel en la calle “mejor” de la ciudad y encuentra una vaca acostada en la acera. A mí me gusta que las vacas anden así. Eso hace el tráfico más interesante [...]

El principal objeto de esta carta es hablarles del misticismo tibetano y de mi visita al Dalai Lama en las montañas de Dharamsala, en las alturas del Himalaya donde ahora se ha establecido, a una noche en tren de Nueva Delhi. (El Himalaya son las montañas más bellas que yo he conocido. La luz tiene allí algo muy especial, un azul y una claridad que no se ve en ninguna parte). Yo estuve ocho días en Dharamsala haciendo una especie de retiro, leyendo y meditando y conversando con maestros del Tíbet. Tuve tres encuentros largos con el Dalai Lama y también hablé con muchos otros.

El Dalai Lama es el jefe religioso de todos los

budistas tibetanos y en ciertos aspectos es su líder temporal. Como ustedes saben, tuvo que escapar del Tíbet en 1959 cuando los comunistas chinos ocuparon su país. Hay muchos refugiados tibetanos viviendo en tiendas en las montañas y también hay muchos formando colonias en las plantaciones de té. Yo vi algunas comunidades monásticas en estas plantaciones. El Dalai Lama es muy amado por su pueblo, y este es el pueblo de más oración que yo he conocido [...]

El Dalai Lama tiene 34 años y es un hombre muy inteligente y enérgico. Es sencillo y abierto y habló con mucha sinceridad y franqueza. No es como uno podía esperar que sería un emigrado político y las cosas que me dijo del comunismo me parecieron justas y objetivas. Lo que a él realmente le interesa es el monasticismo y el misticismo. Él es, además de un líder religioso, un hombre de estudio, y también evidentemente un hombre que ha tenido una profunda formación monástica. Hablamos casi únicamente de la vida de meditación, del *samdhi* (concentración) que es el primer grado de la disciplina de la meditación, en el que uno clarifica y recoge su espíritu.

En esta circular, Merton refería sus encuentros con otros monjes tibetanos, cuya contemplación —como la del Zen— se llama Dzogtchen; y con budistas, entre ellos uno de Cambodia, superior muchos años de un pequeño monasterio en la India. “Pertenece a la tradición Theravada (la del Sur o Hihayana) que es diferente a la del Tíbet, y sus mejores monjes se encuentran en Burna y en Tailandia”. Conoció también a un monje budista inglés, establecido en las selvas del norte de ese país; y a un joven abad tibetano, educado en Oxford, que había comenzado a fundar otro pequeño monasterio en Escocia

y escribió el libro *Born in Tibet*, relatando las experiencias que tuvo al escapar de allí. Su nombre era Chogyun Trungpa Rimpoche. En resumen, anotaría:

Puedo decir que mis contactos con los monjes de Asia han sido muy fructíferos y estoy muy contento con ellos. Realmente nos hemos entendido muy bien. La mayor parte de mis contactos ha sido con budistas, y he visto que los tibetanos son los que tienen más vitalidad y generalmente más formación intelectual. Son personas estupendas [...]

No quiere decir que todos sean santos, pero ciertamente son personas sumamente valiosas y de mucha profundidad, muy simpáticos y acogedores. Uno goza mucho conversando con ellos. Por ejemplo, uno de los Lamas, al final de nuestra plática, compuso un poema para mí en tibetano; yo entonces hice otro para él (en inglés), y así nos despedimos con esa práctica de cortesía monástica muy tradicional en Asia.¹⁹⁸

56. “Coplas a la muerte de Merton” de EC

Para Cardenal, el inesperado fallecimiento de Merton constituyó el máximo dolor que hasta entonces había sentido. A un biógrafo del monje y escritor trapense le confesó en 1969: “Su muerte es la mayor pena que he tenido en mi vida religiosa (o en mi vida toda, yo creo). Él era para mí como un padre, espiritualmente hablando [...]”.¹⁹⁹ Sin embargo, su extenso poema “Coplas a la muerte de Merton” —427 versos— no era propiamente elegíaco, sino celebratorio, pues concibe la muerte, y lo

198 Th. M.: “Carta de Asia”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

199 Citado por Santiago Daydí-Tolson en el texto de la contratapa de la edición Merton-Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968* (2003).

reitera desplegando oportunamente su erudición, como inicio de la verdadera vida. En efecto, Cardenal modifica la dinámica vida-muerte del poeta español Jorge Manrique (1440-1479) en sus “Coplas a la muerte de mi padre” (*Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar/ que es el morir*), por el esquema vida-muerte-vida. “Así el autor —observa Francisco Arellano Oviedo— desde los primeros versos nos entrega un mensaje no de consolación, sino de legítima alegría. Por ello Ernesto no trata de buscar las cuerdas del dolor, ni siquiera traer a la memoria las virtudes de Merton para luego lamentarlas, sino que mira el suceso y lo canta”.²⁰⁰ Arellano Oviedo añade esta experiencia personal:

Ocurrido el accidente del abanico, que al final del poema Cardenal lo describe dando vueltas todavía sobre el pecho de Merton, hice algunos comentarios con Pablo Antonio Cuadra. Le contaba yo que el libro de Merton que más me había impresionado era *La Montaña de los Siete Círculos*, una especie de extensa autobiografía (más de 500 páginas) y le decía a PAC que en esta obra se narra algo así como el adelanto de la muerte de Merton, pues en varias ocasiones había sufrido —mientras dormía— choques eléctricos a través de una colcha eléctrica que le proporcionaba calor. PAC me pidió el dato. Pero yo ya estaba viviendo en Guatemala y el libro lo había dejado en El Salvador. Cardenal rápidamente insinúa lo ocurrido al inicio y al final del poema con el verso: *tu muerte marca General Electric*. Pero insiste más bien en lo lúdico y alegría por la muerte: *y el cadáver a USA en un avión del Army/ Con el humor tan suyo te habrás reído/*

200 Francisco Arellano Oviedo: “Coplas a la muerte de Merton de Cardenal” [datado en marzo, 1971], en *Re-visiones de Ernesto Cardenal*. Compilación de Julio Valle-Castillo. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2010, p. 330.

*vos Merton ya sin cadáver muerto de risa/ también yo/
Hoy tecleo con alegría esta palabra muerte.*²⁰¹

Álvaro Urtecho acota que el poema “Coplas...” contiene “una heterodoxa simbiosis de teología y crítica social, mística y rechazo del *establishment* imperial”.²⁰² Y Pedro Xavier Solís sostiene que el mismo poema “manifiesta el respeto y especial cariño de Cardenal por el poeta y pensador norteamericano, su mentor en la Trapa: “La muerte de un ser querido es un tema que siempre llega hondo al ser humano. Y Cardenal expresa estas emociones universales como quien contempla su enfrente eterno, viendo casi con desdén la vida terrena, exponiendo la falibilidad humana, mofándose de los valores de la sociedad de consumo, pero con fe en la vida después de la muerte. Porque el verdadero descubrimiento revolucionario dice así: hay que morir para poder vivir”. Y concluye: “Este es tal vez el último gran poema de Cardenal. Hasta aquí la política entraría a un nuevo ámbito en el que la poesía se convertiría en material poético”.²⁰³

Pero fue Pablo Antonio Cuadra quien valoró las “Coplas...” como el texto poético cardenaliano más profundamente personal y el que más debe instrumentalmente a Pound. “Más que la muerte de Merton —o reflejándose en ella como un enceguecedor espejo— lo que el canto expone es una confesión de vida ante la muerte: la confesión, la revelación, de sus ‘por qué’ fundamentales; la puesta sobre la mesa de todas sus cartas. Aquí Cardenal muestra lo que en Cristiano se llama la ‘Espe-

201 *Ibíd.*

202 Álvaro Urtecho: “Ernesto Cardenal: imagen de un proceso liberador”. *La Crónica Literaria*, 4 de abril, 1990.

203 Pedro Xavier Solís: “Ernesto Cardenal en perspectiva”, en *Vida de papel*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, julio, 1999, p. 66.

ranza' que no es la espera sino la anticipación; el por qué los Salmos, el por qué del teléfono de Marilyn Monroe, el por qué contra Somoza y contra el Poder que obstruyen la Esperanza, el por qué los indios se rescatan, y la utopía cobra realidad, etc. La lectura fundamental de esta breve *suma* poética de Cardenal es que no existe 'otro mundo' sino una VIDA hacia cuya plenitud avanzamos con 'la velocidad de la luz'. La muerte no es el *fin* sino el *infinito* de la vida. *Nos hemos ido muriendo toda la vida. Hemos ido madurando (Sos una manzana más, Tom). La muerte es la puerta abierta al universo, no al vacío. La muerte no es un sueño, sino lucidez. No al olvido, ni siquiera a la memoria, sino el presente (el flash). Porque —añade PAC:*

Solo amamos o somos al dejar de ser/ al morir/ desnudez de todo el ser para hacer el amor. O bien lo contrario, que es lo mismo: Y ya nada tenemos sino solo somos/ sino que solo somos y somos solo ser. El tema central de la sonata-poema (Nuestras vidas son los ríos... de Manrique) va y viene, se cierra y se abre a través de todo el poema; es el eje alrededor del cual Ernesto orquesta una serie de temas adyacentes que forman también una gran unidad de conjunto, pero cuyos fragmentos sirven al poeta de contrapunto para contrastar la gran esperanza (el signo de Jonás) con la gran desesperación de la civilización de consumo, del poema se deduce que es la falsificación de la muerte la que falsifica la vida. Hemos construido una gran civilización para cadáveres.

Necrofilia: el flirteo con la muerte. La pasión por lo muerto/ (cadáveres, máquinas, dinero, heces) y si sueñan con una mujer es en la imagen/ de un automóvil./ La irresistible fascinación de lo inorgánico/ Hitler fue visto en la I Guerra/ arrobado ante un cadáver/ sin quererse mo-

ver! (*militares o máquinas, monedas, mierda*) [...] De todos los poemas de Cardenal [por cierto leído en un aula de la UCA durante una clase de literatura española que impartía el Páter Ángel Martínez y cuya elaboración costó al autor un año] es el que revela mayor virtuosismo y el primero en que el poeta se sumerge en sí mismo —debajo de la línea de flotación de su estética exteriorista— arrebatado de Solentiname, como un nuevo Acab, por la gran ballena blanca.

57. Merton en “La Tribu” de PAC

El mismo Pablo Antonio escribió en 1984 un largo poema, “Memorias: La tribu”, sobre los autores y amigos que le impactaron a lo largo de su vida, contribuyendo a forjar y fortalecer su humanismo cristiano. Entre los primeros figuraban los franceses Francis Jammes (1868-1938), Paul Claudel (1868-1955) y Charles Péguy (1873-1914); la alemana Gertrud von Le Fort (1876-1971), el inglés Gerard Manley Hopkins (1844-1889) y los norteamericanos T. S. Eliot (1888-1965) y Thomas Merton (1915-1968). Eliot le ayudó a *explorar la bondad, comarca inmensa* y Merton ocupaba un espacio esencial en sus recuerdos:

*Tom fue otra cosa. Tom Merton
subía la Montaña de los Siete Círculos
cuando fue arrebatado. Lo conocí
en el silencio de la Trapa, en Getsemaní, en los pastos
(azules de Kentucky,
con su tosca chamarra de labrador
sobre su immaculado hábito de trapense.
Trataba de salvar la hendidura geológica de América
entre la creación y el plagio.
Buscaba al indio (como Benito en Europa buscó al campesino)
para unir los bordes sangrantes de la universalidad herida.*

*América: un Occidente
de regreso a la humildad. América:
el grito de dignidad de la pobreza.
Lo rodeaban muchachos que habían regresado
con canas en las sienes de los cielos de Hiroshima,
ejecutivos sucios de números que venían de lavarse
(el polvo del Mercado
en la secreta 'fonte',
amores, dulces memorias,
filosofías crepitando en las brasas del incensario
y a la hora de maitines, anticipando el amanecer,
arcángeles labradores se levantaban de sus lechos
(a fabricar la Esperanza.
La Trapa es silencio, pero le permitieron hablarme:
'La Belleza que produce el poeta es parte del Reino', me dijo
Luego me alertó, en una carta, contra los Gigantes
contra Gog
y Magog
porque el hombre de América no ha superado la etapa
(de los Gigantes.
Y hablamos bajo la luna de la fundación de Solentiname.
Pero ya no vio a Ernesto de boina y metralleta
convertir su sueño cisterciense en una escuela
donde se enseñaba a matar con amor.
En su última carta Tom me anunció que viajaba al Asia.
Trazaba su sueño sobre la vieja ruta al Austro
(que salía de Granada,
puerto nicaragüense,
puerto de soledad donde los barcos se anuncian pero desapa-
recen
porque él quería regresar y morir en Nicaragua:
'garganta pastoril de América'.
Pero en la oscuridad de su noche, tocó las torres de alta
(tensión del siglo xx*

*y quedó fulminado. ¡Aún no acabo
de reponerme de su muerte eléctrica!*²⁰⁴

58. El soneto de Leonel Calderón

El 9 de mayo de 1979 a once años del fallecimiento de Merton, el poeta Leonel Calderón (1942-2019) elaboró un soneto titulado “Thomas Merton” que no obstante su escaso vuelo e imperfecciones métricas, lo reproduzco a continuación:

*Siempre con Cristo, cerca del silicio,
cortando maderas, cultivando rosas,
agricultor maestro de novicios
en medio de la Vida silenciosa.*

*Con la paz monástica siempre en tus pupilas,
en el rostro sereno radiando alegría,
el alma enlazada en soledad tranquila
bajo el claustro ingrino de tu abadía.*

*¡Oh! monje poeta que a la tierra labras,
en meditación sin pronunciar palabras,
con hábito blanco, cabeza rapada,
al recuerdo tuyo con mi mente vibro
ahora que lloro en tierra desolada
y en la noche lóbrega que leo tu libro.*²⁰⁵

59. Merton visto finalmente por Napoleón Chow

En su ensayo “Thomas Merton y la Psiquis Moderna”, publicado en 1995, Napoleón Chow concluyó que

204 En Pablo Antonio Cuadra: “Memorias/ Poemas”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 41, mayo-junio, 2001, pp. 89-90 y *Poesías II*. Managua, Fundación Vida, 2003, pp. 268-269.

205 Leonel Calderón: *Sonetos ceremoniales*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1998, p. 57.

la mayor trascendencia del gran escritor y monje no residía en sus escritos sobre la paz, la justicia social, y sobre la teología espiritual. “En estos campos Merton fue sumamente honesto, ordinariamente brillante, en muchos aspectos profundos; pero no creativamente novedoso. Sus pensamientos pueden ser secados por el tiempo. Donde creo que radica su aporte fundamental a nuestro siglo, y al veintiuno fue en la dirección de su vida”. Y especificaba:

Dentro de la inquietud que siempre lo caracterizó, en sus locuras juveniles y en su fervoroso entusiasmo religioso inicial, Merton sintió un llamado ineludible a crecer psicológica y espiritualmente, a ser lo más honesto posible consigo mismo, y a evadir la plaga de las convenciones piadosas del cristianismo y de la vida religiosa y monacal que tan contrarias eran a su visión de autenticidad personal. Sobre todo, Merton llegó a la convicción incommovible de que una dosis apreciable de soledad o privacidad, está conectada íntimamente con el espíritu de oración y un desarrollo integral. En esto jamás varió de parecer, al contrario, fue ahondando en ello cada vez más. No puedo pensar en otra persona que haya participado en las preocupaciones y el quehacer de su tiempo y haya tenido, como él, el sumo cuidado de resguardar la inviolabilidad de su soledad. Fue por eso que el proyecto de Solentiname con Cardenal, con sus perspectivas de agitado centro de peregrinación, no le pareció lo más apropiado para él.

Para el lector que jamás ha estado en un monasterio, sugerir que Merton puede ser un modelo para la siquis febril y extenuada del mundo moderno puede parecer una afirmación fuera de orden. Pero si consideramos nuestra profunda necesidad de balance, de paz y de ecuanimidad en el mundo moderno,

donde el trabajo profesional y los negocios tienden normalmente a “quemarnos” o “fundimos” sicológicamente, la propuesta sí tiene sentido. Nosotros los latinoamericanos, a pesar de ser tradicionalmente católicos, difícilmente nos hemos encontrado con un monasterio en nuestros alrededores [...]

Paradójicamente, en un país tan predominantemente protestante como los Estados Unidos y tan fundamentalmente comercial, los monasterios de todo tipo —católicos, zen, tibetanos, hindúes— abundan. Pero el término “monasterio” designando un lugar donde viven monjes de cualquier denominación no es importante. El lugar debe tener un aura espiritual, pero no necesariamente monjil. Lo esencial es sentir la necesidad y tener la sabiduría de propiciar islas de silencio, donde la actividad sea profundamente ordenada, sin ansiedades y sin espíritu mercantilista, la comunión con la naturaleza, directa y la percepción de una armonía envolvente, posible.

En esos ambientes el silencio exterior es una invitación constante al silencio interior, que es un término con el que se designa a los comienzos de la paz. Eso era lo que me decía el Padre Keating, abad del monasterio trapense de San José, en Massachusetts: que la modernización de los monasterios implicaría que los votos religiosos de los monjes podrían ser temporales, que deberían aceptarse matrimonios en la comunidad, y que debería estimularse un flujo continuo de visitantes en busca de alivio y restauración síquica. Merton sintió agudamente esta necesidad. Y debido a ello, habiendo sido mordido por el frenesí y la alienación de los tiempos modernos, fue también, a todas luces, un pionero del buceo en las profundidades de la conciencia, un adelantado incansable en la búsqueda de nuestra más profunda iden-

tividad, perdida en un mundo de signo tecnológico.

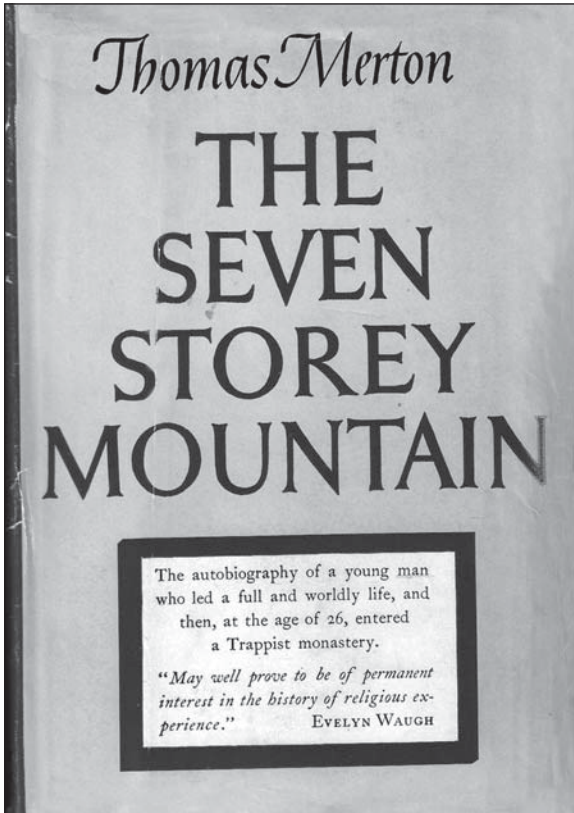
60. Últimas referencias a Th. M. de JCU y EC

Si no me equivoco, las últimas referencias de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal a Merton datan, respectivamente, de 1975 y 2007. En sus “Anotaciones”, publicadas con motivo de sus 70 años, Coronel Urtecho inserta esta en la sección correspondiente al tema de Dios. “Merton decía que en el Paraíso lo normal es el éxtasis”.²⁰⁶

Cardenal, por su lado, le dedicó unas breves líneas en el “Prólogo” a su *Antología de la nueva poesía norteamericana* editada en Venezuela: “Mi maestro en un monasterio de Estados Unidos, el místico Thomas Merton, fue también poeta y como tal figura en esta antología. Pero su principal influencia en Estados Unidos fue espiritual; y esa lo fue también en América Latina como un precursor de la Teología de la Liberación. Adverso al sistema de Estados Unidos, tenía predilección por América Latina, y aún pensaba que la poesía latinoamericana era mejor que la de su país (al revés mío que pensaba lo contrario)”.²⁰⁷

206 José Coronel Urtecho: “Anotaciones”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 17, verano, 1976, p. 88.

207 *Antología de la nueva poesía norteamericana*. Selección y prólogo de Ernesto Cardenal. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. [Caracas], Ministerio del Poder Ciudadano para la Cultura/ Fundación editorial *el perro y la rana*, 2007, p. xxx.



The autobiography of a young man who led a full and worldly life, and then, at the age of 26, entered a Trappist monastery.

"May well prove to be of permanent interest in the history of religious experience."

EVELYN WAUGH

FUENTES

I. Algunas obras de Th. M. (en orden cronológico)

El Signo de Jonás. [Traducción de Julio Fernández-Yáñez].
Barcelona, Editorial Éxito, 1957. 316 p.

La Montaña de los Siete Círculos. Traducción de Aquilino Sur.
(5ª ed.). Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961.
625 p.

Poemas. Traducción de Ernesto Cardenal. Ilustraciones de
Armando Morales. México, Universidad Nacional
Autónoma de México, 1961. 108 p.

Emblems of a Season of Fury. New York, A New Directions
Paperbook, 1963. 149 p. [Contiene el poema "To
Alfonso Cortés", pp. 53-54; y las traducciones de 10
poemas de Pablo Antonio Cuadra, pp. 96-103; 9 de
Alfonso Cortés, pp. 141-149 y 16 de Ernesto Carde-
nal, pp. 116-124. También traduce poemas de Raïssa
Maritain, del peruano César Vallejo y del ecuatoria-
no Jorge Carrera Andrade].

Los hombres no son islas. Traducción de Gonzalo Meneses
Ocón. (2ª ed.). Buenos Aires, Editorial Sudamerica-
na, 1962. 239 [1] p.

_____. Barcelona,
Editorial Edhasa, 1963. 256 p.

_____. Buenos Ai-
res, Editorial Sudamericana, 1966. 239 [1] p.

The Collected Poems of Thomas Merton. New York, New Direc-
tions Books, 1977. 1046 p.

Ishi. [Traducción: Marta I. Guastavino]. Barcelona, Editorial
Pomaire, 1979. 124 p. ["Trata del padecimiento de
los nativos de nuestro hemisferio" (Harry James).

Este es su contenido: Parte I: Los shoshonis/ Guerra y presencia visionaria/ Ishi: una meditación. Parte II: Los luchadores de la Cruz/ La ciudad sagrada].

The Ascent to Truth. San Diego, New York, London; A Jarbers/ HBJ Book, 1981. 342 p. [Sobre el misticismo de San Juan de la Cruz].

Pan en el desierto. [Traducción: Miguel Grinberg]. (2ª ed.). Buenos Aires, Editorial Lumen, 1997. 142 p.

La sabiduría del desierto. Dichos de los Padres del desierto del siglo XV. Selección e introducción de Thomas Merton. [Traducción de Marce Moreno Morales]. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997. 117 p.

Diario de un ermitaño. Un voto de conversación —Diarios 1964-1965—. Compilación y prefacio de Naomi Burton Stone. [Traducción: Miguel Grinberg]. Buenos Aires, Editorial Lumen, 1998. 286 p.

Meditación y contemplación. [Traducción: María Luisa Lezcano]. (2ª ed.). Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora, 1999. 142 p.

Pensamientos en soledad. Ansiedad y reconciliación en el ser humano. [Traducción de Miguel Grinberg]. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2000. 106 p.

El camino de Chuang Tzu. [Traducción: Equipo editorial]. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2001. 222 p.

Místicos y Maestros Zen. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental. Buenos Aires-México, Grupo Editorial Lumen, 2001. 330 p.

Nuevas semillas de contemplación. Traducción: María del Carmen Blanco Moreno y Ramón Alfonso Díaz Aragón. Santander, Editorial Sal Terrae, 2003. 302 p. (Colección “El Pozo de Siquem”, 145).

El camino hacia el esplendor. Acerca de Dios y de sus criaturas. Buenos Aires-México, Grupo Editorial Lumen, 2003. 172 p. (Lumen Antología Espiritual, v. 4). [Incluye

fragmentos de otros autores: Anthony de Mello (1931-1987), jesuita hindú; Anselm Grün (1945), teólogo y sacerdote benedictino; más los expertos en sanación física y espiritual Dennis y Matthew Linn; Sheila Fabricant Linn y Barbara Shlemon Ryan].

Escritos esenciales. Introducción y edición de Francisco R. de Pascual. 2ª ed. Santander, Editorial Terrae, 2006. 277 p.

Ascenso de la verdad. [Traducción de Miguel Grinberg]. Buenos Aires, Lumen, 2008. 336 p.

II. Obras de Th. M. referidas en cartas y otros textos (en orden alfabético)

A

The Ascent to Truth (Ascenso de la verdad)/ *The Asian Journal* [Diario de Asia]/ *A Balanced of Life of Prayer* [Una vida de oración equilibrada]/ *A Thomas Merton Reader* [Antología de Merton]/ *Art and Worship* [Arte y culto].

B

Basic Principles of Monastic Spirituality [Principios básicos de espiritualidad monástica]/ *The Behavior of Titans* [Comportamiento de titanes]/ *Bread in the Wilderness* [Pan en el desierto]/ *Breakthrough to Peace: Twelve Views on the Threat of Termonuclear* [Brecha hacia la paz: doce perspectivas sobre la amenaza del exterminio turmonuclear].

C

Cables to the Ace, or Familiar Liturgies of Misunderstanding [Cables al As, o conocidas liturgias del malentendido]/ *Christian Action in World Crisis* [Acción cristiana en la crisis mundial]/ *Christian Ethics* [Ética Cristiana]/ *Cistercian contemplatives: A Guide to Trappist life* [Contemplativos cistercienses: una guía para la vida trapense]/ *Clement of Alexandria* [San Clemente de Alejandría]/ *Cold War Letters* [Cartas de la Guerra Fría]/

Contemplative Prayer [Oración contemplativa].

D

Disputed Questions [Cuestiones discutidas].

E

Early Poems [Poemas iniciales]/ *Emblems of a Season of Fury* [Emblemas de una estación de furia]/ *Exiles Ends in Glory* [El exilio y la gloria]

F

Faith and Violence [Fe y violencia]/ *Figures for an Apocalypse* [Figuras para un apocalipsis]

G

Gandhi on Non-Violence [Gandhi y la no violencia].

H

He is risen [Ha resucitado].

I

Ishi Means Man [Ishi significa hombre].

L

The Last of the Fathers: Saint Bernard of Clairvaux and the Encyclical Letter 'Doctor Mellifluus' [El último de los padres: San Bernardo de Claraval y la carta encíclica 'Doctor Melifluo']/
Life and Holiness [Vida y santidad]/ *The Literary Essays of Thomas Merton* [Ensayos literarios de Thomas Merton]/ *The Living Bread* [El pan vivo].

M

Marthe, Marie et Lazare [Marta, María y Lázaro]/ *Monastic Peace* [La paz monástica]/ *Mystics and Zen Masters* [Místicos y maestros zen].

N

The New Man [El Hombre Nuevo]/ *New Seeds of Contempla-*

tion [Nuevas semillas de contemplación]/ *No Man Is an Island* [Los hombres no son islas].

O

Opening the Bible [Leer la Biblia]/ *Original Child Bomb: Points of Meditation to Be Scratched of the Walks of a Cave* [Niña original, la Bomba (atómica): puntos de meditación para garrapatear en los muros de una caverna]/ *Ox Mountain Parable of Meng Tzu* [La Parábola de la Montaña del Buey de Meng Tzu].

P

Passion for Peace/ The Social Essays [Pasión por la paz: ensayos sociales]/ *Peace in the Post-Christian Era* [Paz en la era post-cristiana]/ *Praying the Psalms* [Orar los Salmos]/ *The Prisons Meditations of Father Delp* [Meditaciones de la cárcel del Padre Delps].

R

Raids on the Unspeakable [IncurSIONes en lo indecible]/ *Reflections on my Work* [Reflexiones sobre mi trabajo]/ *La Révolution Noire* [La revolución negra]/ *Religion and the Bomb* [La religión y la bomba].

S

Seeds of Contemplation [Semillas de contemplación]/ *Seeds of Destruction* [Semillas de destrucción]/ *Seasons of Celebration* [Tiempos de celebración]/ *Selected Poems of Thomas Merton* [Poemas escogidos de Thomas Merton]/ *The Secular Journal of Thomas Merton* [El diario secular de Thomas Merton]/ *The Seven Storey Mountain* [La Montaña de los Siete Círculos]/ *The Sign of Jonas* [El signo de Jonás]/ *The Solitary Life* [La vida silenciosa]/ *Silence of Heaven* [Silencio en el cielo]/ *The Silent Life* [La vida silenciosa]/ *Spiritual Directions and Meditation* [Direcciones espirituales y meditación]/ *The Strange Islands* [Las ínsulas extrañas].

T

Thirty Poems [Treinta poemas]/ *A Thomas Merton Reader* [Lecturas de Thomas Merton]/ *Thoughts in Solitude* [Pensamientos en soledad]/ *The Tower of Babel* [Torre de Babel]/ *Trappist Life* [Vida contemplativa en la Trapa].

V

A Vow of Conversation Journals [Un voto de conversación].

W

The Waters of Siloé [Las aguas de Siloé]/ *The Way of Chuang Tzu. Interpretations by Thomas Merton* [Por el camino de Chuang Tzu. Interpretaciones de Thomas Merton]/ *What Are These Wounds?* [¿Qué llagas son esas?]/ *What Is Contemplation?* [¿Qué es la contemplación?]/ *The Wisdom of the Desert* [La sabiduría del desierto].

Z

Zen and the Birds of Appetite [El zen y los pájaros del deseo].

**III. Correspondencia de Th. M.
(en orden alfabético)**

ARGÜELLO LACAYO, José, ed.: "Cartas de Merton a Cardenal". *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Presentación de fragmentos epistolares traducidos por Napoleón Chow, pertenecientes a nueve cartas fechadas el 22 de mayo y 17 de noviembre de 1962, el 29 de mayo y el 23 de noviembre de 1963, el 10 de marzo de 1964, el 10 de mayo y el 15 de agosto de 1965, el 8 de enero y el 3 de julio, 1966].

BOCHEN, Christine M., comp.: *The Courage for Truth: The Letters of Thomas Merton to Writers*. New York, Farrar Straus & Giroux, 1993. [Colección de cartas dirigidas a 34 escritores, 15 de ellos latinoamericanos. Entre las páginas 110-163 se insertan las que Merton escri-

biera a Ernesto Cardenal, excepto una: la del 11 de agosto de 1959, manuscrita y en español, facsimilarmente reproducida en *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988].

_____ : “Time of Transition: A Selection of a s from the Earliest Correspondence of Thomas Merton and Ernesto Cardenal. *The Merton Annual* (The Liturgical Press, Collegeville, MN), núm. 8, 1995, pp. 162-200. [Reproduce las cartas correspondientes al año 1959, incluyendo las de Cardenal, traducidas al inglés, y un breve e informativo texto introductorio].

“Cartas de Thomas Merton”, en *El Hilo Azul/ Revista Literaria del Centro Nicaragüense de Escritores/ Homenaje a Ernesto Cardenal, profeta en su tierra*, año IV, núm. 7, invierno, 2013, pp. 138-139. [Reproducciones facsimilares de dos cartas dirigidas a Cardenal, en inglés naturalmente, el 15 de agosto de 1965 y el 26 de noviembre de 1966].

DAYDI-TOLSON, Santiago: Thomas Merton, Ernesto Cardenal: *Correspondencia (1959-1968)*. Edición y traducción de Santiago Daydí-Thompson. Madrid, Editorial Trotta, 2003. 223 [1] p.

MERTON, Thomas: Carta a Ángel Martínez, fechada el 30 de julio de 1959, en Ángel Martínez Baigorri: *Con el Hijo del Hombre. Las cartas*. Edición de Emilio del Río Maeso. Managua, UCA Publicaciones, 2011, pp. 198-199.

_____ : “Carta [...] a Napoleón Chow”. (Traducción de José Argüello Lacayo). *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Con una datación incierta, ¿1963?, su fecha correcta es 26 de diciembre de 1962. Véase a William H. Shannon and Christine M. Bochen, comps.: *Thomas Merton. A Life in Letters*. The Essential Collection. Selected and

edited by William H. Shannon and Christine M. Bochen [New York] Harper One, 2008, pp. 145-146].

_____ : “Dos fragmentos de cartas autobiográficas”. (I. Al abad de Gethsemani Frederick Dunne el 2 de enero de 1942; II. A un querido amigo en 1963). [Traducción de José Argüello Lacayo]. Inéditas tomadas de la obra *Thomas Merton/ A Life in Letters*. The Essential Collected (...) New York, Harper One, 2008, pp. 5-10.

_____ : Carta a Pablo Antonio Cuadra [26 de octubre, 1964]: original en inglés y traducción de Pedro Xavier Solís. *El Hilo Azul/ Revista Literaria del Centro Nicaragüense de Escritores/ Homenaje a Pablo Antonio Cuadra, Poeta de magisterio*. Managua, Año III, núm. 6, verano, 2012, p. 75.

_____ : “Merton y el Padre Pallais”. [Carta a Ricardo Trigueros de León, Director General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, tomada de *Guión Literario* y Suplemento Dominical de *La Prensa*, 25 de abril, 1965.

_____ : Carta a Alfonso Cortés en francés, fechada el 25 de abril de 1965 y traducida por Hortensia Madriz Cobos en María Luisa Cortés: *Alfonso Cortés (Biografía)*. León, Editorial Hospicio, 1975, pp. 28-29.

_____ : “Cartas de Thomas Merton a dos poetas”. (I. A un poeta cubano; II. A un poeta griego). [Traducción de José Coronel Urtecho]. Suplemento Dominical de *La Prensa*, 23 de mayo, 1965.

_____ : “Carta de Asia” [fechada en Nueva Delhi, India, el 9 de noviembre de 1968. [Traducción de Ernesto Cardenal]. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

SHANNON, William H., comp.: *Witness to Freedom, The*

Letters of Thomas Merton in Times of Crisis. New York, Farrar Strauss & Giroux, 1994, pp. 207-209 y 226-230. [Incluye una carta ya conocida y otras tres relacionadas con Cardenal].

_____ and Christine M. Bochen, comps.:

Thomas Merton. A Life in Letters. The Essential Collection. Selected and edited by William H. Shannon and Christine M. Bochen [New York] Harper One, 2008. 402 p. [Distribuido en 9 secciones: la vida de Merton en sus propias palabras, reflexiones sobre la vida monástica, manuscritos en proceso de edición, cartas a escritores, espiritualidad contemplativa, críticas a la sociedad y cultura de su país, lucha contra la guerra y otras formas de violencia y opresión, meditaciones sobre la Iglesia católica y diálogos interreligiosos. Incluye cartas dirigidas a cuatro nicaragüenses Napoleón Chow (2: del 26 de diciembre, 1962 y del 14 de mayo, 1963), José Coronel Urtecho (3: del 15 de marzo y 17 de abril, 1964 y del 30 de junio, 1965), Alfonso Cortés (una: del 3 de septiembre, 1965) y Pablo Antonio Cuadra (7: del 13 y 4 de diciembre, 1958; 8 de enero y 13 de junio, 1959; 4 de enero, 1960; 16 de septiembre, 1961 y 1ro. de agosto, 1963). Incluye también una carta, del 2 de junio de 1965, al *pater* Ángel Martínez Baigorri, jesuita nacido en Navarra, España. Ambos compiladores fueron presidentes de la International Thomas Merton Society].

IV. Artículos y ensayos de Th. M. publicados en Nicaragua (en orden cronológico)

“Boris Pasternak y las gentes con leontina”. (Traducción de Orlando Cuadra Downing). *El Pez y la Serpiente*, núm. 1, enero, 1961, pp. 9-28. Otra traducción, con el título de “Boris Pasternak y las gentes con cadena de

- oro”, apareció en la revista argentina *Sur*, núm. 261, 1959, pp. 9-17.
- “Centinela del fuego”. (Traducción de Napoleón Chow). *Ventana/ Revista de los Estudiantes de la UNAN*, núm. 11, 1961, pp. 5 y 12 y *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.
- “¡Que hable el Pobre!”. [Traducción de Orlando Cuadra Downing]. *Revista Conservadora*, núm. 16, enero, 1962, pp. 32-34.
- “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *El Pez y la Serpiente*, núm. 3, marzo, 1962, pp. 9-30; reproducido en *Cultura*, San Salvador, núm. 26, 1962, pp. 65-74; en *Revista*, Caracas, núm. 1, 1964 y *Mensajes*. Buenos Aires, Eco Contemporáneo, 1964. 24 p. (Cuadernos de la nueva solidaridad, v. 1).
- “Blanco equivale a ciudad”. [Presentación y traducción de Napoleón Chow]. Suplemento dominical de *La Prensa*, 1ro. de abril, 1962. [Acerca del lanzamiento de la Bomba Atómica sobre Hiroshima].
- “El hombre que despreciaba la máquina”. [Traducción de Napoleón Chow de un texto de Chuang Tzu en versión de Merton]. Suplemento dominical de *La Prensa*, 1ro. de abril, 1962.
- “Oración por la Paz”. [Traducción de Ernesto Cardenal]. Suplemento dominical de *La Prensa*, 17 de junio, 1962.
- “Prometeo”. [Traducción de Gonzalo Meneses Ocón]. *La Prensa Literaria*, 7 de abril, 1963 y 4 de marzo, 1990. [Su original lo había editado Víctor Manuel Hammer en 1959 con el título “*Prometheus: A Meditation*”].
- “Grandes poetas de América. Carta a un poeta sobre [César Vallejo]”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 18 de agosto, 1963.
- “Hagia Sophia”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *El*

Pez y la Serpiente, núm. 5, enero, 1964, pp. 5-15. [reflexiones en cuatro fragmentos: I. Amanecer-Hora de laudes; II. Temprano de la mañana-Hora de Prima; III. Media mañana-Hora de Tercia; IV. Atardecer-completas-Salve Regina].

“Alfonso Cortés”. (Traducción de Roberto Cuadra), en *Las rimas universales*. Managua, Editorial Alemana, 1964; 2ª ed. Banco Central de Nicaragua, 2011, pp. I-II.

“Del ‘Diario’ de Merton” [fragmentos]. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *La Prensa Literaria*, 20 de junio, 1965.

“Siete cualidades del arte sagrado”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *La Prensa Literaria*, 22 de agosto, 1965.

“Tribute to Ruben Dario/ Tributo a Rubén Darío”. [Traducción de Ernesto Gutiérrez]. *Cuadernos Universitarios*, vol. II, segunda serie, núm. 2, León, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1967, pp. 287-289.

“Pensamientos de Merton. Conjeturas de un espectador culpable”. [Traducción de Napoleón Chow]. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967. [Contiene once acápi-tes: poetas latinoamericanos, marxismo, Kennedy, en órbita, Bertolt Brecht, Julien Green, música y eficiencia monásticas, el Concilio, teología marxista, el juicio de las naciones y los negocios como religión].

“Última carta”. *La Prensa Literaria*, 15 de noviembre, 1968.

“Del *Boletín* de [Nuestra Señora de] Solentiname. Carta de Merton a Ernesto Cardenal”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

“Carta de Asia”. [Traducción de Ernesto Cardenal] *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

“Prólogo”, en Ernesto Cardenal: *Vida en el amor*. Buenos

Aires, Carlos Lohlé, 1970, pp. 9-22. (Cuadernos latinoamericanos, v. 3) y en *Re-visiones de Ernesto Cardenal*. Compilación de Julio Valle-Castillo. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2010, pp. 115-126.

“Juicio de Thomas Merton sobre Alfonso”. *La Prensa Literaria*, 9 de febrero, 1969. [Texto en español introductorio a las traducciones de Cortés en *The Emblems of a Season of Fury* (1963), pp. 141-143; traducido por Ernesto Gutiérrez en *Homenaje a Alfonso Cortés en el segundo aniversario de su muerte*. León, Editorial Universitaria, 1971, pp. 7-8.

[Fragmento de la “Carta a Pablo Antonio Cuadra sobre los Gigantes”]. *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Trata de la visión estereotipada de los norteamericanos sobre los latinoamericanos. No se menciona su fuente en español].

V. Poemas dispersos de Th. M. (en orden cronológico)

“Abada-Harlem (A la baronesa C[atherine] de Hueck)”. (Traducción de Ernesto Cardenal). *Ventana/ Órgano del Frente Ventana*, León, UNAN, núm. 9, 1961, p. 13; en Suplemento dominical de *La Prensa*, 22 de marzo, 1964; y en *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

“Elegía a cinco ancianas” y “Elegía para Ernest Hemingway”, en Ernesto Cardenal: “Nueva poesía norteamericana/ Antología”, *El Pez y la Serpiente*, núm. 3, marzo, 1962, pp. 44-45. Respectivamente se publicaron en *The Emblems of a Season of Fury* (1963, op. cit., pp. 8-9 y 13-14). Más tarde fueron reproducidos en *Cultura de Paz*, Managua, año 2, núm. 8, abril-junio, 1996, p. 14.

“A Alfonso Cortés”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 16 de junio, 1963.

- “La biografía”, “El cementerio trapense Gethsemani”, “Trapenses trabajando”, “Elegía a cinco ancianas” y “Programa práctico para monjes”, en *Antología de la poesía norteamericana*. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. Madrid, Aguilar, 1963, pp. 409-417.
- “La Montaña del Buey: Parábola de Meng Tzu”. [Traducción de Ernesto Cardenal]. Suplemento dominical de *La Prensa*, 14 de junio, 1964.
- “Poemas: Y los niños de Birmingham, Macario y la potranca y Macario, el joven”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. Suplemento dominical de *La Prensa*, 27 de septiembre, 1964.
- “La biografía”, “Canción”, “A la Virgen Inmaculada, en una noche de invierno” y “El despertar de San Juan Bautista”. [Traducciones de Luis Alfonso Schökel, s.j.], en Emilio del Río, s.j., comp.: *Antología de la poesía católica del siglo XX*. Madrid, a. vassallo editor, 1964, pp. 309-313.
- “Soledad”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *La Prensa Literaria*, 3 de enero, 1965.
- “Chuang Tzu-Merton”. [Traducción de José Coronel Urtecho]. *La Prensa Literaria*, 20 de febrero, 1966. [Cuatro textos: “La vida activa” (en verso y prosa), dos poemas: “Cuando saber fue el Norte” y “Cuando te viene el zapato” y (en prosa) “Medios y Fines”].
- “Le Secret” (marzo, 1966), en María Luisa Cortés: *Alfonso Cortés (Biografía)*. León, Editorial Hospicio, 1975, pp. 33-34. [Dedicado a Alfonso Cortés y traducido por él]. Otra traducción, con su original, fue difundida en *El Pez y la Serpiente*, núm. 11, verano, 1970, pp. 4-13, junto a cinco dibujos inéditos de Merton obsequiados Pablo Antonio Cuadra.
- “Consejos de Confucio al Príncipe”. [Traducción de José

Coronel Urtecho]. *La Prensa Literaria*, 1ro. de enero, 1967.

“Cuando en el alma del sereno discípulo”. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

“En silencio”. [Traducción de Ernesto Cardenal]. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

“Sinceridad”. [Traducción de Ernesto Cardenal]. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

“Poemas de Merton”. (Traducción de José Argüello Lacayo). *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Contiene siete textos: Macario, el joven; Si se goza en la amargura, Elegía a Ernest Hemingway, LPR-VNCL, La Tortuga, Lo inútil y Canto a la muerte de Averroes].

“La biografía”, “Trapenses trabajando” y “Elegía a cinco ancianas”, en *Antología de la poesía norteamericana*. Selección y prólogo de Ernesto Cardenal. Traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. [Caracas], Ministerio del Poder Popular para la Cultura/ Fundación Editorial el *perro* y la *rana*, 2007, pp. 515-519.

“Programa práctico para monjes” [Traducción de José Coronel Urtecho], en la obra de este: *Pol-la D’ananta katanta paranta/ Imitaciones y traducciones*. León, Editorial Universitaria, 1970, pp. 126-129 y en José Coronel Urtecho: *Oda a Rubén Darío/ Poemas selectos*. Prólogo de Cintio Vitier. Selección, cronología y bibliografía: Víctor Rodríguez Núñez. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005, pp. 186-187.

VI. Sobre Th. M. (en orden alfabético)

ANÓNIMO: “Un monje singular”. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

_____ : “El último testimonio de Merton. La gran reunión monástica de Oriente (en Bangkok)”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

_____ : “Cronología” [de Th. M.], en “Thomas Merton entre nosotros”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988.

CALDERÓN, Leonel: “Thomas Merton”, en *Sonetos ceremoniales*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1998, pp. 56-57.

CARDENAL, Ernesto: “La voz de un monje en la era nuclear”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 18 de octubre, 1964 y *Papeles de Son Armadans*, Madrid, núm. CXI, enero, 1965, pp. 121-126.

_____ : *Gethsemani, Ky.* (2ª ed.). Medellín, Ediciones La Tertulia, 1965. 38 p.

_____ : “Coplas a la muerte de Merton”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 11, verano, 1970, pp. 15-35.

_____ : “Merton en Solentiname”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

_____ : “Thomas Merton: místico y pacifista”. *Cultura de Paz*. Managua, año 2, núm. 8, abril-junio, 1996, pp. 9-13.

_____ : “Historia de una correspondencia”, en Santiago Daydí-Tolson: Thomas Merton y Ernesto Cardenal: *Correspondencia: 1959-1968*, op. cit., pp. 31-35.

CHOW, Napoleón: “Encuentro con un monje post-conciliar”. *La Prensa Literaria*, 28 de mayo, 1967.

_____ : “Réquiem para un monje”. *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968.

_____ : “Elegía (A Thomas Merton)”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

_____ : “Thomas Merton y la psiquis

moderna”, en *Estética y Espiritualidad*. Prólogo de Carlos Martínez Rivas. San Marcos (Carazo), Universidad de Mobile, 1995, pp. 67-93.

CORONEL URTECHO, José: “Nuevos poemas de Thomas Merton”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 27 de septiembre, 1964. [Estudio y traducción de tres poemas].

CORTÉS, Alfonso: *Las rimas universales*. Managua, Editorial Alemana, 1964. 138 p.

CUADRA, Pablo Antonio: “Un recuerdo de Thomas Merton”. Suplemento dominical de *La Prensa*, 27 de septiembre, 1964; *Torres de Dios*. Ensayos literarios y memorias del movimiento de vanguardia. Managua, Ediciones de El Pez y la Serpiente/ *La Prensa Literaria*, 1985, pp. 50-54; y *Torres de Dios*. San José, C.R., Asociación Libro Libre, 1986, pp. 65-70.

_____ : “La muerte de Merton”. *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968.

DAYDÍ-TOLSON, Santiago: “Correspondencia y correspondencias entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Estudio de la correspondencia Merton-Cardenal y viceversa, conservada en el Thomas Merton Studies Center de Bellarmine College, Louisville, Ky: 82 piezas (47 de Merton y 35 de Cardenal), “pero es probable por evidencia interna, de que falte más de alguna”].

_____ : “Correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 3013, 1996, pp. 393-432. [Selección de cartas de ambos, ordenadas en siete grupos, correspondientes a varios momentos de la relación].

EOIN, Mac: “Merton o la inutilidad de lo inútil”. *La Prensa Literaria*, 2 de febrero, 1969.

- FERRY, W. H.: "Mi amigo Tom". *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de diciembre, 1988. [Tomado del libro *Los que mejor conocieron a Merton*].
- HERRERO ESTEBAN, Jacinto: "Thomas Merton, aquel muchacho". *Diario de Ávila*, 16 de diciembre, 1968.
- _____ : "Mi experiencia personal con Thomas Merton". *Mística cisterciense*. Ávila, CIEM, 1999, pp. 396-404.
- MANTERO, Manuel: "Un libro inédito de Thomas Merton", en *Poesía y prosa* (antología). *Anthropos*, Suplemento/ Antologías temáticas 24. Barcelona, enero, 1991, pp. 90-93.
- PARKER, Anselmo y otros: "Carta al Abad de Gethsemani [Dom Flavian Burns, suscrita el 11 de diciembre de 1968 en Sawang Kaniwat, Bangkok, Tailandia]. Testigos relatan la muerte de Merton". *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de noviembre, 1988. [Además de Dom Anselmo Parker, la firman Dom Joachin Murphy, Nueva Zelanda; Dom Simeon Chang, Hong-Kong; Madre Cristina, Japón; Dom M. F. Acharya, India y Dom M. Frans Hardjawijada, Indonesia]. Una anterior traducción, con el título "Carta sobre la muerte de Merton", se había publicado en *La Prensa Literaria*, 29 de enero, 1969.
- PETISCO MARTÍNEZ, Sonia: *La poesía de Thomas Merton: creación, crítica y contemplación*. Memoria presentada para optar al grado de doctor bajo la dirección del doctor Fernando Beltrán Llavador. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Inglesa, 2003. 401 p.
- QUIÑONES, Fernando: "Libros *El Signo de Jonás* de Thomas Merton". Suplemento dominical de *La Prensa*, 20 de julio, 1958.

VII. Otros textos citados

Alfonso Cortés/ 1893-1969. Homenaje en el segundo aniversario de su muerte. León, Editorial Universitaria UNAN-León, febrero, 1971. 35 p. [Incluye el juicio de Merton sobre Alfonso en *Emblems of Season of Fury* (1963), traducido por Ernesto Gutiérrez y otra traducción de este del poema “A Alfonso Cortés” (p. 10) del mismo Merton. También se incluyen las versiones al inglés de nueve poemas alfonsinos tomadas de la obra ya citada: *Emblems of Season of Fury*. (Emblemas de una estación de furia).

ARELLANO OVIEDO, Francisco: “Coplas a la muerte de Merton de Ernesto Cardenal”, en *Re-visiones de Ernesto Cardenal*. Compilación de Julio Valle-Castillo. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2010, pp. 329-518.

AUTORES VARIOS: *El “Grupo U” de Boaco*. Antología poética y labor teatral. Selección e introducción: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, 2002. 217 [1] p.

BALLADARES, José Emilio: “Pablo Antonio Cuadra en la lengua de Shakespeare”. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 153, octubre-diciembre, 1976, pp. 57-58. [Sobre *The Jaguar and the Moon*. Translated by Thomas Merton. Greensboro, Unicorn Press, 1974].

BORGESON, Jr., Paul W.: *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. London, Tamesis Book Limited, 1979. 199 p.

BROWN, John: *Panorama de la literatura norteamericana contemporánea*. Traducción de Eduardo Caballero Calderón. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1956. 563 p.

CARDENAL, Ernesto: “Vida en el amor”. *Revista Conservadora*, suplemento, núm. 6, enero, 1961, pp. 1-16; núm.

7, febrero, 1961, pp. 17-32; y núm. 8, marzo-mayo, 1961, pp. 33-48.

_____ : “Las ciudades perdidas [poemas]”. *Revista Conservadora*, núm. 6, enero, 1961, pp. 20-21.

_____ : “Carta de Sor María Romero” [a Ernesto Cardenal desde San José, Costa Rica, el 6 de abril de 1963], en *El Hilo Azul* (invierno, 2013), revista citada, p. 140.

_____ : “Un libro negro sobre el negro/ *El fuego la próxima vez*. Suplemento Dominical de *La Prensa*, 10 de noviembre, 1963.

_____ : *En Cuba*. Buenos Aires-México, Ediciones Carlos Lohlé, 1972. 370 p.

_____ : *Gethsemani, Ky.* (2ª ed.). Medellín, Ediciones La Tertulia, 1965. 38 p.

_____ : *Vida perdida*. (Memorias: tomo I). Managua, anamá ediciones centroamericanas, 1999. 454 p.

_____ : *Las islas extrañas* (Memorias: tomo II). Managua, anamá ediciones centroamericanas, 2003. 559 p.

CHOW, Napoleón: “La poesía y la praxis de Ernesto Cardenal”, en *Teología de la Liberación en Crisis/ Religión, Poesía y Revolución en Nicaragua*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 1992, pp. 99-126.

CORONEL URTECHO, José: “Anotaciones”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 17, verano, 1966, pp. 841-117.

CORRESPONDENCIA INÉDITA CARDENAL-MORALES: 1959-1962. Fotocopias donadas por el pintor Armando Morales (1927-2011) al autor de esta investigación. [Consta de 7 cartas de Cardenal, datadas el 3 de noviembre de 1959; 31 de marzo, 27 de abril y 12 de junio de 1960; 23 de noviembre de 1961; 1ro. de abril y 16 de mayo de 1962.

CORRESPONDENCIA INÉDITA CARDENAL-STEINER. Donada por Rolando Steiner (1936-1987) a Jorge Eduardo Arellano.

CORTÉS, Alfonso: *Las siete antorchas del sol*. León, Imprenta Hospicio San Juan de Dios, 1952. Xxviii, 152 p.

CUADRA, Pablo Antonio: *Zoo*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones del ministerio de Educación, 1962. 21 p. (Colección Caballito de Mar, v. 12).

_____ : “Escrito a máquina. Doña Agustina Urtecho de Martínez”. *La Prensa*, 19 de diciembre, 1971.

_____ : *The Jaguar & The Moon*. Translated by Thomas Merton. Greensboro, Unicorn Press, 1974. 38 p., il. [Edición bilingüe ilustrada por el autor].

_____ : *El hombre: un dios en exilio*. (Selección de Pedro Xavier Solís). Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, 1991. 122 p.

_____ : “La Tribu”, en “Poemas/ Memorias”. *El Pez y la Serpiente*, núm. 41, mayo-junio, 2001, pp. 81-92 y en *Poesía II*. Managua, Fundación Vida, 2003, pp. 268-269.

HERMANO ANTONINO: “El artista y la vida religiosa”. [Traducción de Ernesto Cardenal]. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 104, noviembre, 1969, pp. 27-29.

MARTÍNEZ, Ángel: *Cumbre de la memoria*. Estudio preliminar de Juan Bautista Bertrán. Madrid, Escelizer, 1958. 143 p. (La Vid, v. 2).

_____ : *Con el Hijo del Hombre*. Las cartas. Edición de Emilio del Río Maeso, s.j. Managua, UCA Publicaciones, 2011. 575 p.

New Directions 17 in prose and poetry. Edited by J. Laughlin. [New York], New Directions Paperbook, 1961. 350

p. [Incluye “The Jaguar Myth & Other Poems” de Pablo Antonio Cuadra, translated with on the poet, by Thomas Merton y pp. 105-114; registrado en Jorge Eduardo Arellano: “Pablo Antonio Cuadra: bibliografía fundamental”. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 117, octubre-diciembre, p. 199; “Drake in the South Sea”, poema de Ernesto Cardenal traducido por Merton, pp. 102 y 104.

PALLAIS, Azarías H.: *Antología*. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963. 119 p.

_____ : *La voz de Azarías H. Pallais*. Presentación, selección y cronología de José Argüello Lacayo. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2009.

PAPINI, Giovanni: *Gog*. [Traducción de Mario Verdaguer]. Barcelona, Plaza & Janés, 1970. 363 [1] p.

SANCHO MÁS, Francisco Javier: “Las cien novelas para siempre del siglo XX: *El viejo y el mar* (1952) de Hemingway (1899-1961)”. *Nuevo Amanecer Cultural*, 19 de julio, 2003.

SOLÍS, Pedro Xavier: “Ernesto Cardenal en perspectiva”, en *Vida de papel*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, julio, 1999, pp. 61-69; reproducido en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 86, agosto, 2020, pp. 159-167.

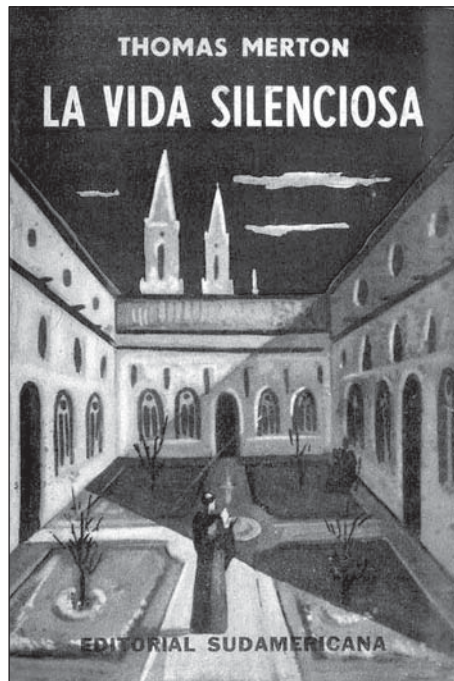
TALLER SAN LUCAS: “La religión y los intelectuales. Un simposium de actualidad”. Presentación y traducción del Taller San Lucas, núm. 5, Managua, 30 de agosto, 1951, pp. 3-7.

URTECHO, Álvaro: “Ernesto Cardenal: imagen de un proceso liberador”. *La Crónica Literaria*, 4 de abril, 1990; reproducido en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, núm. 86, agosto, 2020, pp. 156-158.

VITIER, Cintio: “Responso” [poema sobre Th. M.]. *La Prensa Literaria*, 27 de julio, 1969.

WHITE, Steven F.: *El mundo más que humano en la poesía de Pablo Antonio Cuadra*. Un estudio ecocrítico. Managua, Asociación Pablo Antonio Cuadra, 2002. 290 p.

WOODBIDGE, Hensley C.: “La literatura nicaragüense en inglés”. (Tercera parte). *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 25, septiembre-octubre, 1978, pp. 73-77.



ÍNDICE ONOMÁSTICO

(Los nombres en negrilla son nicaragüenses)

- AEROPAGITA, Dionisio: 23
AGUSTÍN, San: 13, 23, 33, 153
AQUINO, Tomás: 23, 46
ANGÉLICO, Fra: 117
ANTONINO, hermano: 6, 115, 116, 117, 119, 230
ARABI, Ibn: 24
ARGÜELLOLACAYO, José: 4, 13, 22, 88, 111, 129, 152,
163, 164, 174, 216, 217, 218, 224, 231
ARELLANO, Jorge Eduardo: 9, 10, 12, 111, 228, 230, 231
ARELLANO OVIEDO, Francisco: 201, 228
AZIZ, Abdul: 18
- BACIÚ, Stefan: 129
BÁEZ, Joan: 54
BALDWIN, James: 6, 121, 122, 123, 124
BELTRÁN LLAVADOR, Fernando: 14, 15, 227
BALLADARES, José Emilio: 75, 228
BERNARDO, San: 24, 40, 49, 214
BERTRÁN, Juan Bautista: 85, 230
BLAKE, William: 16, 19, 33, 102
BLOY, León: 18, 61
BOEBNER, Philotheus: 35
BOCHEN, Christine: 15, 16, 17, 191, 216, 217, 218, 219
BORGESON, Paul W.: 125, 228
BRECHT, Bertolt: 166, 168, 221
BURNS, Flavian: 56, 182, 184, 197, 227

BURTON STONE, Naomi: 13, 37, 56, 116, 212

CALDERÓN, Leonel: 8, 206, 225

CALLEJAS DESHON, Alfonso: 4, 50, 51

CAMUS, Albert: 54, 77, 149

CARDENAL, Ernesto: 5, 6, 7, 8, 10, 17, 21, 22, 25, 26, 27, 38, 41, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 62, 63, 65, 66, 68, 69, 70, 72, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 86, 87, 88, 89, 92, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 106, 107, 108, 109, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 131, 133, 135, 136, 141, 142, 144, 148, 151, 152, 153, 154, 155, 165, 174, 175, 176, 179, 180, 181, 183, 186, 188, 189, 191, 192, 195, 197, 200, 201, 202, 203, 204, 207, 209, 211, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 228, 229, 230, 231

CARRERA ANDRADE, Jorge: 48, 211

CHAMORRO CARDENAL, Pedro Joaquín: 100

CHARDIN, Teilhard de: 53, 56, 152, 153

CHOW, Napoleón: 5, 6, 7, 8, 11, 28, 38, 55, 60, 90, 102, 111, 151, 164, 165, 166, 170, 171, 176, 177, 181, 194, 195, 196, 197, 206, 216, 217, 219, 220, 221

CHUANG TZU: 7, 52, 56, 159, 161, 163, 164, 212, 216, 220, 223

CLAUDEL, Paul: 59, 61, 149, 204

CORONEL URTECHO, José: 9, 10, 22, 25, 41, 46, 49, 51, 55, 59, 60, 92, 98, 99, 101, 120, 130, 136, 137, 143, 147, 149, 151, 159, 161, 165, 177, 188, 209, 218, 219, 220, 221, 223, 224

CORTÉS, Alfonso: 6, 11, 48, 52, 55, 60, 66, 102, 103, 107, 108, 119, 120, 144, 145, 146, 155, 211, 218, 219, 221, 222, 223, 228

CORTÉS, María Luisa: 55, 146, 155, 218, 223

CRUZ, San Juan de la: 24, 42, 61, 77, 117, 128, 212

CUADRA, Pablo Antonio: 5, 6, 9, 10, 13, 26, 42, 45, 47,
48, 49, 51, 60, 61, 63, 66, 70, 73, 75, 76, 84, 92, 93,
94, 95, 96, 97, 98, 125, 126, 130, 136, 137, 148, 159,
190, 193, 194, 195, 201, 202, 206, 211, 218, 219,
220, 222, 223, 228, 231, 232

CUADRA, Roberto: 144, 221

CUADRA DOWNING, Orlando: 44, 60, 62, 91, 219, 220

DANTE: 19, 121,

DARÍO, Rubén: 7, 9, 10, 55, 67, 102, 144, 145, 156, 157,
158, 159, 171, 221, 224, 230

DAYDI-TOLSON, Santiago: 17, 60, 63, 115, 183, 189, 200,
217, 225, 226

DEL RÍO, Emilio: 25, 86, 217, 223, 230

DONNE, John 19

DUNNE, Frederick: 37, 38, 218

ECKHART, Meister: 23

EICHMAN, Adolf: 49

ESCOTO ERIGENA: 23

EUDES BAMBERGER, John: 41

FERNÁNDEZ-YÁÑEZ, Julio: 76, 211

FERRY, Wilbur H.: 44, 148, 171, 172, 227

FOX, James: 39, 40, 50, 51, 176

FREEGOOD, Seymour: 33

FROMM, Erick: 17, 40

GARCÍA LORCA, Federico: 19, 67, 69

- GEORGE, Stefan: 59
GIDE, André: 31
GILSON, Étienne: 32
GREEN, Julien: 47, 49, 149, 166, 168, 221
GRINBERG, Miguel: 47, 49, 92, 212, 213
GUTIÉRREZ, Ernesto: 120, 146, 156, 177, 221, 222, 228
- HEIDEGGER, Martín: 77
HEMINGWAY, Ernest: 5, 31, 81, 82, 83, 84, 222, 224, 231
HERRERO ESTEBAN, Jacinto: 8, 188, 189, 227
HESCHEL, Abraham: 17
HOPKINS, Gerard Manley: 19, 33, 89, 117, 204
HUECK DOHERTY, Catherine de: 35, 222
HUGO, Hermann: 21
HUXLEY, Aldous: 30, 33
- JACKSON, Kenneth: 50
JAMMES, Francis: 204
JASPERS, Karl: 49
JENKINS, Ruth: 27
JENKINS, Samuel: 32
- KRAMER, Victor A.: 15
KENNEDY, Jacqueline: 49, 166, 167
KENNEDY, John F.: 49, 124, 121
KOWALSKI, Frank: 103, 107
- LAX, Robert: 17, 32, 33, 34
LAUGHLIN, James: 13, 16, 19, 54, 98, 148, 171, 230
LIMA, Jorge de: 59

- LÓPEZ, José:** 6, 110
LOSSKY, Vladimir: 51
LUTHER KING, Martin: 11, 56, 121
- MALCOLM X: 51, 121
MARCUS, Benji: 34
MARITAIN, Jacques: 33, 54, 59, 61, 100, 211
MARITAIN, Raïssa: 48
MARTÍNEZ, Ángel: 5, 11, 43, 60, 61, 85, 86, 87, 88, 89, 204, 217, 219, 230
MASSIGNON, Louis: 18, 46
MAZZOLARI, Primo: 6, 91, 92
MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto: 11, 43, 60, 68, 69, 79, 80
MENESES OCÓN, Gonzalo: 5, 40, 61, 84, 211, 220
MENG TZU: 6, 44, 133, 134, 215, 223
MERTON, Gertrude: 28
MERTON, John Paul: 28, 32, 36
MERTON, Owen: 27, 28, 29
MIŁOSZ, Czesław: 16
MILTON, John: 54
MONTEALEGRE, Francisco José: 4, 50
MOORE, Joseph P.: 33
MORALES, Armando: 43, 79, 80, 153, 154, 196, 211, 229
- O'CONNOR, Flannery: 52
- PALLAIS, Azarías H.:** 6, 129, 130, 218, 231
PALLIS, Marco: 18
PAPINNI, Giovanni: 94, 231
PARRA, Nicanor: 54, 171, 174, 175,

- PASCUAL, Francisco R. de: 15, 213
PASTERNAK, Boris: 5, 19, 42, 44, 60, 62, 63, 64, 65, 66,
67, 73, 84, 93, 219
PEARSON, Paul M.: 27
PÉGUY, Charles: 59, 204
PERSE, St. John: 19, 150
PETISCO MARTÍNEZ, Sonia: 22, 23, 25, 31, 227
POUND, Ezra: 10, 80, 127, 202
- RAHNER, Karl: 17
RICE, Edward: 32, 33, 34, 57
ROMERO, Sor María: 6, 113, 114, 229
ROUAULT, Georges: 118
- SÁNCHEZ, María Teresa:** 69
SCOTT, Evelyng: 28
SHANNON, William: 16, 17, 191, 217, 218, 219
SHEEN, Fulton J.: 13
SMITH, Margie: 22, 54, 174
SOFRONIO, Archimandrita: 17
SOLÍS, Pedro Xavier: 5, 9, 13, 98, 202, 218, 230, 231
SOMOZA DEBAYLE, Anastasio: 100, 101, 203
SOMOZA DEBAYLE, Luis: 86, 100, 101
SORTAIS, Gabriel: 45
SPELLMAN, Francis: 45
STADTHAGEN, Roberto: 54
STEINER, Rolando: 135, 136, 230
STERN, Karl: 53
SUZUKI, Daisetz F.: 18, 50, 54
SZE, Mai-Mai: 52

THURSTON, Bonnie: 24

TRIGUEROS DE LEÓN, Ricardo: 129, 130, 218

UNGARETTI, Giuseppe: 80

URIARTE, Iván: 10, 177

URTECHO, Álvaro: 202, 231

URTECHO DE MARTÍNEZ, Agustina: 61, 62, 101, 230

VALLEJO, César: 6, 19, 48, 120, 121, 211, 220

VALVERDE, José María: 22, 40

VAN DOREN, Mark: 32, 42, 148

VITIER, Cintio: 8, 130, 189, 191, 192, 224, 232

VON LE FORT, Gertrud: 59, 204

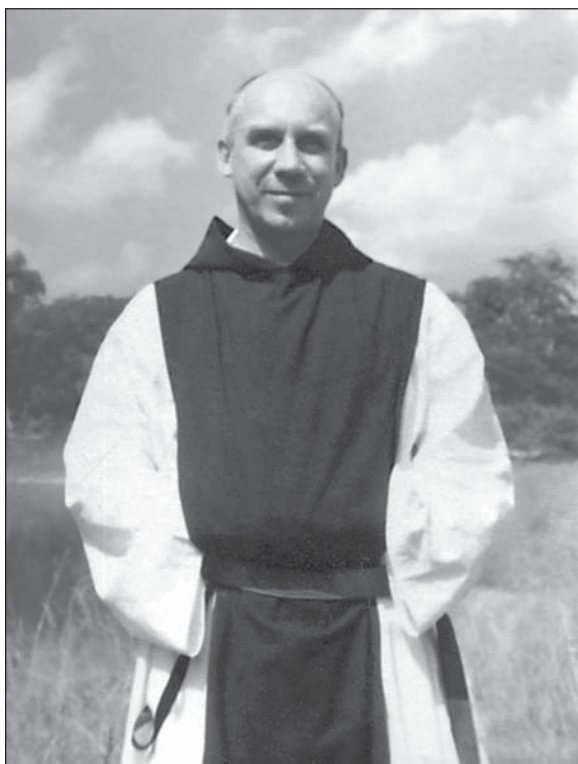
WALSH, Dan: 34, 35

WHITE, Steven F.: 73, 231

WOODBIDGE, Hensley C.: 66, 232

WU, John C. H.: 18, 51

ZILBORG, Gregory: 41



Merton en Gethsemani